Caras y Caretas



PALPITANDO EL RESULTADO

Doctor Arias. — Un poco de paciencia, muchachos. Pronto nos dirá este aparato, quién es el más fuerte.


Ginebra
Bols
Su color ámbar pálido, comprueba su vejez.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

—Tu desagrado no disimulo:
No son los "rojos" ni los "azules"
los que te ponen en un apuro,
y a quienes juzgas severamente;
los que te irritan son, de seguro,
los "incoloros".
—Precisamente.

* * *

—¿Y Gómez?
—Yo presumo
que es sombra, es ilusión, es sueño, es humo.
—No; cuando algo persigue con empeño
no es sombra, ni ilusión, ni humo, ni sueño;
pero, si alguien le nombra
y quiere interpelarle, arruga el ceño
y es humo, es ilusión, es sueño, es sombra.

* * *

—Han oficializado los servicios portuarios.
—También quisieron oficializar el Congreso, y no les dió resultado.

* * *

Dicen que el presidente
de una nación del nuevo continente
es un hombre notable
por su irresolución inexplicable.
Si no da la callada por respuesta,
suavemente contesta:
—¿Cómo resolveremos
esta cuestión urgente?
—Ya veremos.
—¿Qué hay que hacer con Fulano y con Fulana?
—Lo pensaré mañana.
Y en todas las cuestiones
para salir del paso,
da estas contestaciones:
—Puede.
—Quizás.
—Tal vez.
—¡Quién sabe!
—Acaso.

* * *

Viendo a Moreno, muy triste,
Elpidio dice:
—¡Ay de mí!
—Hoy eres lo que yo fuí
y yo soy lo que tú fuiste.
Despavorido estoy viendo
lo que nos está pasando;
ni tú has salido perdiendo,
ni yo he salido ganando.
No hay motivo de disputa
en nuestra actual situación;
pero ha sido una permuta
al santísimo botón.

* * *

—Don Cosme que es tan fino cruzaba la Avenida,
un rápido automóvil le dió en el esternón,
sufrió un dolor horrible, pero exclamó en seguida:
Dispense usted, chauffeur.
—¡Qué buena educación!

* * *

Va detrás del ministro, serio y callado,
el joven secretario. Puede cualquiera
oir que algunos hablan de esta manera.
—¿Con quién iba el ministro?
—Con su acoplado.

Acaso sean necias habladurías;
pero, quizás, demuestren ciertos detalles
que llevan acoplado por esas calles
lo propio los ministros que los tranvías.

* * *

Entre los presidentes y suplentes de comicio que actuaron el domingo, figuraban varias personas Angel y una apellidada Dios.

¿Quién se atreve a criticar una cosa en la que han intervenido Dios y los Angeles?

* * *

En una fonda barata:
—¿Qué tienen de comer?
—Hay
liebre.
—Pues venga la liebre,
si es legítima.
—Será
la mejor que habéis comido
y que comeréis jamás.
Ocurrió en aquel momento
algo sobrenatural,
pues la "liebre" abrió la boca
y dijo, indignada:
—¡Miau!

* * *

Cincuenta años ha cumplido
y, aun, a las chicas intenta
decirles algo al oído.
¡Cuidado con los cincuenta!

* * *

Sentado en su poltrona
medita Pueyrredón:
—¡Qué gran persona
es Wilson! Yo le admiro. Si pudiera
estar solo con él y si él quisiera
contestarme, ¡qué cosas
me podría decir tan prodigiosas!
Es un hombre profundo
y yo no soy un necio; al poco rato
los dos arreglaríamos el mundo.
Yo le regalaría mi retrato
y él, de seguro, el suyo me daría,
como prueba inconcusa
de la mutua amistad y cortesía.
Y, en tren de confidencias, me diría
qué dentífricos usa.
Ésa es la cosa, ésa
es la que ¡francamente! me interesa.

* * *

"Corrientes.—Causó excelente impresión la substitución que se hizo por clases del ejército de los subcomisarios de campaña, acusados de parcialidad en favor de los blanquistas."

Comprendemos el regocijo con que en esta ocasión habrán exclamado en Corrientes:
—¡Aún hay clases!

Correo sin estampilla

Calixto.—Buenos Aires.—
¿Por qué se enoja?
¿Por qué juzgamos bastante floja
su «Invocación»?
¿Sí? Pues entonces, le suplicamos
que nos perdone, «Calixto», ¡vamos!
¡no nos retire su protección!

T. W.—Buenos Aires.—
Lee conmovido el extracto
de ese drama aterrador,
y se queda estupefacto
el benévolo lector.

Zorrino.—Buenos Aires.—
Sin perder un momento,
esa prosa apestosa
mandamos a la Casa de Aislamiento.
¡Velemos por la higiene de la prosa!

Teseo.—Buenos Aires.—
Las absurdas fantasías
que nos remite esta vez
tienen menos solidez
que el espigón de Llambías.
Ponga un poco de atención
cuando se sienta «inspirado».
Vaya usted con más cuidado.
¡No sea usted espigón!

E. G. R.—Buenos Aires.— También hay médicos que escriben poemas. ¿Acaso los médicos no pueden estar enfermos?

V. M. S.—Buenos Aires.—
Dejad a Amado Nervo, vates ripiosos,
porque puede que viendo tanta simpleza
y tantos desatinos estrepitosos,
os tire con el Kempis a la cabeza.

D. - Buenos Aires. -
Con el licor extraído
de las bayas del enebro
(vulgo ginebra) ha ocurrido
que a algún autor distinguido
se le apolilló el cerebro.

F. D.—Buenos Aires.—
«La selva virgen» le inspira
zonceras tan formidables,
pavadas tan sorprendentes
y desatinos tan grandes
que, en manos de usted, resulta
«La selva virgen... y mártir».

R. Z.—Buenos Aires.—
A nadie le importa que usted ande pato.
Recuerde, colega, que el mundo es ingrato.

M. P. D.—Buenos Aires.— Para dedicarse a autor dramático, lo primero es irse acostumbrando a los silbidos.

E. Q. L. - Buenos Aires.—
Esos mozos están como oblados
y se ponen más tristes cada día.
¡Ahí tiene los funestos resultados
de la grafomanía!

Amadis.—Luján.— No.

R.—Pico.— No.

En el salón "Casa Suiza"

Aspecto del salón citado, durante la función teatral, a la que siguió un animado baile familiar, organizada por la Comisión Directiva y la Comisión de Fiestas y Propaganda de la «Unión Comunal de Catoira», en honor de sus socios fundadores.


GRATIS, $ 4.650
EN EFECTIVO
1.287 Premios para Cuartetas.
NO OLVIDE que el 31 del corriente termina nuestro Concurso-Obsequio, y bajo ningún pretexto SERA PRORROGADO.
OBSEQUIO DEL POLVO GRASEOSO
LEICHNER
GRATIS, $ 4.650 en efectivo. - 1.287 Premios
Los propietarios del afamado POLVO GRASEOSO LEICHNER, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar $ 4.650 moneda nacional de curso legal, distribuídos en 1.287 premios, bajo las siguientes
BASES Y CONDICIONES:
1 Gran Premio........................... $ 500.—
1 Segundo premio........................ ,, 250.—
2 Terceros premios, de $ 100 c|u........... ,, 200.—
5 Cuartos premios, de $ 50 c|u........... ,, 250.—
10 Quintos premios, de $ 25 c|u........... ,, 250.—
50 Sextos premios, de $ 10 c|u........... ,, 500.—
100 Séptimos premios, de $ 5 c|u........... ,, 500.—
1.000 Octavos premios de una caja del "Polvo Graseoso Leichner", de $ 1,50 c|u....... ,, 1.500.—
1.169 $ 3.950.—
y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:
1 Gran Premio........................... $ 200.—
1 Segundo premio........................ ,, 100.—
2 Terceros premios, de $ 50.— c|u........... ,, 100.—
4 Cuartos premios, de $ 25.— c|u........... ,, 100.—
10 Quintos premios, de $ 5.— c|u........... ,, 50.—
100 Sextos premios de una caja de "Polvo Graseoso Leichner", de $ 1.50 c|u.................. ,, 150.—
118 $ 700.—
Total de premios: 1.287 — Total $ 4.650
Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen: Remitir una cuarteta haciendo referencia al POLVO GRASEOSO LEICHNER, la que debe estar escrita en castellano. Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica POLVO GRASEOSO LEICHNER. Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a "Concurso Obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER", a|c. de
MENDEL y Cía. - Bolívar, 879 - Buenos Aires
No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no venga acompañada de la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en cada caja.
Polvo graseoso de Leichner
Jazmin
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1472. — **¿De dónde derivan, y cuál es la etimología de los nombres de los días de la semana?**

JUAN SERRANO. — Capital.

Domingo; de "Dominicus", de "Dominus", señor; antiguamente se llamó día del Sol, "dies Solis", y también "primus dies septimanœ". En italiano, "dominica", y en francés, "dimanche". Los anglos y sajones lo denominaron "sunday", día del Sol, y también "the Lord's day", el día del Señor; los germanos lo nombran "sonntag", de "sonne", Sol, y "tag", día. Las antiguas creencias religiosas conservan su inflejo entre latinos, lo mismo que entre anglosajones y germanos.

Lunes: En latín, "lunœ dies"; en italiano, "lunedi"; en francés, "lundi"; *en inglés, "monday"*, de "moon", luna, y "day", día; en alemán, "montag", de "mond", luna. En portugués se dice segunda feira. En español, del latín "lunœ dies", se dijo "lundies", "lundes", y, por último, "lunes".

Martes. Día dedicado por el paganismo al dios de la guerra, Marte, contracción de Mavorte, el fuerte; en latín era "Martis dies"; en italiano es "martedi"; en francés, "mardi"; del provenzal, "dimars", conservado en el idioma catalán; en portugués, "terca feira"; en inglés, "tuesday"; en alemán, "dienstag", día de trabajo útil, es decir, de guerra provechosa.

Miércoles. Día consagrado al dios Mercurio, de "merx", "mercis", mercancía. En latín, "Mercurii dies". El nombre español no procede, sin duda, de los substantivos "Mercurii dies", sino del adjetivo "mercurialis", dedicado a Mercurio: perdida una sílaba, por la ley del menor esfuerzo, la palabra quedó convertida en "merculis"; por la ley fonética de vocal antes de dos consonantes en vocablos trisílabos, la palabra se hizo esdrújula y fué "mérculis", y la "e" se alargó en el diptongo "ie": así se hizo "miércolis", y, por último, se convirtió en "miércoles". En italiano es "mercoledi"; en provenzal era "dimercre", de donde el catalán "dimecres" y el francés "mercredi", abreviación y cambio del latín "Mercurii dies". En inglés es "wednesday", día del dios Woden de los antiguos sajones; en alemán es "mittwoch", de "mitte", medio, y "moche", semana.

Jueves. Día de Júpiter o Jovis, sin duda de Júpiter tonante, puesto que todos los pueblos antiguos y sus religiones dedicaron el quinto día de la semana al trueno o al dios del trueno: así, en inglés, es "thursday", día consagrado a Thor, dios del trueno; en anglosajón es "thunresdaj", día del trueno; irlandés, "thorsdagr"; sueco, "thorsdag"; *danés, "torsdag"; holandés*, "donderdag"; antiguo alto alemán, "toniris tag"; medio alto alemán, "donrestac"; nuevo alto alemán, "donnerstag", de "donner", el trueno, y "tag", día; en italiano, "giovedi"; en provenzal, "dijous"; en francés, "jeudi"; el español, jueves, se formó de "Jovis", que se pronunciaría "Joves", y de ahí Jueves. Pero todas esas etimologías demuestran que el germanismo, por el número y por la violencia, dominó sobre todas las razas europeas, aun sobre aquellas que hoy, con sobrada razón, se enorgullecen de haber recibido la influencia espiritual de Grecia y Roma.

Viernes. Día dedicado a Venus: en latín, "Véneris dies", de la raíz sanscrita "van", amar; en italiano, "venerdi"; en francés, "vendredi"; los portugueses lo llaman "sexta feira", como se denominó en toda España ese día — ya se ha dicho — antes de que el gentilismo romano hubiera dominado en la Península; en inglés se nombra "friday", y en alemán "freitag", de "frein", casarse.

Sábado. Ultimo día de la semana. Para los latinos era "sábbatum", del hebreo "shabbath", descanso; de "shabath", descansar; en italiano, "sabato"; en francés, "samedi"; en inglés "saturday", de "Saturn", Saturno, padre de Júpiter; en alemán, "sonnabend", de "sonne", Sol, y "abend", poniente.

El nombre de los días de la semana hace ver que los siglos se han sucedido, y las religiones han cambiado, y las lenguas han sufrido notables evoluciones; pero las preocupaciones populares se han mantenido en las costumbres familiares como si ellas fueran la norma de la vida social.

———o———

N.º 1473. — **¿Cuál es la causa porque la iglesia usa en sus ceremonias religiosas el quemar incienso?**

UN CATÓLICO. — Catamarca.

La mayor parte de las opiniones que el vulgo tiene respecto a la práctica universal de quemar incienso, son equivocadas. Se cree, por ejemplo, que en nuestras iglesias se emplea esta aromática substancia porque su combustión forma parte integrante de la ceremonia religiosa, y se cree también que los orientales hacen lo mismo tomando el incienso como un símbolo idolátrico.

En realidad, los pueblos paganos, emplean el incienso en sus ceremonias sagradas, porque en su antropomorfismo suponen que lo que es agradable para el hombre lo es también para los dioses. Por otra parte, la elevación en sinuosas columnas del humo del incienso vino a ser un símbolo visible de la plegaria que desde la tierra se eleva a la divinidad.

Suponiendo que el quemar incienso era simplemente una práctica idolátrica, la iglesia cristiana era en un principio enemiga de esta costumbre. Si después la adoptó y la incorporó al servicio divino, fué con el objeto de purificar el aire y evitar el contagio de enfermedades.

En tiempo de Carlo Magno, consta que el incienso se empleaba en las iglesias sólo como desinfectante; la bendición del incienso decía: "Bendiga el Señor este incienso para la extinción de todo mal olor".

Los hebreros, cuya religión está llena de preceptos higiénicos, hacían mucho uso del incienso. Aarón lo quemaba al ofrecer sacrificio por los pecados del pueblo. La Biblia da una fórmula para hacer incienso con cuatro ingredientes, y la tradición añadió algunos más. El historiador Josefo dice que en su tiempo estaba hecho de trece ingredientes, uno de ellos cierta hierba que hacía que el humo se elevase en forma de palmera, cuyo secreto era sólo conocido de la familia de los Ablinas.

Dos mil quinientos años antes de nuestra Era, el faraón Sánkara envió una expedición naval al país de Punt para obtener las gomas odoríferas empleadas en la preparación del incienso. El Somal, que es el Punt de los antiguos egipcios, produce todavía en abundancia estos preciosos ingredientes. Los egipcios ofrecían incienso a sus imágenes, en unas a modo de cucharas de mango muy largo y artística forma, en cuya concavidad se encendía el fuego y se iba echando más incienso a medida que se quemaba.

Del incienso se habla en el antiguo y sagrado Zandavesta y en las inscripciones cuneiformes de Nínive y de Babilonia. Hoy día continúa usándose mucho en la India, y se cree que los bramanes fueron los que introdujeron el incienso en China y en el Japón.

Griegos y romanos hicieron también mucho uso del incienso para fumigar sus templos y los demás sitios donde se reunía mucha gente; el incensario o pebetero de aquellos pueblos, colocado sobre un trípode, llegó a ser un motivo de adorno en su arquitectura.

Hoy día, en el Oriente, se hace mucho uso del incienso, especialmente en la India y en el Japón. Los japoneses, que llevan su afición a la higiene hasta el punto de quitarse los zapatos antes de entrar en casa, para evitar todo peligro de infección, son grandes consumidores de incienso, no tanto por su significación religiosa, como por lo que contribuye a purificar el ambiente. Acaso no estuviera de más el seguir su ejemplo en Europa. La química moderna produce una porción de desinfectantes, casi todos de excelentes resultados, pero la mayor parte horriblemente pestilenciales, de manera que si por un lado prestan un servicio, por otro resultan una molestia cuando se usan en abundancia.

———o———

N.º 1474. — **¿Se puede extraer alcohol para quemar, de los sarmientos de las viñas?**

ESTUDIANTE. — Mendoza.

Según los análisis practicados por Mr. Variot, los sarmientos que resultan de la poda de las viñas, contienen, por término medio, 52 o|o de materias destilables para la preparación del alcohol industrial.

El modo de utilizarlos es el siguiente: Los sarmientos, después de bien manchados, se tratan por un baño de ácido sulfúrico diluído, lo que da la materia amilácea, primero la dextrina y luego la glucosa. Se decanta el líquido y se comprimen los residuos, y al líquido glucósico que resulta, neutralizado con cal, se le añade levadura para otbener la *fermentación alcohólica*. El residuo insoluble es la celulosa, que se transforma en amiloide cuando, después de machacado, se hace macerar en ácido sulfúrico concentrado y frío. El amiloide se sacrifica por ebullición, se le añade agua antes de calentarlo, y se tiene entonces otra solución glucósica que da nueva cantidad de alcohol.

Se calcula que **1.000 kilogramos** de sarmientos pueden proporcionar 140 litros de alcohol de 90º; y que los sarmientos cosechados en **una** hectárea podrían producir hasta cerca de 1.000 litros.



Los sufrimientos del cuerpo agrían el carácter, avejentan rápidamente y llevan al hombre a la desesperación y a la inutilidad física.

IPERBIOTINA
MALESCI

significa **juventud prolongada, salud garantizada, carácter sociable, franca alegría** y **nervios fuertes.**

VENTA EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

M. C. de MONACO, Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - BUENOS AIRES

Enlaces



Señorita Isabel Adamo, con el señor Ernesto E. Marchese — Capital.




Señorita Elisa L. Crexell, con el señor Humberto J. Riccomi Giusti — Rosario.



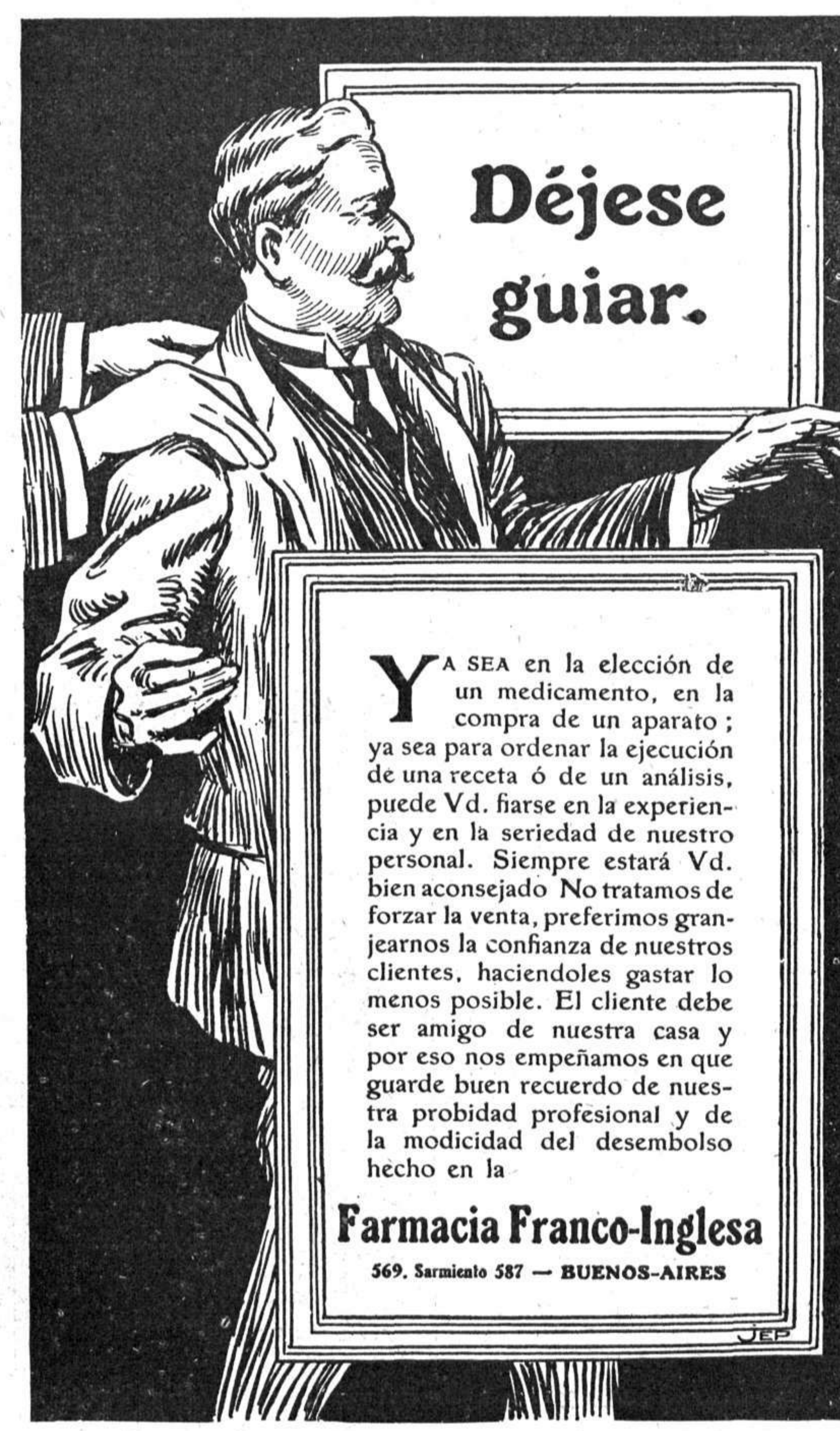

Señorita Rosa Doria, con el señor Victorio Cicchitti — Capital.




Señorita María Laura D'Alfonsi, con el señor José Eurrasio Rodriguez — San Luis.




Señorita María Alcarde, con el señor Angel Banchero — Rosario.


Déjese guiar.
YA SEA en la elección de un medicamento, en la compra de un aparato; ya sea para ordenar la ejecución de una receta ó de un análisis, puede Vd. fiarse en la experiencia y en la seriedad de nuestro personal. Siempre estará Vd. bien aconsejado No tratamos de forzar la venta, preferimos granjearnos la confianza de nuestros clientes, haciendoles gastar lo menos posible. El cliente debe ser amigo de nuestra casa y por eso nos empeñamos en que guarde buen recuerdo de nuestra probidad profesional y de la modicidad del desembolso hecho en la
Farmacia Franco-Inglesa
569. Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES
JEP

Necrología



Señora Clara M. Andreetti de Oneto — Capital.



Señora Adelaida C. viuda de Stefanini — Banfield.



Señorita María Esther Charlier — Capital.



Señor Andrés Martinelli — La Plata.



Señor Antonio Dellavia — Capital.



Señor Manuel Villarquille — Capital.



Señor Carlos Danerio — Soldini (Santa Fe).



Señor Rodolfo Pozzo (hijo) — Lobos (F. C. S.)



Señor Mariano Betelu — Tandil.



Señor Mario Battilana — Patagones.



DEPARTAMENTO
DE CONFECCIONES
PARA HOMBRES

Gran Exposición de Modelos para la

Estación Otoñal

TRAJES confeccionados en casimires ingleses, gustos de gran fantasía, última novedad, a $ 90, 80, 65, 60, 55 y $ **45**

TRAJES confeccionados en casimires negros, calidad superior, a $ 105, 65, 60, 55, 48 y................ $ **45**

PANTALONES fantasía, casimires de riquísima calidad, a $ 18, 15, 13 y..... $ **10**

SOBRETODOS en casimires de gran fantasía, modelos de última moda, a $ 100, 90, 80, 75, 65 y.............. $ **45**

PERRAMUS alta calidad, a $ 140, 130 y.. $ **115**

SASTRERIA
SOBRE MEDIDA

TRAJES, desde...... $ **70**

SOMBREROS forma Orion, con ribete de seda, a... $ **15.00**

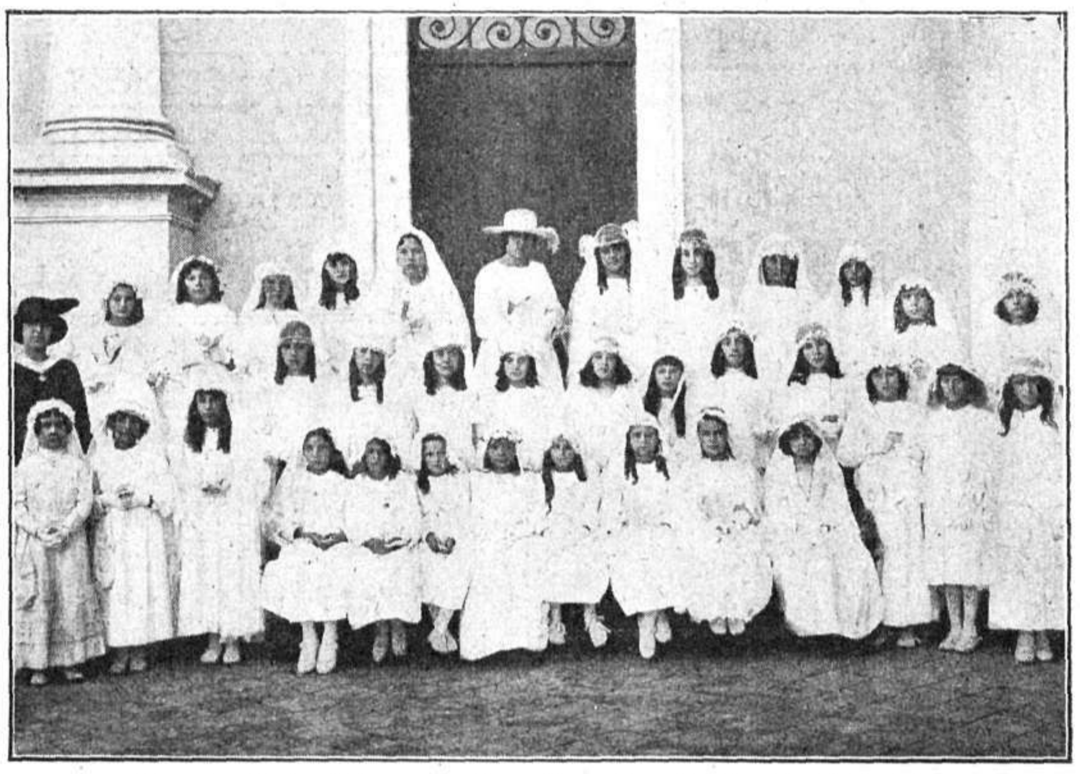
GALERITAS alta calidad, a pesos................ **13.50**

BOTINES de cabritilla, en calidades extra, el par, a $ **16.50**

CORBATAS de pura seda, forma calmarins, a........ $ **3.50**

Surtido excepcional en Bonetería y Camisería en general.

CRÉDITOS *Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar interés.*



Niñas que tomaron la primera comunión el día de Nuestra Señora de la Paz, patrona de esta ciudad.

La Belleza Juvenil

puede conservarse casi indefinidamente. Consejos prácticos de la célebre especialista

Mme. Charlotte Rouvier

* * *

Exterminación de los barrillos

LA grasitud y brillantez del cutis, la dilatación de sus poros y los puntos negros que tanto afean, son defectos que no deben menguar con su existencia, los encantos de un rostro femenino y mucho menos siendo posible librarse de estas molestias instantáneamente, por medio de un nuevo y científico procedimiento, tan sencillo como eficaz. Obtenga algunas tabletas de stymol en cualquier buena farmacia, tratando de conservarlas bien tapadas y aisladas de la humedad. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y tan pronto como la efervescencia que produce haya cesado, bañe Vd. su rostro con el agua estimolizada, secándose luego con una toalla limpia y blanda. El efecto es asombroso, y quedará Vd. encantada al notar que los puntos negros habrán salido fácilmente y sin dolor, la grasitud habrá desaparecido y los poros dilatados se habrán contraído, dejando la cara alisada, limpia y fresca. Es necesario repetir el tratamiento con intervalo de algunos días, a fin de obtener un resultado permanente.

Supresión del bozo en la mujer

PARA las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

Recuperar la belleza perdida

SI en general las mujeres se decidieran a suspender el uso de cosméticos, cremas, etc., adoptando en cambio un procedimiento más sencillo y práctico como consecuencia lógica de un breve razonamiento, podrían recuperar y conservar indefinidamente el atrayente aspecto de un cutis joven y hermoso. Los malos cutis tienen su origen generalmente en la dificultad con que tropieza la piel para separarse gradualmente de su cubierta exterior como debiera ocurrir por ley natural, lo cual trae por resultado que el velo externo de piel medio muerta continúa adherido, hasta que tal desarreglo determina las manchas y arrugas que tanto afean el rostro de una mujer.

Lo natural en este caso es eliminar esa epidermis de aspecto desagradable, lo cual puede hacerse con rapidez y sin peligro alguno aplicándose una pequeña cantidad de buena cera mercolizada, substancia cuyo uso es muy simple y nada tiene de desagradable. En esta forma se extirpa muy pronto la epidermis sin vida, dejando así al descubierto la piel nueva y tersa que se encuentra inmediatamente debajo.

Si Vd. quiere ensayar este procedimiento tan sencillo y económico, basta adquirir en su farmacia un poco de cera mercolizada y aplicársela en el rostro durante algunas noches, como si se



tratara de cold cream. Tenga la seguridad que con un cutis bello y suave el corazón se siente más joven.

El producto genuino se expende al público en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés ''puro mercolized wax'', impresa en azul.

Canas a un lado

LAS canas son a menudo un seria contrariedad que se presenta tanto a hombres como a mujeres cuando aun se encuentran en la plenitud de su vida. Las tinturas para el cabello no deben usarse siempre porque sus inconvenientes son obvios y además causan perjuicio al pelo en muchos casos. Pocas personas saben que una fórmula muy sencilla, fácilmente hecha en casa, devuelve a las canas el color primitivo del cabello, de la manera más inofensiva. Basta con que compre usted dos onzas de tammalite concentrada en casa de un boticario, y las mezcle con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Aplique usted esta sencilla e inofensiva loción a su cabello durante unas cuantas noches, por medio de una esponjita, y las canas desaparecerán paulatinamente. La loción no es grasienta ni pegajosa, y ha sido probada con éxito una y otra vez durante varias generaciones por las personas que han tenido la dicha de poseer la fórmula. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Una Cabellera naturalmente ondulada

EL buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disuelto en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.



BIBLIOGRAFÍA

"Santos Vega o los Mellizos de la Flor", por Hilario Ascasubi. Edición de La Cultura Argentina.

"Memorias del Regente Heredia". B. Ayacucho. — "La ley de la Vida", por Emerson. E. España Moderna. — "Azul", por Rubén Darío. E. Mundo Latino. — "El Criticón", por Baltasar Gracián. B. Renacimiento. — "Constituciones", por Mirabetti. E. Residencia de Estudiantes. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Sociedad y Soledad", por Emerson. B. Minerva. — "El Universo al día", por Cecil G. Dolmage. — "De la inmortalidad del alma", por Platón. B. Autores Selectos. Rep.: Editorial Tor.

"Química experimental inorgánica. Ejercicios de laboratorio", por Eutimio d'Ovidio. — "Zoología", por Víctor Mercante. Editor: Cabaut y Cía.

"Las Bases", por J. B. Alberdi. Biblioteca Argentina. Editor: Juan Roldán.

"Guerra del Paraguay", por el doctor Rebaudi. Editor: Julio Suárez.

"Una vida", por Domingo Vila Bravo. Edición de La Novela para Todos.

"Historia de una muchacha que..." por Máximo Sáenz. La Novela para Todos. N.o 55.

"Ruiseñores del alma", por Miguel Galliano Cancoi. Manzanillo. Cuba.

"Corazón", por Edmundo de Amicis, traducción de Emma C. de Bedogni.

"Nosotros". Año XIII. N.º 118.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

LA TARANTULA

En lo antiguo la gente se aburría
por falta de Casinos y Kursaales,
y las damas pasaban infernales
anhelos que mataban su alegría.

Un extraño sopor acometía
a la que triste por tamaños males
pasábase la vida entre cristales,
víctima de mortal melancolía.

Y la superstición su triste estado
achacaba a la araña de Tarento,
que a ninguno se sabe haya picado:

Para evitar tan grande desaliento
hacían se agitara el desgraciado
al que encajaban tan absurdo cuento.

CARLOS DE MONTERO.

FRASES CÉLEBRES

Había entregado Granés un libro a un compositor para que le pusiese música.

Este compositor, cuyo nombre no hace al caso, tenía fama de fusilar la mayor parte de la música que firmaba.

Cuando acabó la partitura de la obra de Granés, llamó a éste a su casa y se la leyó al piano. Recordaba, como casi toda su música, la de otros compositores.

—¿Qué te parece? — le preguntó a don Salvador cuando terminó. — Yo creo que gustará.

Y Granés, irónico, le respondió por junto:

—¡Hombre, siempre ha gustado!

EPIGRAMAS

—Dígame usted, ¿quién es esa
Que abre y cierra el abanico?
Esa horrible. —¡Es mi señora!
—Perdone usted; he querido
Decir la que está a su lado,
Que es horrenda. —¡Rosarito!
¡Mi hija mayor! — No, la otra;
Aquella de feo subido.
Que ahora sonríe. —¡Mi hermana!
—Sin duda bien no me explico;
Me refiero a aquella rubia
Que es lo más feo que he visto.
—¡Mi prima Rosa! — ¿De veras?
Pues, ¡basta ya de distingos!
Tiene usted una familia
Que es la familia de Picio.

CARLOS CANO.

Esto le pasó a Torcuato
En la fonda cierto día:
—¡Mozo! — ¿Señor? — Tráeme
De faltas de ortografía. [un plato.
—No las hay, perdone usté —
Dijo turbado el fondista.
—Pues entonces, ¿para qué
Las incluye usté en la lista?

FRAY CANDIL.

La mujer, fea o bonita,
Sea o no sea coqueta,
Cuando se pone careta,
Para mí, es que se la quita.

* * *

Familias de la localidad que asistieron al pic-nic, organizado por el «Centro Recreativo San Isidro».





PRODUCTOS NACIONALES

Swift's

"LA PRIMERA"

Grasa Pura de Cerdo

que no debe faltar en su cocina. Para freir pescado, carne, croquetas, etc.

ES UNICA.

El sabor delicado que a la comida le da esta

GRASA DE CERDO

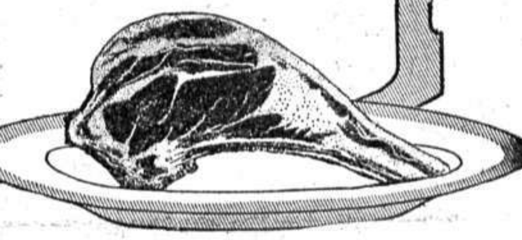
satisface a los paladares más exigentes, además de la economía que reporta su uso, porque es más barata que el aceite.

Exíjala a su proveedor.

Compañía Swift, de La Plata
Argentina

Compañía Swift, de Montevideo
Uruguay

Compañía Paraguaya de Frigorífico
y Carnes Conservadas
Paraguay





Subscríbase Vd. a

PLVS VLTRA

(SUPLEMENTO DE CARAS Y CARETAS)

La publicación mensual ilustrada que dispone de los mejores elementos gráficos.

Colaboración literaria

Los escritores más conocidos colaboran en PLVS VLTRA; un núcleo selecto de damas argentinas honra sus páginas en todos los números.

Colaboración artística

Reproducciones de cuadros y dibujos de afamados artistas argentinos y extranjeros.

La impresión de Plvs Vltra

Constituye el mejor exponente de la perfecta maquinaria que se emplea en los talleres gráficos de CARAS Y CARETAS y de la habilidad y conocimientos técnicos del personal de los mismos.

En todos los números de PLVS VLTRA se publican ocho páginas en tricromía y cuatro en bicromía, esmeradamente impresas y de acuerdo con los últimos adelantos de las artes gráficas, que permiten admirar la belleza de los propios originales, reproducidos con exacta fidelidad.

Una parte de las páginas a un solo color, se imprimen con tintas especiales, produciendo efectos de doble tonalidad, con excelente resultado.

El papel de Plvs Vltra

Fabricado especialmente para impresiones artísticas, procede de una renombrada fábrica norteamericana de papeles de lujo. Su fabricación es objeto de grandes atenciones, seleccionándose después hoja por hoja para desechar las que presenten el más insignificante defecto.





Sumario del número 35 de

PLVS VLTRA

que aparecerá el 31 del corriente.

Portada: En el tercer aniversario, gouache de Alonso. — Parque Nacional de Sequoia, en el estado de California. — Don José Bouchet. — Saludo de PLVS VLTRA al lector, en el tercer aniversario, dibujo de Alvarez. — Asilo Saturnino E. Unzué, en Mar del Plata, por L. M. de E. Z. — Romanticismo porteño, por Eduardo del Saz, dibujo de Sirio. — Nuestros escultores: Zonza Briano, por Julio Castellanos. — Aldeanitas extremeñas, óleo de Eugenio Hermoso. — El dinosauro, por Horacio Quiroga, dibujos de Alonso. — Las tres gracias, por Santiago Maciel, dibujo de Centurión. — Independencia y Paseo Colón, óleo de Pío Collivadino. — El voto, por Martín Coronado. — El Parque Nacional de Nahuel-Huapí, por Víctor Andrés. — El galeote, por M. Medeiros y Albuquerque, dibujo de Alvarez. — Sancho Panza, óleo de Moreno Carbonero. — La vida de un pequeño pueblo, por Delio Morales, dibujo de Mayol. — Amado Nervo, por Antonio Pérez-Valiente. — A mi hermana la monja, por Amado Nervo. — La hermanita (de la realidad), por Julio César Dabove, dibujo de Hohmann. — "Eslava", óleo de López Naguil. — El hombre que detestaba a sus semejantes, texto y dibujo de Guillermo Carlos Bolins. — La viejecita del salón, por Edmundo Montagne, dibujo de M. Petrone. — A orillas del río Arias (Salta). — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. Vencida, por Angélica Palma. Manón, por Emma Day. Dibujos de Sirio. — Retrato de la señorita Cora Escalada Fragueiro, fotografía de Van Riel. — Las mil noches y una noche, por Montiel Ballesteros, dibujo de Larco. — Máscaras en Nueva York.

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre	(3 ejemplares)	$ 3.00 m/n.
Semestre	(6 »)	» 6.00 »
Año	(12 »)	» 11.00 »
Número suelto..........		» 1.00 »

EXTERIOR

Año....................	$ oro 5.00
Número suelto..........	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un .... de subscripción a

PLVS VLTRA.

Nombre..

Dirección..

(61)

En las siguientes oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 257; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA

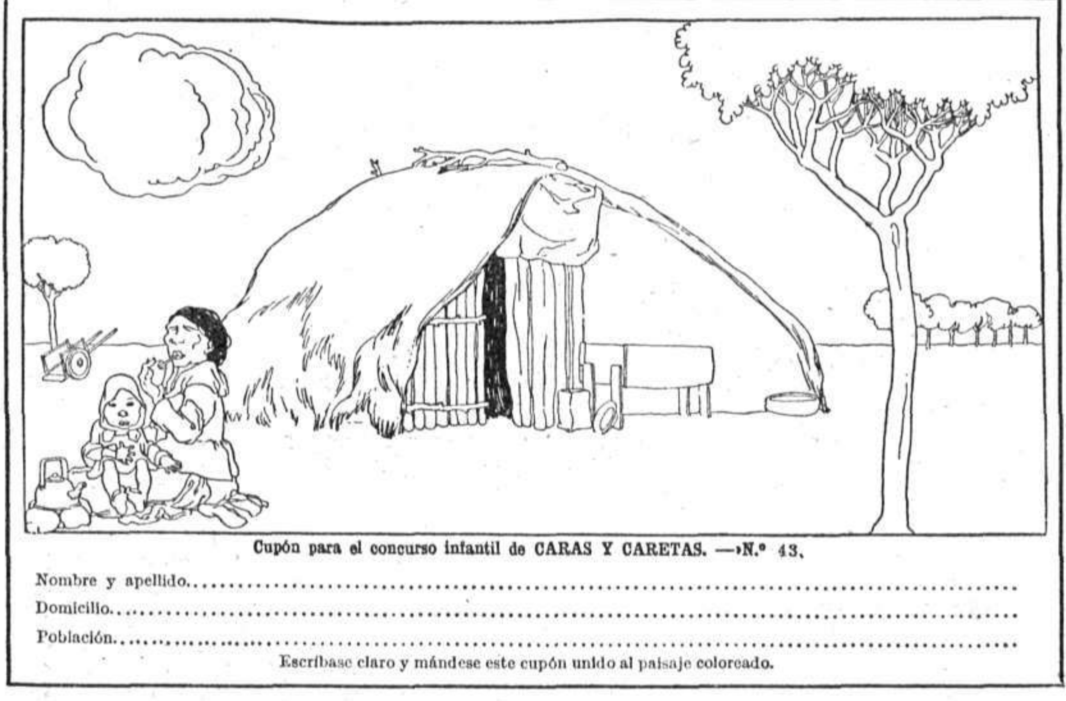


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 43.

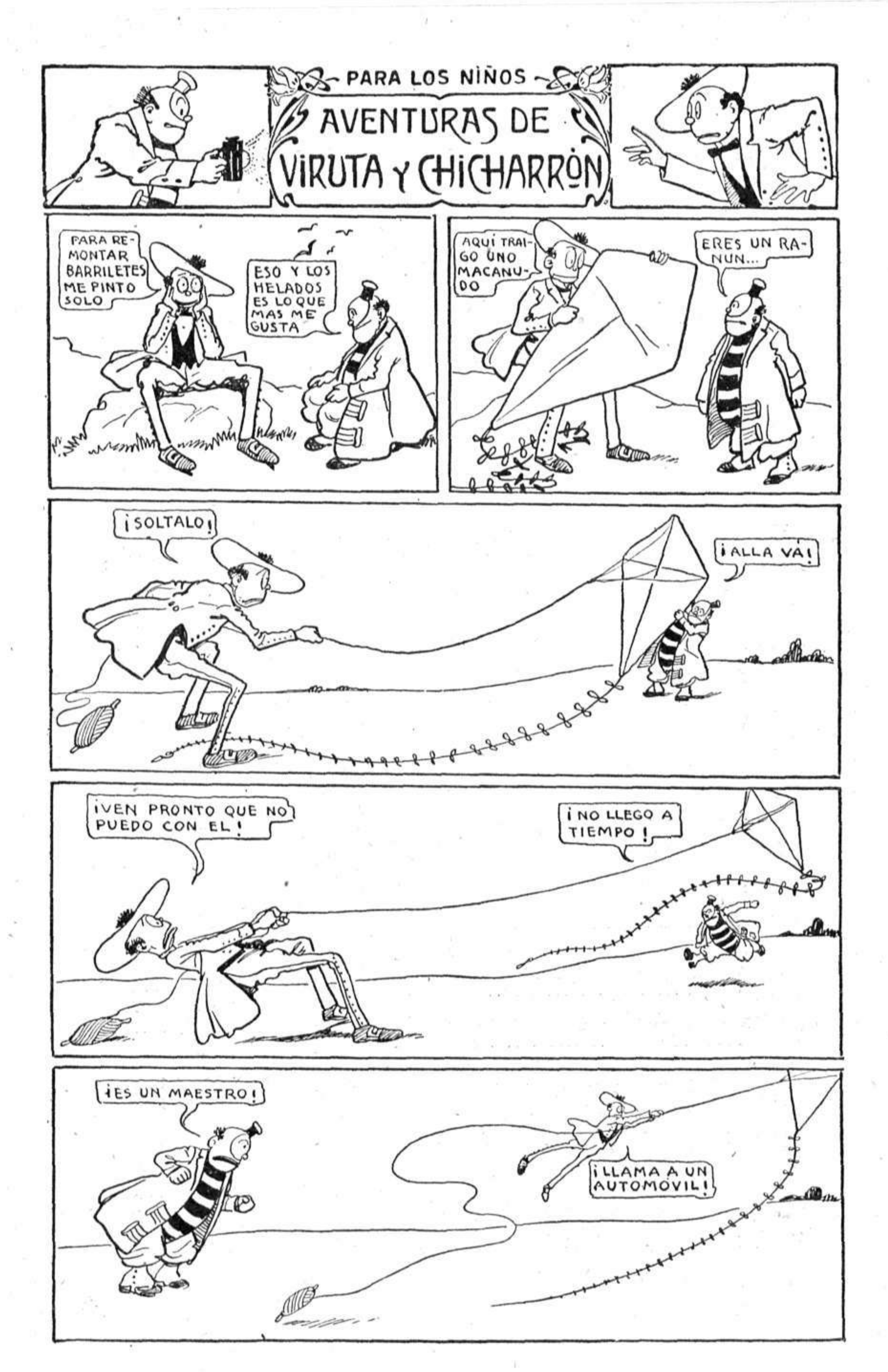
Nombre y apellido..

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


CALZADOS
17120
17109
La comodidad y elegancia de todos nuestros modelos son tan satisfactorias, que quien una vez los usa, se hace definitivamente nuestro cliente.
17120—BOTÍN de Box-calf negro, tipo "Regata", reforzado, con doble suela. Modelo de gran moda. Precio de réclame..... $ 13.90
17109 — BOTÍN de Box-calf negro, con refuerzo, tipo "Bigotera". Precio de ocasión........................ $ 12.90
El mismo modelo con capellada lisa. Precio de réclame.............. $ 10.90
Poseemos un gran surtido de calzados para colegiales.
CRÉDITOS
Acordamos créditos, pagables en 10 mensualidades, sin aumentar los precios ni cobrar intereses.
SOLICITE CONDICIONES
- La Argentina -
A. DEMICHELI y CIA
Av. de Mayo 1001 esq B. de Irigoyen


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN
PARA RE-MONTAR BARRILETES ME PINTO SOLO
ESO Y LOS HELADOS ES LO QUE MAS ME GUSTA
AQUÍ TRAI-GO UNO MACANU-DO
ERES UN RA-NUN...
¡SOLTALO!
¡ALLA VA!
¡VEN PRONTO QUE NO PUEDO CON EL!
¡NO LLEGO A TIEMPO!
¡ES UN MAESTRO!
¡LLAMA A UN AUTOMOVIL!


El cigarrillo
de calidad
IDEALES
JUAN CANTER



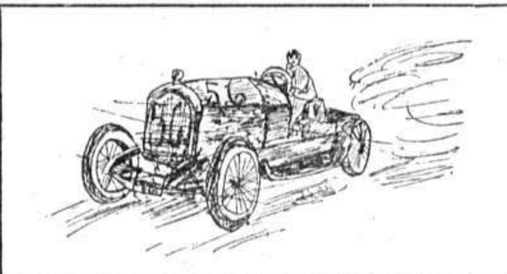
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



81 — Un momento de reposo.
VICTORIA ARAGÚ.



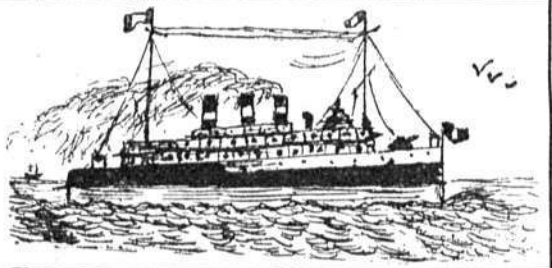
82 — La llegada.
FEDERICO OLIVER.



83 — Una viuda.
SUSANA GARLOC.



84 — Dos elegantes en la playa.
CLEMENTINA BOSONI.



85 — El transatlántico Riberino.
JUAN FREYMANN.



86 — La caballería mona.
C. A. RUFRANCO.

Todo pasa . . .

Una parda golondrina entró a la vida precedida por la desgracia. A poco de nacer, un bicho venenoso le picó un ojito, dejándola ciega. Cuando estuvo en condiciones de volar para procurarse el alimento y describir grandes círculos en la inmensidad del cielo, aconteció un día que, una piedra lanzada por un niño malo, la hizo caer herida en una pata. Tardó mucho en reponerse la pobre golondrina y este segundo infortunio la sumió en una profunda tristeza. Dolorida como estaba, vivía siempre en el nido, al que no llegaban más que sus padres para suministrarle el indispensable alimento.

Un día acertó a pasar por allí un gorrión que, compadecido de la triste suerte de la golondrina, entabló con ella un animado diálogo:

—¿Por qué estás ahí, tan escondidita?

—Sencillamente porque sufro.

—Te compadezco. Cuando te encuentres restablecida correremos ambos por el espacio, nos ayudaremos mutuamente en todos nuestros trabajos y nos confiaremos nuestras cuitas. ¿Te parece bien, golondrinita?

—Muy bien; pero como yo no he conocido otro amigo que el Dolor, temo que me aguarde el Desengaño.

—No seas tontita; mi amistad durará tanto como nuestra vida. ¿Me prometes tener confianza?

—Sí, te lo prometo; ¡me hará tan feliz tu amistad! En medio de la tristeza de mi vida solitaria, será como un rayo de luz vivificante.

El gorrión se acercó a la golondrina y juntando los picos, sellaron con un beso aquel pacto de amistad.

Transcurrieron varios meses. El gorrión se mostró siempre solícito y cariñoso con la desventurada golondrina. Cuando ésta no podía volar, él le acompañaba largas horas y al día siguiente llevábale algunas flores cortadas expresamente para ella, que se regocijaba muchísimo con tan delicada ofrenda. La golondrina, que amaba entrañablemente al gorrión, pensó que aquella dicha duraría siempre. No entendía la pobrecita de las miserias del mundo, de la fragilidad de las cosas humanas, de la inestabilidad de los sentimientos. —Todo pasa, hija mía, —habíale dicho en cierta ocasión su madre, un pájaro de experiencia que había sufrido muchas decepciones. Pero, la golondrinita se había resistido a creerle. ¿Por qué sería transitorio aquel sentimiento que era la fuerza de su vida?

La pobrecita ignoraba que la Inconstancia se ha entronizado en el corazón de los seres y que los desgraciados son los que más pronto y más fuertes han de sentir sus efectos.

Sucedió que un día el gorrión comenzó a ser menos solícito. Luego amenguó sus visitas, mostrándose en ellas displicente y poco afectuoso. Había olvidado de regalarle las florecillas de los prados y llegó un momento que hasta le reprochó su involuntaria ceguera y el mal de que se resentía su patita.

La infeliz golondrina sufrió lo indecible. Poco a poco comenzó a perder el apetito y enmudeció. Sufriendo las penas y las angustias más amargas, y con el corazón oprimido plegó sus alas, aguardando el fin.

El gorrión, que contemplaba aquel aniquilamiento, no se inmutó siquiera. Otra ave lo atraía. Y si alguna vez sentía punzante el remordimiento, se tranquilizaba argumentando que la golondrina no tenía derecho a quejarse, pues él la había colmado de favores. Su egoísmo lo cegaba hasta el extremo de no comprender que su obra no estaba terminada, que había hecho germinar en el corazón de la golondrina sentimientos y esperanzas que cruelmente hería al golpearla el desengaño. Y fué así que en una melancólica mañana de otoño, la infeliz golondrina dobló su cabecita y dulcemente, sin una queja, se durmió para siempre

ADELIA DI CARLO.



EN NUESTRA SECCION MODAS
EXHIBIMOS ACTUALMENTE UN ESPLENDIDO SURTIDO DE
MODELOS DE SOMBREROS
Para Señoras, Señoritas y Niñas que se destacan por su elegancia y se distinguen por su buen gusto
514
N.º 514. SOMBRERO para niñas de 12 a 18 años, en terciopelo, con un couteau fantasía, colores: marino, gris, marrón y negro, a........... $ 17.—
532
N.º 532. DISTINGUIDO GORRITO para señora, en seda, con motivos bordados y cinta de faille, moñito al costado. Colores: marino, gris, marrón y negro, a pesos 14.50
N.º 536. GORRO de gran novedad, en fino terciopelo trabajado. Colores: marino, marrón, gris violeta y negro, a pesos 11.50
520
N.º 520. CANOTIER en fino terciopelo, adornado con cinta desflecada. Colores: marino, téte de négre, gris, granate, marrón y negro, a
$ 14.50
527
534
N.º 527. ELEGANTISIMO SOMBRERO en terciopelo, moño de lo mismo atrás, bajo de ala salambó dorado. Colores: marino, marrón, topo y negro, a...................... $ 21.—
N.º 534. ULTIMA MODA, SOMBRERO en fino terciopelo, adornado con una fantasía de seda y azabache, combinación de colores, a... $ 17.50
A LA CIUDAD DE MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

De Bernal

Núcleo de familias de la localidad, que organizaron una interesante fiesta campestre.



TRES DIAS FALTAN

solamente para que se clausure nuestro GRAN CONCURSO del Polvo Grasoso **Brissac** PARIS

Si quiere usted tomar parte en él, apresúrese a enviar sus soluciones, y así podrá obtar a los valiosos obsequios que ofrecemos, consistentes en: Un primer premio por valor de $ **1.000**, un segundo por $ **500** y un tercero por $ **100**, hasta la cantidad de 200 regalos en objetos de oro y fantasía.

BASES DEL CONCURSO. — Este Concurso lo realizamos de acuerdo con las siguientes bases:

1.° Se trata de indicar la cantidad de granos de arroz contenido en la caja de Polvo Grasoso "BRISSAC", que se ha llenado, lacrado y sellado por el Escribano Público Sr. José M. González, calle Chacabuco N.° 78, Buenos Aires, en la forma siguiente: llenóse bien la caja sin apretarla, pasando a ras de ella la hoja de un cuchillo para quitar los granos superfluos.

2.° Cada *solución* para que sea tomada en cuenta debe indicar en un papelito la cantidad de granos de arroz, venir firmada con la dirección exacta y sernos remitida por correo **ADENTRO DE UNA CAJA VACIA DE POLVO GRASOSO "BRISSAC"**, cerrada con su correspondiente tapa, envuelta en un papel y franqueada con una estampilla de 0.05 ctvs., indicando **MUESTRA SIN VALOR**. Cada persona puede remitir todas las soluciones que desee.

3.° El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya indicado el número exacto de granos de arroz contenido en la caja vacía de Polvo Grasoso "BRISSAC", o en su defecto a la que más se aproxime y los obsequios subsiguientes se adjudicarán por orden de aproximación.

Si dos o más soluciones coincidieran en la misma cantidad de granos indicada, se adjudicará el obsequio al que haya remitido la mayor cantidad de soluciones, pasando las demás a disputar los obsequios subsiguientes.

4.° La adjudicación de los obsequios estará a cargo del mismo Escribano señor José M. González, cuyo fallo será inapelable y serán entregados a quienes corresponda, mediante comprobación, a los veinte días de haber terminado el Concurso. Las soluciones deben remitirse a los únicos concesionarios: **L. AUBERT y Cía.**, calle Chile N.° 1958-72, Buenos Aires, con la indicación: **"CONCURSO POLVO GRASOSO BRISSAC"**.

DURACION DEL CONCURSO: Desde la fecha hasta el 31 de Marzo próximo, a la 1 de la noche, hora en que se considerará definitivamente clausurado.

OBSEQUIOS

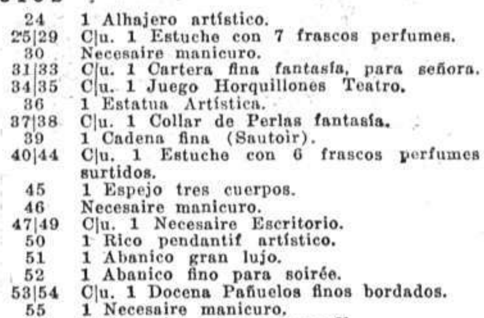
Regalamos un cachet de Polvo Brissac a todas las personas que tomen parte en este Gran Concurso y además cada una de ellas puede participar en la distribución de 200 valiosos obsequios, que repartiremos en la forma siguiente:

Primer obsequio. — Un vale por el valor de $ 1.000.—, para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.

Segundo obsequio. — Un vale por el valor de $ 500.—, para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.

Tercer obsequio. — Un vale por el valor de pesos 100.—, para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.

4	1 Reloj Oro para señora.
5|8	C|u. 1 Reloj Pulsera para señora.
9	1 Cartera Malla Extra fina.
10	1 Jardinera de gran lujo.
11	1 Echarpe Seda.
12|16	C|u. 1 Estuche con 8 frascos perfumes surtidos.
17	1 Docena medias finas.
18	1 Docena medias finas caladas.
19	1 Cartera cuero decorado.
20	1 Golilla lujo (Mar del Plata).
21|22	C|u. 1 Cartera de malla.
23	1 Necesaire de toilette.



24	1 Alhajero artístico.
25|29	C|u. 1 Estuche con 7 frascos perfumes.
30	Necesaire manicuro.
31|33	C|u. 1 Cartera fina fantasía, para señora.
34|35	C|u. 1 Juego Horquillones Teatro.
36	1 Estatua Artística.
37|38	C|u. 1 Collar de Perlas fantasía.
39	1 Cadena fina (Sautoir).
40|44	C|u. 1 Estuche con 6 frascos perfumes surtidos.
45	1 Espejo tres cuerpos.
46	Necesaire manicuro.
47|49	C|u. 1 Necesaire Escritorio.
50	1 Rico pendantif artístico.
51	1 Abanico gran lujo.
52	1 Abanico fino para soirée.
53|54	C|u. 1 Docena Pañuelos finos bordados.
55	1 Necesaire manicuro.
56	1 Necesaire toilette en marfil.

Más 144 lindos objetos hasta completar la cantidad.

Además se adjudicarán 7 obsequios dedicados a las personas que hayan enviado la mayor cantidad de soluciones, y que se repartirán en la forma siguiente: 1.° Un vale por valor de $ 100; 2.° Dos vales por el valor de $ 50 c|u.; 3.° Cuatro vales por el valor de $ 25 c|u., para retirar artículos de utilidad de cualquier casa de la Capita.l

Unicos Concesionarios: L. AUBERT & Cía.
CHILE, 1958-72 — Buenos Aires — U. T., 7260, Libertad



Interesante excursión a las islas del Tigre



Cinchada entre solteros y casados.



Empleados de la casa Escasany Hnos., dirigiéndose, al descender en la estación Tigre, a tomar los vaporcitos que los condujeron a las pintorescas islas.



Los señores Escasany y altos empleados de la casa, ocupando la nave capitana.

Tuvo un carácter de familiaridad y compañerismo el interesante paseo fluvial y fiesta campestre organizado por los empleados socios del club deportivo «Escasany Hnos.», en honor de los señores Escasany, presidentes honorarios del mismo.

BIZCOCHOS CANALE

BIZCOCHOS
CANALE

BIZCOCHOS
CANALE
ESPECIALES PARA
TÉ, CHOCOLATE
Y VINOS AÑEJOS

Los
más
Exquisitos

Grupo de niños que hicieron recientemente la primera comunión en la iglesia de la localidad.



LA GRANDIOSA EXPOSICION DE

MODAS Y CONFECCIONES

Para SEÑORAS y NIÑAS

ANEXO CENTRAL

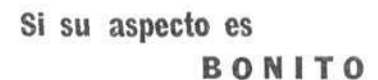
acabada de inaugurar con inusitada brillantez en los salones de Gath & Chaves, ha logrado monopolizar la atención de las señoras elegantes.

Como demostración de arte suntuario, no puede pedirse más. Todos los modelos que se exhiben destacan su originalidad y ponen de relieve un buen gusto digno de toda ponderación.

Para formarse idea acabada de lo que este Otoño ha de llevarse, las señoras deben visitar esta exposición.

En el SALON de MODELOS

sobre "Mannequins Vivants", — únicos en Buenos Aires, — se exhiben todas las tardes a las 4, 4.30, 5, 5.30 y 6 p. m., creaciones originales de los más famosos modistos franceses.



Si su voz es
ARMONIOSA

Si su pulsación es
ELASTICA

ES UN PIANO



Y si dura por muchos años

ES UN BREYER

Pero esta última calidad, sólo se consigue adquiriendo su piano, a plazos o al contado, en la casa

BREYER Hnos.

Florida, 414

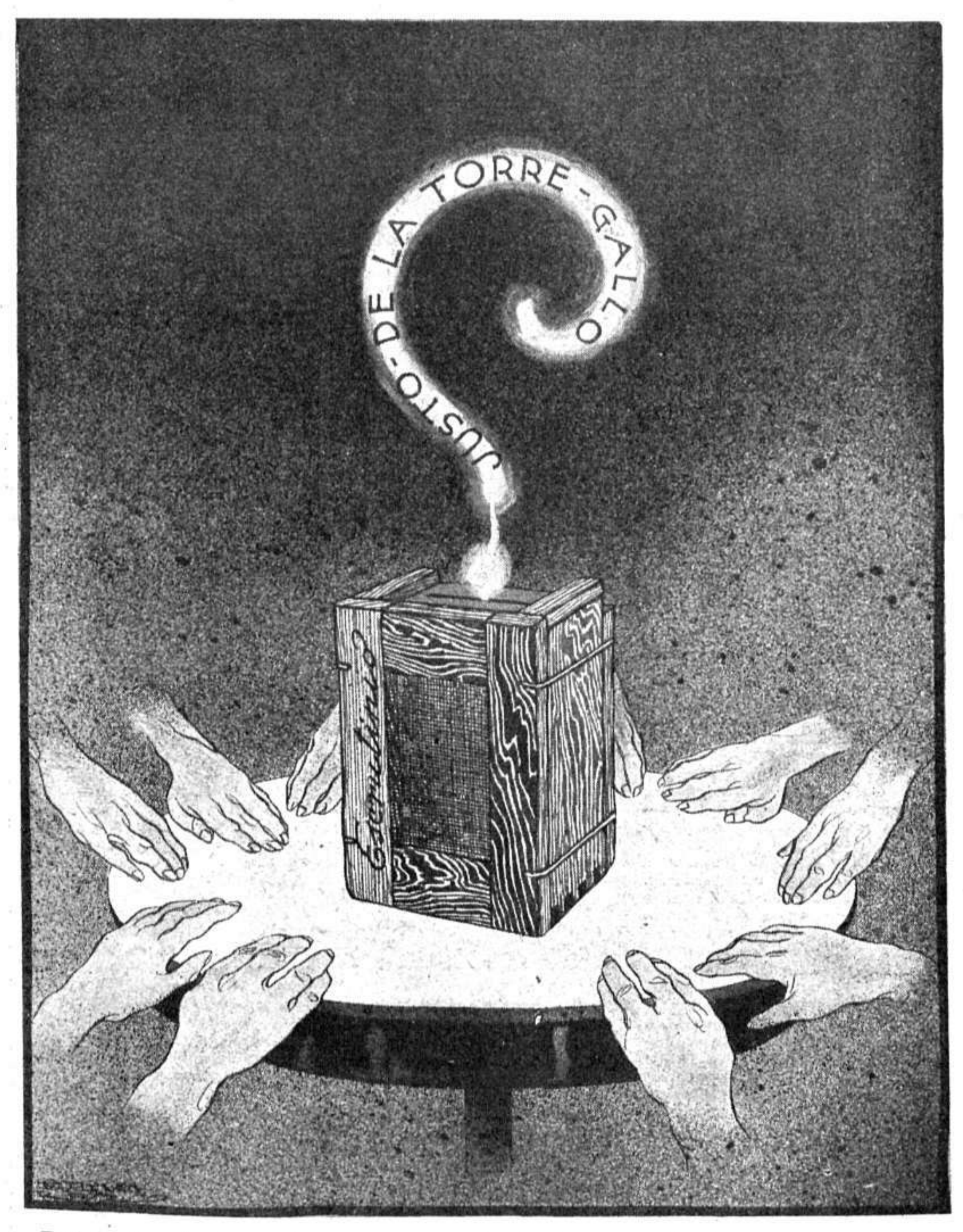
PIDANSE CATALOGOS

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXII — BUENOS AIRES, 29 DE MARZO DE 1919 — N.° 1069

Ocultismo



Podrán las elecciones dar el resultado de lo ***Justo,*** y aún llevarnos a las alturas de una ***Torre;*** pero también pueden salirnos con una pata de ***Gallo.***

Dib. de Alvarez.



El momento político

Buenos Aires, marzo 13 de 1919.

Tiempos obscuros son para muchos, estos tiempos. Para nosotros los radicales estaban descontados; los teníamos previstos. Son los que debían seguir a nuestro impulso reformador y destructor de hombres, régimenes y procedimientos incompatibles con nuestro progreso intelectual y moral. Toda obra revolucionaria supone acción y reacción, dislocamiento, horas pasajeras de aparente desorden, que sumergen a los espíritus débiles en hondas y temerosas cavilaciones.

El radicalismo, sin embargo, merece ser depositario de la confianza pública, porque en su obra constructiva hay un pensamiento sereno que preside las destrucciones necesarias. Las que se han realizado tenían fatalmente que hacerse, para quebrar las resistencias retrógradas, para desarraigar corruptelas y vicios inveterados, que habían formado hábitos difíciles de modificar, sin el empleo de un enérgico tratamiento.

La demolición del viejo edificio debía efectuarse en todo el territorio de la República, ya que la descomposición política y administrativa era una, en todo el país. Voces diversas se han hecho sentir en el seno del Partido, al comenzar la tarea de reparación. Algunos quieren dejar a los viejos jefes consagrados del radicalismo, la libertad absoluta de fijar las nuevas orientaciones. La mayoría, más democrática, quiere consultar la opinión nacional para definir por su Convención, que es su suprema autoridad, los anhelos superiores del alma radical.

Los adversarios anotaron con asombro esa divergencia, que definieron como cisma. Desde entonces han tratado de todos modos de darle ese carácter y lo han azuzado para dividirnos, en la esperanza de vencernos. Pero nuestra divergencia, como fruto del cumplimiento de la tarea social que nos hemos impuesto, no es influída ni por el aplauso ni la crítica de los enemigos y no conmoverá nuestra unidad partidaria.

El doctor Araya desde el balcón de su estudio. Arriba: El doctor Araya en su escritorio.

En nuestro credo está el separar la tarea del gobierno de la del partido. Cada uno tiene su esfera de acción propia. Por eso la orientación definitiva de la Unión Cívica Radical, la fijará ella misma, por los órganos determinados por su Carta Orgánica.

De todos los ámbitos del país los correligionarios reclaman el programa del partido, como la «Carta Magna» de la hora actual. El patriotismo que respira un ambiente superior, que se sobrepone a las pasiones, errores e intereses individuales, lo impondrá para que cada uno cargue con el peso de su propia responsabilidad y cada problema tenga su pronta y justa solución.

El pueblo sabe que ese sentimiento domina en el seno del radicalismo y que ante él, las diferencias quedarán subordinadas y que en definitiva se hará obra grande. Por eso no cree en la prédica exaltada de nuestros tradicionales enemigos, que más que el bien público quieren nuestro desprestigio. Pero no alcanzarán su propósito.

La mirada del pueblo sigue hasta ahora fija en la Unión Cívica Radical, que le diera con su solo esfuerzo la libertad electoral, que le otorgara una legítima representación, que sin estimular luchas de clases sacude el estatismo actual, promoviendo el bienestar de las clases proletarias; que no hace gala de arranques maximalistas, pero que no se inclina ni se detiene, bajo el disfraz de un falso socialismo, en el linde de los absurdos prejuicios de la burguesía social.

Ese radicalismo evolucionista y progresista, altivo e independiente, que se acusa a sí mismo para volver siempre a la buena senda, está y estará constantemente unido, a pesar de las asechanzas de sus enemigos, vengan de donde vengan, y continuará, como hasta el presente, siendo el defensor avanzado de nuestra cultura y de los sagrados derechos reconocidos por nuestra Constitución.

En cuanto a los candidatos no son, ni podrán ser otra cosa que radicales. Ha acabádose ya la época para los hombres. Las ideas dirijirán de hoy en adelante la política argentina. Dentro de este concepto, han sido proclamados por la Unión Cívica Radical, que es y será un partido eminentemente impersonal. Y por eso tendrán el voto unánime de nuestros correligionarios.

ROGELIO ARAYA.

DE MAR DEL PLATA

LAS TARDES EN LA RAMBLA



El señor Guillermo d'Artillac Bril, Encargado de Negocios de los Países Bajos, con su señora esposa.

Señoras María M. de De Giorgi, Inés G. de Torres y su hijito Carlos.



Señoras: Belem V. D. de Etcheverry, María Rosa M. de Etcheverry y María Esther Etcheverry Videla Dorna.



Señora Angélica de Gómez Aguirre y señorita de Martínez de Hoz.



Señoritas Elisa Paz y Josefina Rodríguez.

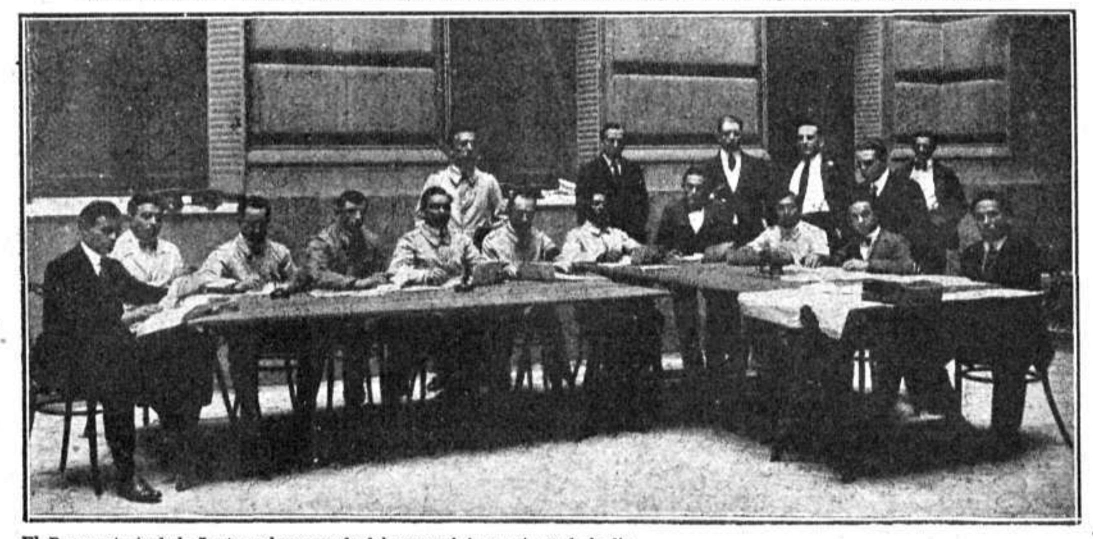
Señoritas Elena Gramajo y Mercedes Anchorena, con los jóvenes Jorge Atucha y Camilo Aldao.

La ejemplar Jornada

Elección de un senador y



EN EL PALACIO DE JUSTICIA. — El personal de la Junta Escrutadora, en las tareas preliminares del acto comicial.



El Prosecretario de la Junta y el encargado del personal, inspeccionando la distribución de los nombramientos de las autoridades que presidirán las mesas, efectuada por empleados de Correos y Telégrafos.



Dando las últimas instrucciones para el día de la elección. El doctor Ricardo A. Paz, secretario general de la Junta, con el señor Juan Olivera, director del personal.

Los concejales municipales socialistas, Zaccagnini y Mantecón, con algunos afiliados, recorriendo los comités de ese partido.

Cívica del domingo

dos diputados por la Capital

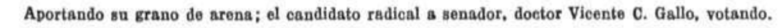


La doctora Lanteri de Renshaw, en una mesa, controloreando si había o no boletas de su candidatura a diputado.



El presidente del comité Central del Partido Radical, doctor José P. Tamborini, depositando su voto en un comicio de Belgrano.





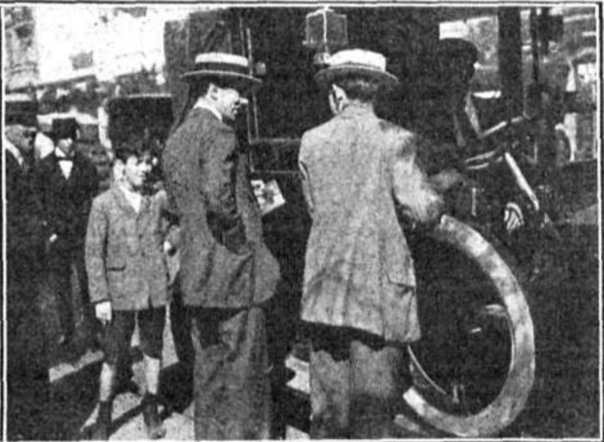
Aportando su grano de arena; el candidato radical a senador, doctor Vicente C. Gallo, votando.



El doctor Bello, Presidente del Partido Demócrata Progresista, saliendo de cumplir sus deberes de ciudadano.



El candidato socialista a diputado, señor Agustín Muzio, ante la sagrada urna.



El otro candidato socialista a diputado, doctor Federico Pinedo (hijo), retirándose de la urna en que depositó su voto.

"Treinta años de mi vida"

por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

Al oir esto, Alice se echó a reir como una loca.

— ¿Te hace gracia esa idiotez? — preguntóle su novio.

— Ya lo creo — contestó ella — con una frase así, basta para revelar el ingenio... Tú no serías capaz de decir nada por el estilo.

— Como que yo no soy un degenerado... Ni un bohemio...

— ¡Ah!... No... Tú eres un buen burgués.

— Más vale ser burgués que borracho.

— No sé.

— Pues yo sí...

Ellos disputándose como dos niños, yo escuchándolos en silencio, llegamos a un café casi desierto, ornado de armaduras de acero que se erguían lanza en ristre, en los ángulos. En una mesa, en el fondo, un hombre extraño, calvo, barbudo, de faz leonina, leía atentamente un periódico. Al ver a mi paisano, púsose de pie con un movimiento cómico y saludándolo a gritos, le dijo:

— Querido doctor, pensando en usted estaba y es de seguro Dios quien me lo manda para que el universo no tarde en conocer mi formidable descubrimiento... Se trata...

El doctor Garay quiso presentarme, murmurando:

— Un joven escritor de mi tierra...

El viejo de la barba hirsuta lo interrumpió gritando:

— Je m'en fou, de tes ecrivains...

Luego, riendo con una risa de fauno que le arrugaba la nariz chata, nos invitó, a Alice y a mí, a sentarnos frente a él. Y sin preguntarnos siquiera lo que queríamos tomar, ordenó a voz en cuello a un camarero invisible, que nos sirviera cerveza.

— Des bocs, pour tout le monde, Nom de Dieu! — clamó.

Había en él algo de terrible y algo de clownesco. Sus cejas oblicuas parecían las de un Pierrot envejecido. Sus ojos, sus pequeños ojos escrutadores, tenían fosforescencias felinas. De su boca, escondida bajo un bigote caído, no se veía más que la sonrisa, una sonrisa infantil e irónica. Su cráneo desnudo y abollado, hacía pensar en los bustos de Sócrates que decoran las aulas provincianas. Sus gestos, en fin, eran truculentos y amenazadores cual los de un Polichinela que quisiera inspirar miedo al señor comisario.

Cuando la cerveza estuvo servida, el viejo poeta, dirigiéndose a Garay, y sin hacer el menor caso ni de Alice, ni de mí, prosiguió en estos términos:

— Usted ha oído sin duda hablar de los experimentos de mi amigo Villiers de l'Isle Adam relativos a la supervida de los guillotinados. Pretendía aquel docto observador que un muerto de muerte violenta, le había hecho señales convenidas entre ambos, durante algunos minutos. Pues bien; lo que yo he descubierto, es mucho más trascendental y hasta puede servir de base a la creación de una psicología experimental sin vaguedades hipotéticas. Pesando la masa encefálica, los sabios han encontrado la clave de muchos arcanos. ¿No es cierto, doctor? ¡Y qué es eso, Nom de Dieu, comparado con lo que yo propongo!...

— ¿Y qué propone usted? — preguntóle nuestro amigo, haciéndonos guiños con los ojos.

— Pesar las almas...

El poeta dijo esto con la mayor naturalidad, como si hubiera descubierto, en algún palimpsesto de Tebas o de Abidos, el secreto de las balanzas de Thot, el juez supremo.

— ¡Las almas! — exclamamos todos en coro.

— Las almas, sí. ¡Nom de Dieu! ¿Qué tiene eso de particular?...

Y cambiando de pronto su gesto ceñudo y austero por una mueca de niño que cuenta tímidamente sus proezas, agregó, en voz baja, sin esmaltar su discurso con exclamaciones violentas:

— La cosa es mucho más fácil de lo que a primera vista parece y cualquier médico de hospital puede llevarle a la práctica sin el menor esfuerzo. Hay en el Banco de Francia, según parece, grandes básculas en las cuales se pesan cantidades fabulosas de oro y que, gracias a la perfección de su mecanismo, indican, en una tonelada, la pérdida de un gramo. Para un experimento cual el nuestro, el Ministro de Hacienda no tendría inconveniente, supongo yo, en darnos prestada una de esas básculas. Nosotros la llevaríamos a una salita de Aroussais y cada vez que un enfermo estuviera a punto de morir, lo pondríamos sobre ella y apuntaríamos con cuidado escrupuloso el peso exacto que marcase la aguja registradora. Diez minutos después de la muerte, volveríamos a apuntar el peso del cuerpo inerte. La diferencia entre ambas cifras, nos daría exactamente el peso del alma.

Mi paisano, que como buen trabajador de anfiteatros y de laboratorios, no creía más que en la materia, púsose a sonreir con aire de lástima; y creyéndose muy ingenioso, murmuró dos o tres frases dignas de monsieur Homais. Alice y yo, por el contrario, sentimos que había algo en aquella teoría que, de no ser científica, era por lo menos fantástica.

— Yo me figuro — dijo Alice — lo que Edgard Poe habría hecho con una idea como ésta.

— ¡No se trata de literatura! ¡Nom de Dieu! — contestóle con voz airada el viejo bohemio.

Y tornándose hacia el doctor Garay, explicóle de nuevo su sistema y lo obligó a prometerle que pediría la báscula al Banco de Francia.

— ¿Palabra de honor?

— Palabra...

— ¿Y me llevarás a mí, para dirigir las operaciones?, ¿eh?... yo no quiero que tus compañeros los matasanos del hospital me roben el fruto de muchos años de meditación... Yo quiero ver con mis ojos a los muertos...

— Le llevaré...

— En vista de eso, vamos a tomar algo, ¿no te parece?... ¿Qué toma tu mujer?

— Una copa de chartreuse.

— ¿Y tu amiguito?

— Ese hasta veneno... Cualquier cosa le da lo mismo... Creo que bebe tanto ajenjo como usted...

Los ojos escudriñadores y oblicuos volviéronse hacia mí, llenos de simpatía y de curiosidad. Notábase que mi fama de bebedor precoz, servíame para no pasar completamente desapercibido. Y en el fondo de mi alma, sentíame tan orgulloso de mi falta de temperancia, que habría sido capaz, para sostenerla, de apurar los más extraordinarios brebajes.

— Yo a tu edad — me dijo el viejo poeta sonriéndome — no tomaba más que agua...

Y después de un silencio durante el cual parecía dirigirse a sí mismo un discurso acompañado por movimientos maliciosos del índice, agregó:

— Verdad es que más tarde he podido calmar la sed de vino con que salí de mi casa... No me envanezco de ello; pero creo que puedo apostar con el más pintado a quien se beba más pronto una buena botella de cualquier cosa...

— ¿Se tomaría usted una botella de whisky? — preguntóle el doctor Garay.

— Jamás — exclamó horrorizado mi amigo.

Por darme tono, yo dije:

— Démela a mí, y me la tomo...

El bohemio de cara de fauno burlón, me miró sacudiendo la cabeza y me dijo, al fin, poniéndome la mano en el hombro:

— Fanfarroncillo... ¿Una botella?... ¡Vaya niño!... Yo no estoy muy rico esta noche; pero si te bebes lo que digo, pago la botella y te doy otra para que te la lleves a tu casa.

Alice, temerosa de que por vanidad yo aceptase tan loco desafío, intervino, maternal y mimosa, murmurando frases de excusa en mi defensa.

— Es un chiquillo mimado... No sabe lo que dice... Como le han celebrado todas sus locuras, cree que puede permitirse las mayores extravagancias... Pregún-

tele usted a José las diabluras que ha hecho en su tierra... ¡Qué lástima de talento!... Porque, ¿sabe usted?... tiene mucho talento... es un literato de porvenir...

El poeta parecía no escuchar. Pero cuando oyó estas últimas palabras, exclamó, indignado, dando un puñetazo en el mármol de la mesa:

— ¿Literato?... ¡Ampi!...

— ¿Cómo? — preguntó Garay.

— ¡Ampi!... — repitió.

— ¿Qué es eso? — interrogué yo.

— ¡Ampí!... — volvió a gritar...

— ¿Tant pis? — murmuró Alice.

— Sí... Ampí... La literatura... ampí... Yo he soñado en ser juez... o mejor Consejero de Estado... sí; eso es... Consejero de Estado... Y ponerme una levita a la Freycinet, y un sombrero de copa... ¡Ah! qué hermoso sería yo así, marchando majestuosamente... Vais a ver...

Apoyándose en un garrote nudoso, se incorporó con dificultad y se puso a pasear por el café desierto, haciendo sonar de un modo terrible sus pasos desiguales, claudicantes e inseguros. «¡Nom de Dieu!» — exclamaba de vez en cuando. Y al encontrarse ante el camarero que nos servía y que era como una estatua de la indiferencia automática, parábase para saludarlo militarmente. Yo encontraba grotesco y triste el espectáculo. Figurábame hallarme en presencia de un poeta obscuro, agriado por la falta de éxito y gastado por las privaciones materiales. «¡Pobre hombre — pensaba — pobre soñador sin fortuna, que queriendo ahogar sus penas en una copa, ha dejado caer al fondo del piélago verde, sin notarlo, su juicio y su cerebro!»... Al mismo tiempo el doctor Garay, notando mi tristeza, decíame al oído:

— Ya ves lo que es la bohemia... ¡Y tú que vienes con tus inocentes ilusiones aprendidas en los libros!... Me da rabia que pueda publicarse tanta falsedad envenenada, cuando noto el efecto que produce en seres sensibles como Alice y como tú... Yo no soy igual a nuestros otros paisanos, tú lo sabes... Yo soy alegre... No te rías... yo soy alegre... Bueno, no te rías... De lo que se trata es de este viejo degenerado que es nada menos que el rey de los bohemios... ¡El rey!... Ya me figuro lo que serán los demás... Pero yo no conozco sino a éste... Y es un hombre que no carece de talento, según dicen... Claro que a mi novia, no hay que hacerle caso cuando habla de sus poesías... Yo las he leído y tú mismo, cuando las conozcas, confesarás que se juzga un poco mejor que una mujer, por inteligente que ella sea... Bueno... Yo no he podido leer tres páginas de ese hombre, seguidas... Son cosas raras, estrafalarias...

— ¿Cómo se llama?

— Se llama... se llama... ¡Caramba!... Lo tengo en la punta de la lengua... Di, Alice...

Nuestra rubia amiga había abandonado su sitio y se paseaba dando el brazo al poeta claudicante, con una delicadeza casi filial.

— Antigona — murmuré, enternecido.

Sin oirme, mi paisano prosiguió de esta guisa:

— Hoy por hoy, en París como en todas partes, mi viejo, si quieres hacer carrera, lo más indispensable es presentarte bien en sociedad... ¿Me ves a mí? Yo, si quisiera quedarme aquí, tendría una clientela de millonarios. Pero, no. Yo quiero a mi tierra. Yo, en cuanto me case, me marcho... Ya verás cómo en Guatemala se le olvidan a esta loca todas sus fantasías literarias... ¡Lo orgullosa que va a estar cuando vea que la gente más aristocrática va a visitarla!... Figúrate el efecto que ha de causar... Pero yo quisiera, por el cariño que te profeso, viejo, que no cayeras en el espejismo de la bohemia... Ya *tú sabes si yo tengo corazón*... Eso no impide que gente como ésta, me repugne... Yo veía en el hospital Broussais, a los tipos que iban a visitarlo el jueves y el domingo... ¡Qué caras!... ¡Qué sombreros!... Mira... como esos...

En aquel momento entraban en el café tres jóvenes melenudos de amplias corbatas flotantes y de chambergos románticos.

— ¡Apostemos que son amigos suyos! — exclamó Garay.

En efecto, fueron derechos al rey de los bohemios, se inclinaron ante él con un respeto muy ceremonioso y luego, con los sombreros quitados, esperaron.

Alice aprovechó el momento para volver hacia nosotros, murmurando:



— Pobre hombre... a penas puede andar... ¡Y es tan gran poeta!... Y tan suave... No hay que hacer caso cuando dice blasfemias... No sabe lo que dice a estas horas... El ajenjo lo vuelve loco...

Había una suavidad tan fina, tan comprensiva en aquella modistilla del Louvre, que me sentí emocionado al oirle hablar así de un poeta calvo, agrio, feo, viejo, desagradable.

— ¿Qué te ha dicho? — preguntóle su novio al verla sentarse de nuevo en nuestra mesa.

Ella tuvo una sonrisa amarga.

— ¿Qué? — insistió Garay.

Entonces ella, algo irónica, contestó:

— No me ha hablado más que de ti... Dice que eres el más bueno de los hombres, el más amable de los médicos... No olvidará nunca las botellitas de coñac que le llevabas cuando eras interno del Broussais... Pero...

— Siempre hay un pero, con gente como esa... ¿De qué se queja?...

— De nada... Dice, nada más, que comprendió, en tu modo de hablarle, que no eres capaz de darte cuenta de que se puede pesar un alma...

El doctor, indignado, echóse a reir.

Alice se puso de pie, murmurando nerviosa:

— Vámonos... Vámonos...

— Y después de saludar al viejo bohemio de las barbas de fauno, nos fuimos, silenciosos, algo crispados, algo tristes, un poco inquietos. Yo quise acompañarles hasta su casa, pero ellos me obligaron, por el contrario, a dejarme llevar a mi puerta. El trayecto no fué largo, afortunadamente. ¿Qué habríamos dicho, si hubiéramos tenido que permanecer una hora juntos?... En diez minutos, no pronunciamos diez palabras. Al llegar a mi puerta, Alice me dijo:

— Mañana le mando a usted los últimos libros de nuestro gran viejo.

— A propósito — interrumpió Garay — ¿cómo se llama?... Se me ha olvidado.

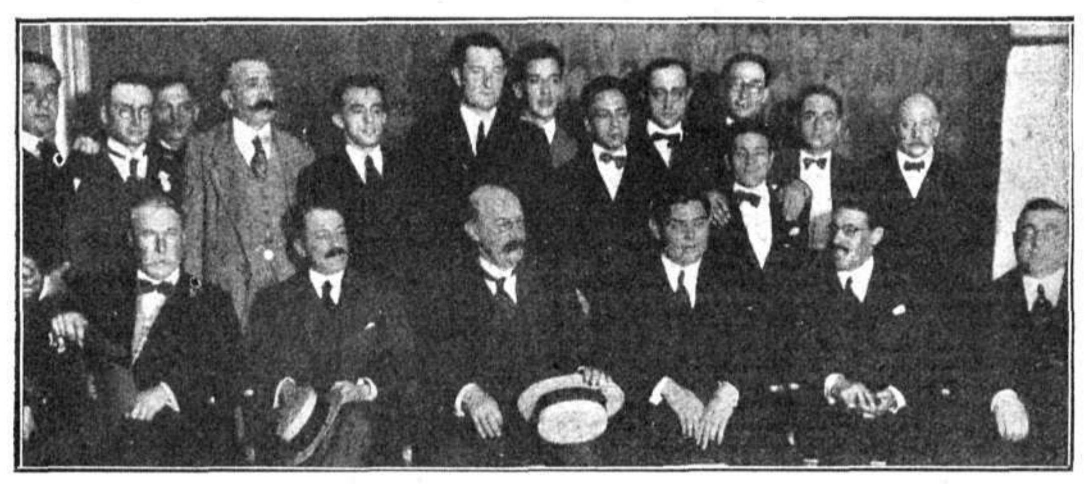
Su novia contestó:

— Paul Verlaine...

(Continuará).

Dib. de Dumont.

En los comités de los partidos en lucha



En el Partido Radical. — El Presidente de la Cámara de Diputados, doctor Arturo Goyeneche, los diputados Molina y Tamborini y los correligionarios que tomaron parte activa en la propaganda electoral, reunidos en el comité central, después de terminado el acto.



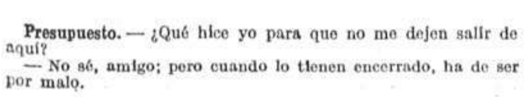
El candidato del Partido Demócrata, a senador, doctor Lisandro de la Torre, rodeado de los señores almirante Atilio Barilari, diputado nacional señor Julio A. Costa, doctor Bello y otros de sus partidarios.



Los doctores Mario Bravo, secretario general del Partido Socialista, el concejal Angel M. Giménez, y los candidatos a diputados, doctor Pinedo y señor Muzio, en el comité ejecutivo, recibiendo de los correligionarios noticias de la terminación del acto electoral.

Emisión menor

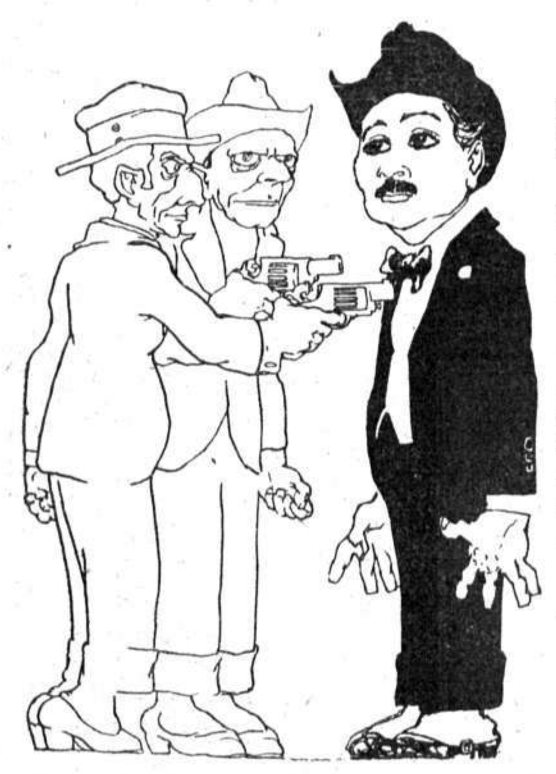




Presupuesto. — ¿Qué hice yo para que no me dejen salir de aquí?
— No sé, amigo; pero cuando lo tienen encerrado, ha de ser por malo.



— ¿De elecciones todavía, amigo?
— Sí; pero a los precios que están hoy los artículos, no hay elección posible.



Sosa. — Si esto es en vísperas de elecciones, ¿qué será cuando hayan elegido al candidato?...



— Sólo así, descansando, está uno seguro de que no pegue.

Dib. de Polimani.

Los preparativos para las Regatas Internacionales



Doctor Jorge Casares. Doctor César Lorente Solá. Señor Eduardo Madero.
Presidente, Tesorero y Secretario de la Comisión Internacional de Regatas.

Las pruebas internacionales de remo, que anualmente se llevan a cabo en el Río Luján, están organizadas por la Comisión de la Regata Internacional del Tigre, la que se halla formada por los delegados de todos los Clubs que tienen asiento en el lugar de las pruebas.

El trabajo de preparación importa de los componentes una larga y delicada labor, para el mayor lucimiento, tanto social como deportivo, de la tradicional fiesta.

El doctor Jorge Casares, que preside dicha comisión, bien secundado, ha logrado que este año el aporte de embarcaciones sea bastante mayor que en años anteriores.

Es oportuno hacer resaltar un rasgo que traduce elocuentemente la voluntad y carácter de nuestra juventud para los ejercicios físicos disciplinados y de energía.



La tripulación del «Nacional Rowing Club», en dirección al agua, llevando su bote.

Más de doscientos vigorosos jóvenes se substraen, por virtud del «training» necesario, y por espacio de cuarenta y cinco días, a todas las comodidades que una vida muelle y blanda ofrece a diario. Duermen en el Tigre, no pueden fumar, ni tomar bebidas, se acuestan temprano y antes de que el sol aparezca, ya están entregados al deporte a quien ofrecen todas sus energías, seguros de que el sacrificio será retribuído con creces.

No solamente los equipos de los clubs de regatas locales han de participar del certamen, pues han de concurrir tripulaciones de Montevideo, Santa Fe, Rosario, Campana, San Nicolás, Avellaneda, etc., quienes están dispuestos a competir con éxito, dado el riguroso «training» a que se han sometido.



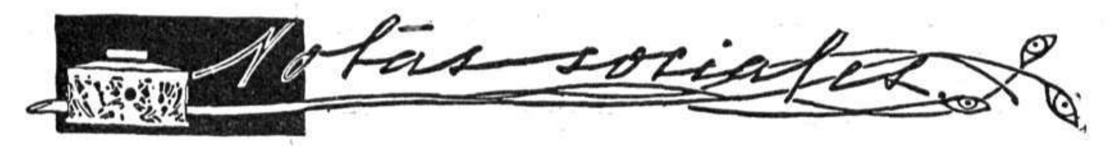
La única diversión de la muchachada... el fonógrafo.

Como siempre, el público admirará a esos entusiastas del deporte, que con una disciplina admirable saben mantener con elevación la intensa ansiedad de la lucha y el esfuerzo por la victoria, cuya conquista, no sólo importa lo que en sí mismo vale, sino que es una noble emulación para los clubs que tratan de mantener año tras año la supremacía.

Y, como todos los años, las terrazas del Tigre, que dan sobre el Río Luján, será el punto donde se congregará nuestra sociedad, para celebrar una de las últimas reuniones al aire libre, finalizando brillantemente así las fiestas veraniegas.

La encantadora policromia de los atavíos femeninos, el marco verde que el Luján ofrece, y el enjambre de lanchas y botes con finas siluetas, ofrecerán un espectáculo de vida intensa y animada.

Un buen conjunto, en ejercicios de flexiones.



Amigas y lectoras mías, si hemos de reflejar fielmente la nueva preocupación que llena hoy las horas de nuestras más activas mundanas, anotaremos la profunda sugestión que ejerce sobre todo espíritu *femenino la obra del más elevado, del más intensamente* conmovedor de los poetas...

¿Están ustedes enteradas que no se encuentra ni un solo libro de Amado Nervo en todo Buenos Aires? Ha bastado el conocer su llegada para que las juveniles y deliciosas cabecitas, las soñadoras, las vanas y superficiales, recorrieran, una por una, las librerías de la gran ciudad, para poder decir con todo aplomo: he leído tal o cual obra del insigne maestro...; recuerdo alguna de sus estrofas...

Habituada a *duendear* por salones y *boudoirs*, hasta en aquéllos donde no vi jamás el libro compañero, he hallado, sin embargo, en los últimos días, alguno de esos sencillos tomitos, familiares para muchas de nosotras, forrado en suntuosa cubierta *recamada de oro*... Las cabecitas soñadoras, esperan, en nerviosa expectativa, la hora en que les será dado conocer al poeta que supo conmover las fibras más íntimas de su corazón; las coquetas aves del paraíso, alisan su brillante plumaje y esperan que en breve hallarán la oportunidad de deslumbrarle, haciendo gala de su ingenio y tratando de realizar ante él, aquel decir suyo: "Dios está más seguramente en los ojos de una mujer hermosa, que en todas las filosofías..." Otras, las que sólo aspiran en esta vida a elevar su espíritu, se dirán serenamente: "estamos más cerca del maestro... él podrá guiarnos más allá..."

Y así, sin sospecharlo tal vez él mismo, va ejerciendo cada día, en este ambiente de febril agitación, una sugestión misteriosa y dulce, porque sea cual fuere la índole de cada una de esas almas que han aprendido a amarle, o, por lo menos, a admirarle, consecuente con su credo, dejará en cada una de las que halle en su camino *la huella de su luz!*

En los labios juveniles de las que empiezan a vivir, doradas o sombrías cabecitas; en los labios de las que culminaron su actuación de mujer e inclinan serenamente la plateada cabeza, perdurarán las palabras de enseñanza de este supremo sacerdote del ideal...

Y sin embargo, confesémoslo, amigas mías; ha de vibrar allá en el fondo de alguna alma femenina, de alguna de sus incógnitas admiradoras, cierto sentimiento de desaliento, al recordar con cuánto desconsuelo supo repetir el filósofo poeta un verso ajeno, que así termina:

"Todo el que lleva luz se queda solo!"

Y esa frase viene a herirnos intensamente, porque revela profunda, desalentadora desconfianza hacia las que le seguimos y comprendemos...

Largos meses hace que leí una página suya: "Soledad...," en ella se refiere al hombre que va subiendo insensiblemente por la escala de la perfección; el vencimiento de sí mismo, va llevándole a cúspides cada vez más altas. En ellas, su frente se ilumina... pero los de abajo todavía están en la sombra... la luz dora la frente privilegiada; pero la frente privilegiada está sola! Los amigos, *la mujer*, los hijos, van quedando allá abajo, bien hallados con su pequeñez, porque a cada ascensión del alma selecta, están más lejos de ella!" Nos dice luego, cómo vela esa alma en la congoja, cómo ansiaría un alma amiga con quien compartir su carga.

Si tantas veces las leyes del destino dan al hombre superior una compañera de viaje aun no iniciada, no quiere decir esto que hallemos completa justicia en aquella confirmación, ni tampoco en aquella suprema aspiración del genio del poeta, que sueña con *un ser superior, más allá del bien y del mal, con un espíritu angélico,* único apoyo y consejero sereno de toda alma desolada...

En esa misma página que tanto me impresionara, describe el insigne poeta lo que él llama "la santa sociedad del hogar: el hombre fuerte, sentirá el calor de los suyos. Verá jugar a sus hijos, sonreír a su mujer, bajo la cordialidad de la lámpara... pero estará solo, completamente solo, absolutamente solo..."

¿No tenía acaso razón al decirles a ustedes, que habría de vibrar allá en el fondo de alguna alma femenina un intenso desaliento, al recordar tales palabras? Sólo concibe el poeta *una compañera:* la que sea posible, silenciosa y amante; pero aún encontrada esa mujer, digna de bendiciones, asegura que el hombre superior estará *siempre solo*...

Adiós, pues, románticos ensueños de sentimentales cabecitas, afanes de conquista, estrofas musicales susurradas por labios juveniles; si el inspirado poeta quiso asegurar alguna vez que Dios está más seguramente en los ojos de una mujer hermosa que en todas las filosofías, no cree posible hallar, amigas mías, en el fondo de esos mismos ojos el destello de luz que pudiera iluminar toda su vida...

Y hételo aquí entre nosotras, amigas lectoras; el sortilegio de su verbo, vibrará intensamente haciéndonos vislumbrar esas altas cimas, a las que permanecemos aún en la hondonada; en derredor suyo se hace el milagro; todos los círculos se unen... las inteligencias privilegiadas, los potentados, los menesterosos, todos esperan su luz, como *los átomos que danzan* en el rayo de sol!

Las más suntuosas residencias se abren para agasajarle; hermosísimas y prestigiosas figuras femeninas, personajes eminentes, se reunen en derredor de las mesas tendidas en su honor, con todo el lujo que requieren las exigencias de la vida elegante; todas las actividades mundanas han de iniciarse en ocasión de la clásica *rentrée* bajo el prestigio de su nombre; y el poeta amigo y generoso para todos, dejará la huella de su luz en los centros intelectuales, hablará también ante el público porteño, ansioso por escuchar su voz, y esta vez, en favor de los menesterosos, que invocarán su nombre con tanto afecto y gratitud como los que pudieron elevar su espíritu escuchándole...

La dama duende.

Buenos Aires, marzo de 1919.

SALUTACION

Para *Amado Nervo.*

Bien venido señor, de los más raros versos,
de los cantos de paz y las místicas prosas;
que por todas las sendas de tus mundos diversos
cosechastes espinas y regalaste rosas.

Tú eres Amado Nervo, como diría Darío
en uno de sus versos arpegiados de seda;
una flor de convento florecida en estío
con el amor del cisne y los besos de Leda.

Y todos los arpegios de tu lira son flores;
y todos los arpegios de tu lira son trinos;
tu palabra de asceta alivia los dolores
y son todos tus versos pensamientos divinos.

Hoy todas nuestras almas te saludan, maestro,
y van revoloteando a libar en tus flores,
el monacal consuelo que surge de tu estro
en lírico connubio con todos tus amores.

Te sentimos tan hondo, al verte a nuestra vera
con tu lira Apolínea y tu verbo de oro;
nos vemos más pequeños, te hallamos más sonoro
y parece nos besa la nueva primavera.

Juan J. Santamaría.

3-1919.

Amado Nervo

Su recepción diplomática



El nuevo ministro de Méjico, señor Amado Nervo, con el introductor de embajadores, señor Atilio Daniel Barilari, retirándose de la Casa de Gobierno, después de haber presentado sus credenciales.

En la Bolsa de Comercio

Nuevas autoridades



Señor Juan Chapar, Presidente.



Doctor Julio Peña, Vicepresidente.



Señor Daniel Ford, Tesorero.



Señor Pablo M. Aldazabal, Secretario.

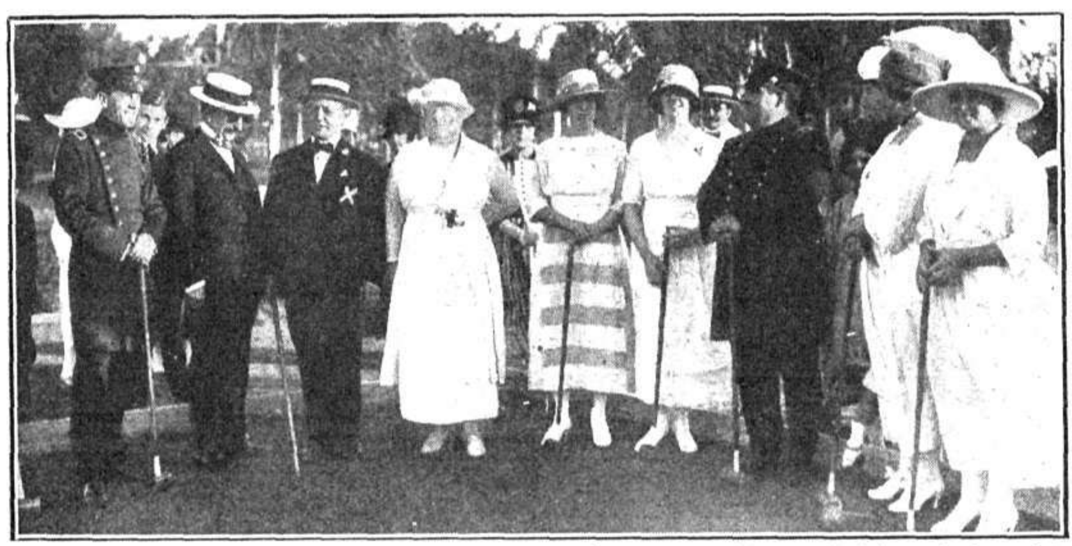
Reanudación de las actividades en el Puerto de la Capital

En la cabecera norte del dique 1, al comenzar las operaciones de carga en uno de los vapores surtos en ese dique, por parte de los obreros que han vuelto al trabajo, en virtud del decreto de oficialización de servicios dictado por el Poder Ejecutivo.

Después de 70 días de paro, sacando bolsas de una de las grandes pilas, para ser enviadas al interior.

Descargando las primeras chatas con cereales, llegadas a los elevadores de granos el primer día en que se reanudó en parte el movimiento portuario.

De Rosario



El presidente del «Jockey Club», señor Modesto Cabrera (×), con algunos de los concurrentes a la inauguración de las canchas de «crocket», instaladas en el Hipódromo Independencia.



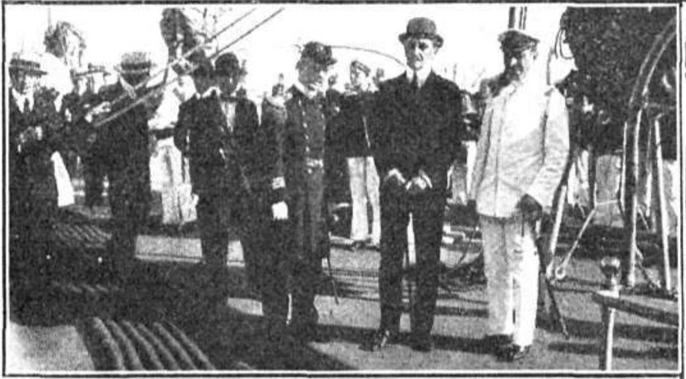
Grupo de niños que asistieron al acto inaugural del gimnasio infantil, instalado por el «Jockey Club».

Banquete dado en honor del periodista señor José Matalon, por los socios fundadores de la «Camera Italiana di Lavoro», de la que el obsequiado ha sido iniciador.



Damas de la «Asociación Francesa», que ofrecieron un té, en la «Maison de France», a la esposa del nuevo cónsul de Francia, en esta ciudad, Mme. Mathis.

Partida del crucero acorazado "Pueyrredón"



El Ministro de la Guerra, doctor Julio Moreno, a cargo interinamente del Ministerio de Marina, acompañado del comandante del buque-escuela, capitán de fragata Gabriel Albarracin, y del segundo comandante, teniente de navío Américo Fincatti.



Momentos antes de largar amarras el crucero acorazado. — Uno de los guardamarinas, despidiéndose.



La oficialidad y el público, acompañando al ministro al retirarse de la nave, en la que los alumnos de 5.º año de la Escuela Naval realizarán el viaje de práctica para rendir examen de ingreso, que los clasificará como oficiales de nuestra armada.



El crucero acorazado «Pueyrredón», saliendo de la Dársena Norte.

La delegación de aviadores italianos en el Ministerio de la Guerra



Los señores Ministro de la Guerra, ministro de Italia, coronel Vaccareza, ayudantes del Ministro de la Guerra, con el capitán barón Demarchi, jefe de la delegación, y los oficiales que componen la misma, en el salón del Ministerio de la Guerra, después de la visita de cortesía y presentación hecha al titular de esa cartera, doctor Julio Moreno.



Un pesimista

Luis García.

—¡Cómo juegan! ¡Qué lindos chiquilines!
¡Qué alegres! ¡Qué graciosos!
¿A ustedes no les parecen deliciosos?
—Yo les odio. (Me aprietan los botines.)
—¿Qué dice usted?
—Que, al verlos, me da gana
de darles una tunda soberana.
—¡Hombre! ¡No sea así!
—Probablemente,
esos chicos que admira tontamente,
serán los criminales de mañana;
(Los botines me aprietan ferozmente.)
Se entregarán al vicio,
armarán el desorden y el desquicio;
les odiará la humanidad entera...
Admirar a los niños es zoncera.
(Llevar botines nuevos, ¡qué suplicio!)
—Es usted un tremendo pesimista.
—Sí, señor; pesimista furibundo
y seré cualquier cosa en este mundo
antes que radical o socialista.
¿No ve que todos ellos son iguales?
Todo es cuestión de nombres;
para decir pavadas colosales
les basta con ser hombres.
—Entonces, las mujeres...
—Las mujeres
se deben dedicar a sus quehaceres.
—¿Y Julieta?
—Yo creo que Julieta
se puede dedicar a hacer calceta.
—¡Cómo! ¿Y el feminismo?
—En estos días
se ha tocado ese tema huero y fútil;
el feminismo es cosa más inútil
que el espigón famoso de Llambías.
—Lo que me dice usted es muy extraño.
Hay, no obstante, quien piensa...
—¡Tonterías!
(Los malditos botines me hacen daño.)
—Juzgando de tal modo
todas son tonterías.
—¡Claro! Todo.
—¿Y las huelgas también?
—No hay una sola
que logre interesarme.
—¡Es divertido!
—La de telefonistas me ha servido
para olvidar el ¡hola! y ¡hola! y...
—¡Hola!
Al menos, ha de haberle interesado
que Amado Nervo, al fin, haya llegado.
—Me tiene, en realidad, ese querido
Amado, sin cuidado.
—¡Cómo habla así de un hombre de talento!
—(Los botines me aprietan, ¡qué tormento!)
¡Ay!
—¿Se siente usted mal?
—¡Vaya una cosa!
No habrá quizás en todo el universo
más que un hombre... ¡Torello, te saludo!
un admirable mudo
que se sabe callar en prosa y verso.
¡Admirar al que escribe! ¡Gente odiosa,
holgazana risible
y, a veces, peligrosa;
siempre es un inservible
quien grita en verso y vocifera en prosa!
—Nada le gusta a usted, a lo que veo,
ni a ninguno respeta.
—Yo sé donde me aprieta
el zapato (Dios mío, ¡ya lo creo!)
Me dan a veces estos arrechuchos
y digo atrocidades, como muchos.
—¿Y suele usted hablar siempre lo mismo?
—Soy, con botines viejos, optimista
y, con botines nuevos, pesimista.
¡Vea en lo que consiste el pesimismo!

Dib. de Alvarez.

Nuevo directorio del Banco de la Nación





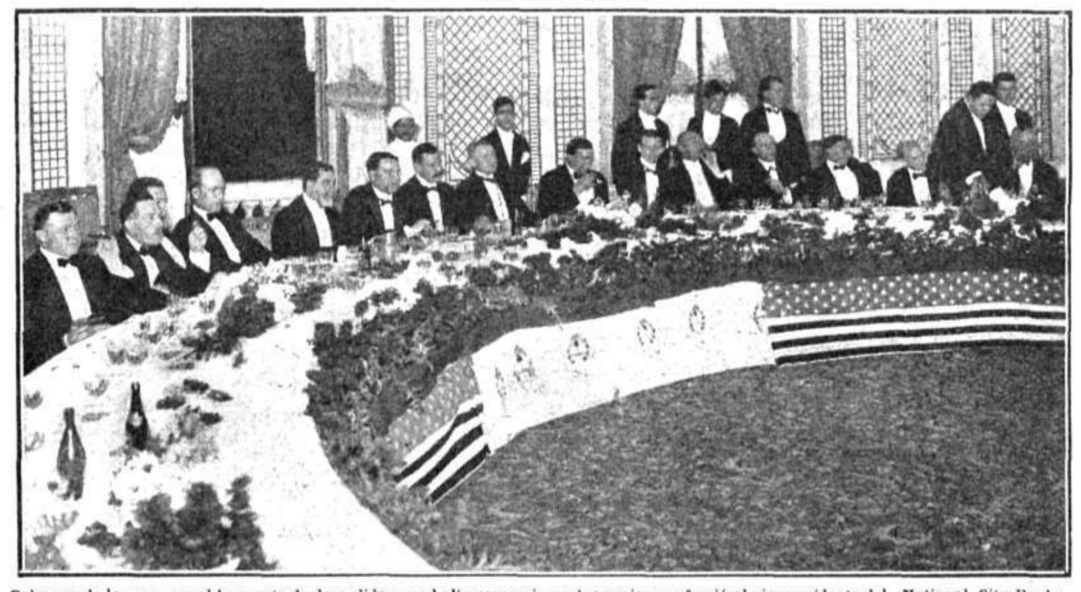


Dr. José E. Uriburu. Doctor Napoleón Paz.
Miembros del directorio.

Doctor José de Apellániz,
Presidente.

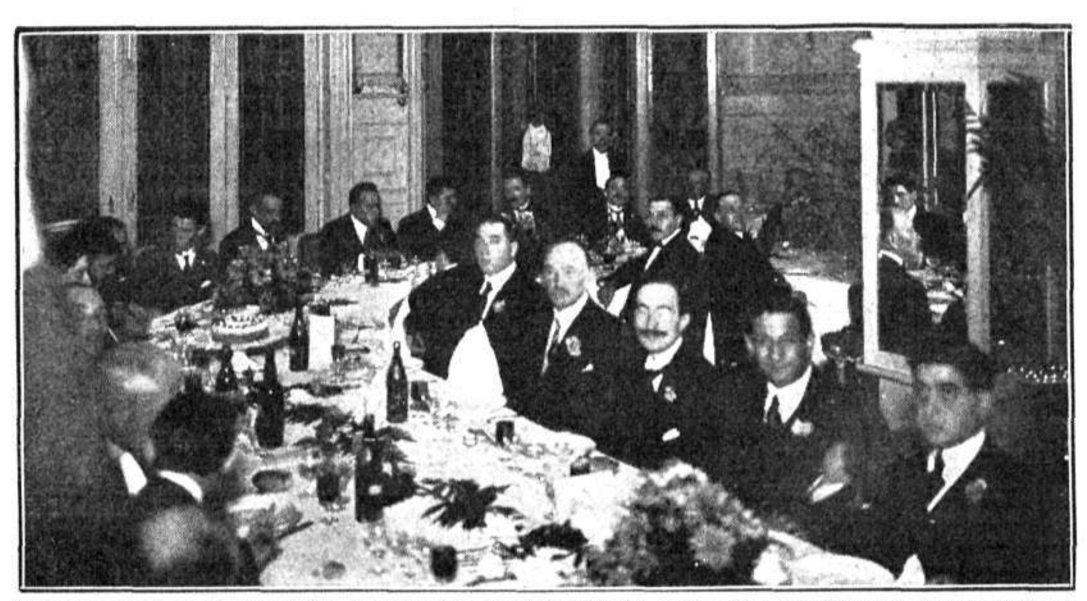
Dr. Leonardo Pereyra Iraola. Doctor Julio N. Rojas.
Miembros del directorio.

En el "Plaza Hotel"



Cabecera de la mesa, en el banquete de despedida que el alto comercio norteamericano ofreció al vicepresidente del «National City Bank», señor A. H. Titus, con motivo de ausentarse a los Estados Unidos. Siguiendo la tradicional costumbre norteamericana, habló el obsequiado, contestando varios de los comensales.

Demostración



Banquete celebrado en el «Paris Hotel», en honor del señor Enrique Schuster, por sus amigos, en ocasión de su próxima partida para los Estados Unidos de Norte América. Ofreció la demostración el señor Seguí, siguiéndole en el uso de la palabra los señores Martín, Gazaniga, Zabazzini y Cacuri, a quienes contestó, en un breve y elocuente discurso, el obsequiado.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO.

DOCTOR EPITACIO PESSOA

NUEVO PRESIDENTE DEL BRASIL



Con los grandes proyectos que tiene
podrá hacer un gobierno quizás
con mucho *ordem*, que a todos conviene,
y con mucho *progresso* además.

LAS DAMAS DE ANGOSTURA

Se encontraba Bolívar en Santo Tomás de Angostura, que era entonces asiento del gobierno de Venezuela. La guerra de la independencia continuaba en el tumulto de entreveros y ejecuciones. El punto conquistado hoy por los patriotas pasaba en breves horas a manos españolas y viceversa. La suerte se decidía en pocos instantes. La guerra a muerte no daba cuartel; la sorpresa, la traición y la matanza eran sus trágicos corolarios.

Bolívar, cuyas tropas estaban acampadas a algunas leguas de Angostura, redactaba una tarde, en el gran salón del palacio de gobierno, una nota conteniendo instrucciones precisas para la prosecución de la campaña. Y como estuviera muy absorbido por su lectura, no prestó atención a la entrada de un visitante, que el soldado de facción le haba anunciado, sin embargo. El desconocido, un hombre joven, **tenía** cosas muy graves que revelar. Y después del saludo de práctica invitó al general a ponerse en guardia...



¿Qué pasa? — preguntó Bolívar, — después de inspeccionar rapidamente a su interlocutor.

—General, los ánimos en la ciudad están ofuscados. Aparentemente se acepta la victoria patriota. Por ahora no queda otro remedio. Pero se conserva la esperanza de una inminente reacción... ¡Su vida misma, está en peligro!

Bolivar, romántico y fatalista adoraba la aventura. Como todos los imaginativos se creaba un mundo interno en que los protagonistas solían ser con frecuencia personajes amorosos. Y supuso en seguida que si algo de verdad expresaban las palabras de su interlocutor, la causa no sería política. Concibió la posibilidad de una intriga de faldas, un despecho femenino, y asoció estas ideas al recuerdo de una separación reciente: una criolla de ojos negros, que después de unos amoríos breves y tropicales entre naranjos y jazmines, irritada por la versatilidad de su amante, le había enviado un anónimo...

Sonrió. Estaba ya habituado a esta clase de rencores. E interpelando al visitante: «No hay peligro».

El otro se puso de pie, y olvidando el protocolo empezó a gesticular nerviosamente. Relacionado con muchas familias de Angostura, conocía de cerca el grado de intensidad, la mayor o menor afección hacia la causa de la libertad. Desde días atrás viejos realistas abrigaban el propósito de sorprender al general que cortaba las amarras con la metrópoli. En diferentes conciliábulos, tomaba cuerpo la especie de penetrar a viva fuerza en su palacio, y ultimarlo... Y se descontaba desde ya con la colaboración de personas de su séquito. Un negro espiaba sus entradas y salidas. Y una artista de paso sería comisionada para verlo y seducirlo...

Sorprendido ahora el general por tanta insistencia, le pedía detalles.

— General, — se explayaba el visitante, — Angostura está que arde. La Iglesia, los españoles, y sobre todo las mujeres, han decretado su muerte. De tiempo acá se conspira; y los descontentos crecen. Se le acusa a usted no sólo de ser un verdugo y causante de robos, violaciones e incendios, sino tambien de embrujar los sitios en que se encuentra. Se ha tirado a la suerte para saber quién será su victimario; pero luego se ha abandonado este proyecto, por creérsele poco eficaz y ser facilmente descubierto. Un esclavo, que debe su vida y la de los suyos a cierto oidor de la calle Matriz, le ha enterado que estaría muy dispuesto a encargarse de la tarea... Entraría a su escritorio y allí...

....

Pero Bolívar, apesar de su curiosidad, oía todo esto como una fantasía. La propia convicción de su prestigio, su devoción a la felicidad de los pueblos, le ponían en una altura innaccesible, lejos de un complot criminal.

...Pero también se ha desechado este ofrecimiento. Por fin todos se han puesto de acuerdo. Y son las damas de Angostura las encargadas de matar a usted mañana...

Bolívar se había puesto grave. E interrumpiendo al desconocido, le pidió mayores detalles.

...Sí. General. Mañana, como es su costumbre, irá usted a su misa del domingo. Ocupa usted el sitial de preferencia al lado del altar mayor. No le acompaña en esa circunstancia sino su ayudante de confianza. Ahora bien, terminado el acto, se adelantarán y rodearán a usted las damas principales de la ciudad en señal de acatamiento. Pura treta. Cuando usted pase en medio de ellas, sacarán los puñales que llevarán escondidos...

— Ante la narración, tan precisa en datos, el libertador frunció las cejas; pero el otro continuaba — ... Y lo ultimarán a usted. Debo avisarle, además, que casi todos los guardias de vuestro palacio han entrado en la conjuración, y lo mejor que podría hacer es relevarlos.

Bolívar se había puesto de pie, despidiendo al visitante, no sin previamente agradecerle el favor. Llamó a un oficial inglés a su servicio y le preguntó si podía contar con la ayuda de su tropa británica.

—Yes, — contestó muy serio el inglés.

—Muy bien, — agregó Bolívar, — se va usted con su pelotón a la laguna que está en las afueras del pueblo. Deje usted allí la tropa, y se viene después a buscarme a palacio. Pero, le ruego, no entre por la guardia, sino por esta pequeña puerta que da al jardín. — Y mostrándosela, añadió: — Allí estaré.

El oficial se separó de Bolívar y fué a cumplir con la órden de su general. A las dos horas regresaba, luego de apostar con todo sigilo, la tropa en el sitio indicado.

Bolívar lo esperaba envuelto en su capa. Evitaron en lo posible, todos los puestos de centinelas para no ser vistos, y abandonando el palacio llegaron más tarde a la laguna.

Una vez allí Bolívar, dirigiéndose al oficial, le explicó el peligro a que se halló expuesto y le dió las gracias por su discreción y valor. Se alojó, luego, en una casa llamada »El Morichal» hasta la mañana siguiente, en que atravesando el Orinoco pudo ponerse a salvo en su propio campamento.

Así escapó Bolívar a los puñales femeninos de Angostura.

JUAN CARLOS GARAY.

Dib. de Fortuny.

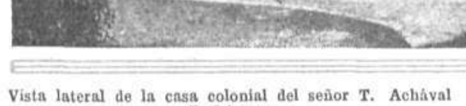
Sinfonía arquitectónica

Palacios, chalets, casas, casuchas y ranchos

Tropieza la mirada con algo que no le es usual, que se destaca de entre la masa arquitectónica de Mar del Plata, tan abigarrada como caprichosa. Es una sencilla y fresca nota criolla, imaginada por un propietario que, quizás sin ser historiador,



Dos arquitecturas: la estación nueva y la colonial.



Vista lateral de la casa colonial del señor T. Achával Rodriguez.

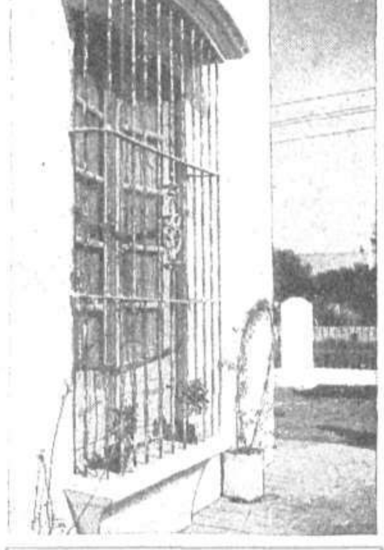
ha querido honrar la tradición, levantando a orillas del Atlántico, una mansión de puro estilo del Buenos Aires antiguo, desafiando así a la lujosa vanidad abroquelada en chalets de riqueza bizantina, que asombran al turista que llega de lejanas tierras. D'Orbigni ha descripto esos balcones floridos, rodeando la iglesia de Santo Domingo. Ultimamente, Luis María Torres nos ha contado lo que era la aldea del siglo XVII, con su edificación baja, precaria y típica. Wilde y Calzadilla describieron aquellos salones de la vieja sociedad, que fundiera sus aristas en bronce y acero. ¡La Recoba, el Fuerte, la Casa de Comedias, la casa de la Virreina, la de Riglos, el Cabildo! No, no fueron monumentos de mármol, piedra, mosaicos, arabescos pero sí la base de la grandeza nacional. Sarmiento protestó rudamente por la demolición del Fuerte: «consérvenlo los porteños como una joya». ¡La piqueta ha volteado todo y la ciudad parece nacida ayer! Reivindiqué a la ex batería del Fuerte de la Ensenada, que mandó Liniers, y cuyos adobes, de tres siglos, aún quedan intactos. Las murallas desaparecen carcomidas y no hay previsora mano que las reconstruya, para intentar una lección de historia. Podría creerse que el pasado nos causa náuseas, dado el despego que mostramos. La arqueología argentina marcha hacia el fracaso en medio de un vacío abrumador.

A un paso de la Estación Nueva de Mar del Plata, la teja española, roja y acanalada, nos atrae.

— Es una casa colonial de don Tristán Achával Rodríguez, un hombre de buen gusto.

— Y de mejor patriotismo, añadimos nosotros.

— Los cuadros de la «ciudad indiana» de Juan Agustín García se reproducen. El mismo patio, blanco, con su veredón de baldosa, la reja volada por donde trepan los claveles y las flores del aire, la ventanita con sus barrotes de hierro, coronada por una cruz diminuta. Allí está la puerta maciza, de algarrobo, tallada artísticamente, y el clásico aldabón, que anunciara alegrías y dolores resonando al unísono con el: «¡Ave María Purísima!» «¡Sin pecado concebida! ¡Pase usted adelante!», fórmula de la galante cortesía de antaño. Bajo el corredor de arcadas, limitado por el comedor y el dormitorio, hay un «poyo» de azulejos, tan elegante como el más artístico banco de pórfido. Fué del colegio San Carlos, del famoso instituto de Talavera, y en él se sentó muchas veces el grave dómine a comentar a Santo Tomás, a San Agustín, o a explicar a Escoto Eriugena. En ese sitio, donde los rayos del sol penetran oblicuos, reina una paz propicia a la meditación. La penumbra vaga en los rincones, difundiendo leve sombra, tan tenue que apenas se dibuja sobre la albura de las paredes.



Ventana del Virreynato.

Un Cristo abre sus brazos en actitud misericordiosa, y dentro de la habitación de techos bajos, arde el cirio propiciatorio, el voto íntimo a la creencia heredada de los mayores. Una centuria atrás, la alcoba era un santuario...

— ¿Ve usted este farol? Es el del Convento de las Catalinas. En efecto, todos los materiales de la casa, puertas, ventanas, rejas, herrajes, proceden del Convento de las Catalinas, el histórico convento tan famoso, reconstruído sobre planos modernos. De los escombros recogió el constructor los «desechos» que resistieron al tiempo y que hoy reviven en la más joven de las ciudades argentinas, la más bella y seductora. El farol alumbra como entonces, durante las noches estrelladas de esta latitud americana. Años atrás, muy atrás, alumbró con su vela de sebo, o con el aceite de potro, o el kerosene aún en bruto, las escenas épicas del convento: las monjitas orando ante el Cristo, mientras de lejos retumbaba el cañón del inglés invasor, la fusilería de las hordas caudillescas del año 20, las descargas de las fuerzas de Urquiza en Caseros. Si con mágica escritura hubiera sido posible grabar en esos vidrios la leyenda del convento, en ellos estaría Buenos Aires con sus ansias, sus luchas, sus dramas. Las Catalinas fué otro block de la tradición urbana que se deshizo, que no

será, ni volverá. ¡La vejez! ¡Qué horrible pesadilla para los que temen el porvenir!

Me muestran el tallado de una puerta, cuyo peso es extraordinario. ¿Qué artista ejecu ó :an hábiles fantasías? ¿Sería en España, en el Perú, en Buenos Aires? Según un cronista, muchos de los materiales de las casas de la colonia vinieron de las Misiones, y aún se conservan rastros de sus florecientes industrias. Las puertas están guarnecidas por sólidas «trancas», «pasadores», «fallebas», que convierten la habitación en fortaleza inexpugnable. José Mármol cuenta en su novela «Amalia», como la mazorca derribaba las puertas de los unitarios: a golpes de anca de las cabalgaduras de los esbirros, o a lanzazos asestados con mazas. S lo así cedían las moles de algarrobo, ñandubay o roble.

Sobre la verja de hierro, que evoca a Andalucía, trepa una enredadera. La ilusión es completa: va a asomarse la pudorosa doncella a saludar a su apuesto caballero, al oficial de patricios, de rostro sereno y altivo que destila sus palabras de miel en el alma de la porteñita soñadora. Quizás alguna guitarra oculta entre los naranjos hará que aquellos ojos lloren de dicha. ¡La reja florida, herencia de la España heroica y amorosa!

Noto que falta a la casa el «tercero», el puente y los postes unidos con cadenas, como los de las calles del Temple o de la Reconquista. ¿Cómo levantarlos, si la civilización los ha pulverizado, si la municipalidad negaría espantada, su permiso? Basta con lo que hay, que es bastante, aunque el palo del telégrafo con sus líneas y los hilos de la luz eléctrica, se complazcan en tejer redes sobre la casita antigua, en su alero y su recoba criolla. Ahora no cruza por su portón el carretón de ruedas altas, ni el lechero con sus arganas, ni el tahonero que ofrecía sus ricas galletas; ya se olvidaron el negro de la mazamorra, «¡ta tapao! ¡meté la mano! ¡sale el humo!» — el mulato de los pasteles, el de los bollitos de Tarragona, el aguatero con su barril chorreando el líquido codiciado. Con el progreso, con la transformación profunda de la nación, de la ciudad, principalmente, las costumbres experimentaron un vuelco. Si resucitara Santiago Calzadilla preguntaría al primer vigilante que hallara: «¿Dónde está Buenos Aires?» La otra Buenos Aires no vive ni en los libros, ni en las pinturas, ni en la mente.

Carece la casa colonial de Mar del Plata del mirador. Aún existen algunos, en estancias o quintas. El mirador fué lujo de la edificación de antaño: en el centro urbano servía de orgullosa torre, en la campaña de atalaya para observar los movimientos de las indiadas. Un mirador sobre el Río de la Plata, en las costas de San Isidro o de San Fernando, e a como un atrevido faro; en el barrio de la Merced o de Santo Domingo, motivo de admiración. Desde un mirador de las quintas del paseo de la Recoleta, los porteños vieron venir en derrota por el bajo de Palermo a los soldados de Rosas. El mirador fué la primera terraza, el patio suspendido, el jardín en el espacio, precursor de la atrevida arquitectura contemporánea. ¡Comparemos el mirador de la quinta de la esquina de Viamonte y Libertad, con la torre audaz del pasaje Güemes!



Departamento de servicio. (Se ve el farol de las Catalinas.)

La ocurrencia oportuna y patriótica del señor Achával Rodríguez, redime a Mar del Plata de su híbrida caracterís ica, que nada dice al espíritu ni sigue otra idea que la de grandeza, de una grandeza sensual, pasajera, tanto más brillante cuanto más efímera. Es el edificio que espera el Museo Histórico, para perpetuar prácticamente un pasado que se enseña en malos textos y con peores métodos. Si un gobernante ordenara la construcción en pequeño del fuerte de Buenos Aires y del Cabildo, y convirtiera en galería sagrada los restos de este último, habría escrito su nombre con letras de oro. Pero no: al lado de la casita clásica marplatense, cien argentinos han imitado todas las arquitecturas, hasta las más extrañas, exóticas y confusas, pero a ninguno se le ha ocurrido pensar en el patio donde pasaron su niñez nuestros abuelos.



El patio, con el «poyo» del colegio de Talavera, la ventana colonial y un farol de la época.

— ¡ Uff ! — me decía una dama. — Me moriría de vergüenza si tuviera que vivir en esas casuchas...

— ¡Señora! ¿Usted no conoció la de Belgrano, adyacente a San o D mingo? ¡En ella murió de gloria el héroe más humilde de la epopeya! No tuvo entonces ni salones, ni hall, ni departamentos, ni billares, ni ascensores, ni mucamos, ni teléfonos, ni garages, pero poseyó su frugal virtud, su espartana pobreza, y hoy mora en palacio más ancho que los de la Loma... Mora en el corazón de su pueblo...

Me alejo de la «casita», perfumado con el «olor a viejo» de que está saturada. La luz del mediodía la abraza en una caricia radiosa. Es la caricia nativa.



El pintor señor Richard Hall, a la entrada de la «fiambrera».

Cerca contemplo la mansión bretona del distinguido artista Richard Hall. Es un coqueto chalet, rodeado de alambre tan fino, que impide el paso de moscas y mosquitos. Le llaman la «fiambrera», porque tiene el aspecto de tal. Antes que el fotógrafo fije su objetivo, el notable pintor iza en señal de bienvenida las banderas de su patria y la nuestra, amable y alegre, vistiendo a la moda de su país.

Más adelante, resta 1 dos notas: el palacio soberbio, señorial del Boulevard Marítimo, y el ranchito de la Avenida Luro, que se esconde como anonadado entre la arboleda, a tres pasos de los seis pisos del edificio del Club.

El ranchito es un poema silvestre; el Club, la tragedia, la comedia, el sainete, el mundo mismo.

¿Y la loma?

¡Ah, la loma! ¡Con qué menosprecio están mirando desde ella la silueta de lo que fué!

MANUEL MARÍA OLIVER.

Mar del Plata, marzo de 1919.

El lugar de la dicha

La tarde primaveral arrojaba afuera a los vecinos deseosos de aprovechar paseando un domingo tan bello.

Alejado el rumor de las últimas llaves echadas a sus puertas y de sus pasos en el corredor, la gran mansión de departamentos se llenó de un sosiego conventual.

Esta es la mía, me dije, dispuesto a desquitarme con un baño de silencio, diré, del suplicio de los ruidos diarios de aquella casa infernal, en la que hacía sólo quince días habitaba.

Abrí de par en par mi ventana, miré el patiecito de la planta baja, en que malvivían en tiestos herrumbrosos algunas plantas polvorientas, paseé la mirada por el pelado y triste muro lindero y la levanté hacia el cielo azul, cuya luz era un bálsamo para mi espíritu. Y con el fin de seguir bebiéndolo, de continuar recibiendo su sedante caricia, volvíme a mi asiento y allí me quedé cara arriba, mudo, arrobado, con la ilusión divina de que me diluía en el infinito.

¿A qué trabajar? Precisamente el no tener que luchar con el habitual obstáculo del barullo, alejaba conceptos e imágenes de mi pobre cabeza febril, y mientras block y lápiz descansaban tan bien como yo, mi mente gustaba dejar que el cielo la reconociese hermana y la besase con santa sencillez.

No podría precisar el tiempo que permanecí de tal suerte; tampoco si algún rumor me anunció el suceso que referiré. Creo, por el contrario, que nada, absolutamente nada me lo avisó: de otra manera no se explicaría mi sobresalto a la vista de una mujer joven, enlutada, pronta a entrar en mi pieza.

—¡Ah, señor! — exclamó ella, confundida al verme y dando un paso atrás.

—¿Señora? — interrogué solícito, incorporándome, deseoso de volver de mi sorpresa.

—Creí, señor, que no estaba, — agregó con cierta naturalidad, en medio de la desazón que le ocasionaba mi presencia.

Yo, que ya lograba serenarme, quedé desconcertado a esa confesión de la pálida desconocida. La miraba y no sabía qué pensar. Ya no podía ser que se hubiese equivocado de departamento, como al principio creí.

—Señor, — prosiguió ella como si supiese lo que por mí pasaba: — yo viví aquí hasta hace veinte días.

—Pero... ¿usted estuvo otra vez?

—Sí, señor; perdón: se lo ruego.

Y sostuvo en mí una mirada suplicante, capaz de anular las negativas más duras.

—Fué el domingo pasado. ¡Y qué feliz he sido durante un par de horas! Aquí... lo perdí — concluyó con voz sofocada por la pena, pero sin dejar de contemplarme.

Me hallé envuelto en la mirada de la viuda, mirada de loca, de santa, de alucinada, llena de una luz irreal.

Recordé vagamente que el casero me hablara de esa señora para elogiarme el departamento, pues ella no lo hubiera abandonado por nada del mundo al no quedar en condiciones que le impedían costearlo.



Y de golpe comprendí el extraño caso. Sin duda, la desdichada amaba el lugar en donde había sido feliz con su compañero tanto como al compañero mismo.

—Esto la consuela de la pérdida — balbuceé: — entiendo. Y siendo así, ¿cómo podría yo negarme?

—¡Ah, gracias, gracias! Dios se lo premiará a usted — exclamó con un reconocimiento profundo, estremecida, radiante de un contento como jamás ví.

La viudita se tocaba apenas con un manto. Era bella, bien formada, muy pálida, y sus ojos negros reflejaban una pena que atraía a causa de ese fulgor extraterrenal que la iluminaba.

—Estése usted cuanto quiera, señora — dije al volver con el sombrero en la mano.

La viuda vagaba en la pieza como viendo lo que yo no veía.

Bajé la escalera, abandoné la casa y me hallé poco menos que hablando sólo en medio de la multitud popular que llenaba los jardines de Palermo. ¡Qué extraño suceso el de mi casa! Porque el caso no se limitaba a la nostalgia de ese gran corazón amante hasta más allá de la muerte, como el de la mujer con que soñamos todos los amadores en el delirio romántico de la pasión. El caso era doblemente sujestivo para mí. Comprendí que la morada que en mala hora fuera yo a habitar no era tan molesta por los ruidos de sus inquilinos como por mi singular incapacidad de aguantarlos y vencerlos, yo que estoy hecho a esa dura prueba.

Estremecido, me expliqué la causa: mi departamento lo habitaba él, el propio esposo de la viuda; porque no podía ser sino su espíritu aquella sombra de hombre bondadoso, ojos de claridad marina y bigotes caídos, que creí fuera una idiota y obsesionante creación de mi mente, y que durante quince días había cruzado tantas veces mi pieza de trabajo.

La gente profusa, los jardines, la suave brisa, la luz de la tarde más hermosa del año, combatieron malamente mis inquietudes. Recuerdos de hechos tan anormales y recientes, la certidumbre de que se reproducirían, no podían ser ahuyentados así como así. Visité a un conocido locuaz, superficial; cené en un fondín napolitano; nada: la viuda, su muerto querido, que se me aparecía a solas, iban y venían en mi mente. Mi departamento no era mío, era de ellos. ¿Debía yo seguir habitándolo? ¿Es que acaso hubiera podido? Momento por momento me hacía esta pregunta con la respuesta egoísta, llena de satisfacción, de tener en todo eso motivos sobrados para abandonar una casa que me había sido fatal, y que constituía el colmo de la dicha para aquella mujer que sabía amar tanto. Y

cuando llegaba a esta conclusión proponíame, en castigo de mi cobardía y como obra de bien, continuar habitándola, pues otro que no fuera yo probablemente no prestaría a la pobre viuda el lugar de su dicha.

Pero, ¿cómo avenirme a convivir con el difunto?

Aquella primera noche fué para mí la más agitada. Debo reconocer que la agitación era obra exclusivamente mía, sugestión de mis miedos. En vano pensaba lo que otras veces, al cruzar un cementerio a deshoras y es que no se debe temer a los muertos, sino a los vivos.

Mas cuando estuve en la cama me fuí tranquilizando, porque creí ver, digo mal, ví al esposo de la viuda, el cual, con una expresión más bondadosa que de costumbre, me sonreía.

La sombra llegó a serme propicia. No sé qué poder atribuirle. La casa concluyó haciéndoseme soportable, hasta grata.

Salía todos los domingos y no regresaba hasta medianoche. Ya a lo último entraba con serenidad, naturalmente, y complacíame en ver las dos sillas junto a la ventana, una en frente de otra, y aquí y allá leves indicios de que la viuda preparaba mate y comía bizcochuelos como sin duda en los tiempos en que él vivía.

Y esta sería la hora en que yo seguiría viviendo allí, si no es que una tarde llaman a mi puerta, acudo y, con la dulce sonrisa del finado, me sonríe detrás de su velo riguroso la viuda de los domingos. Venía tocada con una gorrita de crespón y vestía ropas de mejor calidad.

La hice entrar y se explicó. Ella no podía vivir sino en aquel departamento. Hacía mes y medio que tenía a su cargo la caja de un almacén inglés. Ganaba lo suficiente para poder recuperar el lugar de su dicha. Todo dependía de mí.

Decir que le cedí la casa con placer, sería mentir. Así se lo manifesté a ella.

—¿Usted comprende, señora? ¡Yo me había hecho tan amigo de él!...

Cuando esto le dije, me pareció que aumentaba prodigiosamente su felicidad.

Me rogó, por lo tanto, que no abandonase la casa del todo.

Y la obedecí.

Visito de tarde en tarde a la viuda. Y a medida que el tiempo pasa, la hallo más bella, más tranquila, más dichosa; suele hablarme de «él» como si estuviese escuchando nuestra conversación; y sobre todo jamás decae ese maravilloso fulgor de otros mundos que irradia su pálida belleza.

EDMUNDO MONTAGNE.

Dib. de Larco.

Tipos populares de la República

El "San Gabriel" de Mar del Plata

Todos los veraneantes de Mar del Plata conocen a «San Gabriel», un profeta de verano que se aparece por esas playas, biblia en mano, para explicar a niños y grandes las leyes de Dios.

Pero no se trata de un profeta estilo Jeremías, que anuncie catástrofes por pálpito, no; él posee poderosos medios de información. Su corresponsal es nada menos que San Pablo, con el que le liga, según él, una vieja y estrecha amistad.

También recibe noticias de los demás santos; pero cree más en San Pablo.

Su manía es la de recorrer la playa, de largo a largo, a trancos, y allí donde tropieza con infieles, convertirlos.

Los niños son sus más tiernas víctimas, cuando usa de la oratoria profética; pero no desdeña en atreverse con los grandes, si éstos por curiosidad se detienen a escucharle.

«San Gabriel», explicando en una carpa las leyes de Dios.



«San Gabriel», con algunos de sus discípulos.

«San Gabriel» ha llegado a ser popular, y por lo que parece, a estar a sus referencias, hasta en el cielo.

En el paraíso se le tiene preparado un lugar, pero antes tendrá que pasar por el limbo.

SARRASQUETA COMISIONISTA-VIAJERO



Al saber la partida de Sarrasqueta para Europa, todas sus relaciones se apresuran a aprovechar la ocasión para hacerle multitud de encargos, que según dicen, no le causan molestia alguna.



Amigo Sarrasqueta, ya que le pilla de paso, ¿quiere llevar a una tía mía que está en Sebastopol, estos pequeños regalitos, y así me ahorraré la encomienda?

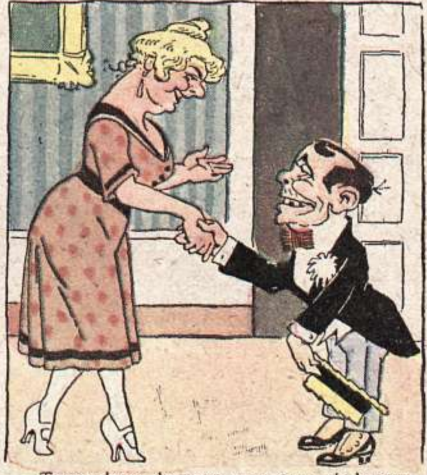


Si quisiera entregar a mi abuela mil pesos por mi cuenta, me ahorraría los gastos del giro, irían más seguros, y a su vuelta arreglaríamos este asunto



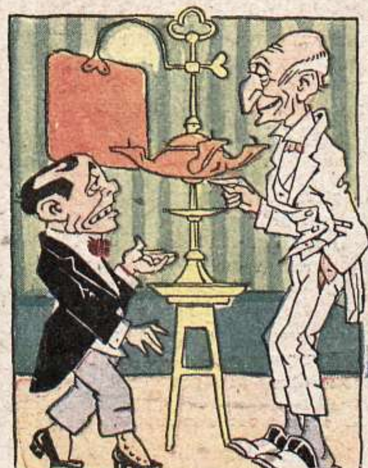
—¡Querido Sarrasqueta! Cómpreme el mejor mantón de Manila que encuentre. ¡Cueste lo que cueste! Al recibirle le pagaré lo que sea.

—¡No voy tan lejos! ¡no paso por allí! ¡no llego a Oceanía!...



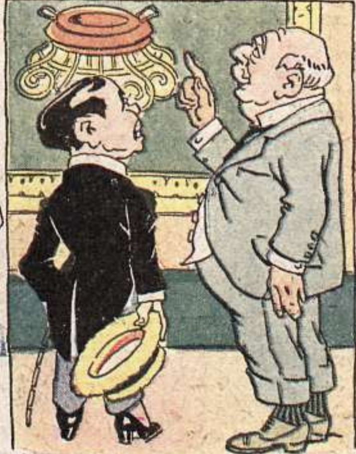
—Tengo deseo de poseer una cama de bronce, estilo imperio, de las más caras; cómpremela y después arreglaremos.

—Estilo imperio ya no se fabrican; ahora son todas socialistas



—Deseo me traiga, a cualquier precio, un velón de Lucena de cuatro picos, como éste, para recordar mis tiempos. Ya se lo pagaré.

—¿Y de cuántas bujías quiere que sean las bombillas eléctricas?



—Me falta en la colección de mi museo un brasero de bronce como el del cuadro de la Vicaría; cómpremelo a peso de oro. Ya liquidaremos.

—¿Y, si no lo encuentro, no le será igual un calentador eléctrico?...



—Sarrasqueta, tenga veinte pesos y tráigame una linda pandereta española.

—¡Usted tocará la pandereta!

Dib. de Redondo.



(Del libro inédito "Poemas de amor")

I

Cuando todo se torna vago y yermo
porque soplan los vientos del otoño,
siéntome como el árbol que está enfermo,
y quiero retoñar y no retoño.

Evoco, entonces, la pasada lucha,
—causa de mi desvelo y mi fatiga,—
y encuentro, para bien, que no fué mucha,
porque lo fué por ti, mi buena amiga.

¿Y no es cierto que tiene tu mirada,
por eso mismo, mucho más dulzura,
y que del cáliz de mi flor ajada
brota una suave esencia de ternura?

II

Suframos por las hojas, entretanto,
que caen de los árboles escuetos,
hojas sin dirección, sin camposanto,
a merced de los céfiros inquietos.

Suframos por el pájaro aterido
que hasta perdió el encanto del plumaje
y que en la obscura soledad del nido
no atina a reanudar el cruento viaje.

Suframos por la flor que se acongoja
y su fragancia y colorido pierde;
pobre flor que se muere, hoja por hoja,
como soñando con la rama verde...

Por el dolor, suframos, sin alarde,
de todos los que lloran en la vida;
por esta humanidad loca y cobarde;
y suframos también por nuestra herida...

III

Por más que tu valor no me responde,
sigamos. ¿Con qué rumbo? Ya veremos.
El ave sigue sin saber adónde;
¿y nosotros sabiéndolo tememos?

Cuando arribamos al país extraño
adonde nos llevó nuestra aventura,
no temas al dolor, al desengaño,
ni te asuste la noche por obscura.

Iremos por la senda empobrecida,
obedeciendo a idénticos destinos,
en medio de la Muerte y de la Vida,
como dos silenciosos peregrinos.

Tu mano suave de mi brazo fuerte,
ánimo te dará por el sendero;
mis ojos te dirán: "queremos verte";
y tu labio dirá: "cuánto te quiero"...

IV

Sé, tú, sencilla como el verso mío;
cual este fácil verso que te canto;
verso de sinsabor, a veces pío,
que nada vale pero quiero tanto.

Sé como los rosales, fraganciosa;
Sé como los arcángeles, divina;
sé como las estrellas, silenciosa;
sé como el agua buena, cristalina.

Lleva tus ojos, tus hermosos ojos,
de tus deseos a la luz abiertos;
y florece en tus lúbricos antojos
como florecen bajo el sol los huertos.

V

Como se van las hojas de la rama
por una fuerza superior batida,
así se va del corazón que ama
el amor que duró casi una vida.

Porque el amor no puede ser eterno;
y aunque lo nieguen elocuentes labios,
como todo, el amor tiene su invierno...
Los que piensen así serán más sabios.

¿Cómo es el amor tuyo? ¿Cómo el mío?
Oh, no lo confesemos, nada importa;
amémonos con efusión y brío;
amémonos no más; la vida es corta.

VI

Aunque eres tú como una rosa herida
yo soy cual un árbol sin retoño,
vivamos el cuarteto de la vida:
primavera, verano, invierno, otoño.

Vivamos como otros no han vivido;
pensemos como otros no han pensado;
suframos como otros no han sufrido:
y gocemos cual otros no han gozado.

Seamos, en las cosas, ulteriores;
en el amor seremos desmedidos;
hagamos como el árbol: demos flores...
¡Seamos, pues, dos árboles floridos!

Julio Díaz Usandivaras.

Dib. de Sirio.

ASOCIACION NACIONAL DE FERROVIARIOS

Refiriéndose a la perfecta organización del proletariado, demostrada con motivo de los últimos sucesos, la prensa entera del país indicó la conveniencia de que esas mismas organizaciones tendiesen no sólo al mejoramiento del salario, no únicamente a las cuestiones con el capital, sino también al mejoramiento de las condiciones de vida del asalariado por medio de cooperativas e instituciones de toda índole, costeadas y sostenidas por ellos.

Las organizaciones proletarias en la Argentina, poco o ningún caso hicieron siempre de los sistemas defensivos puestos en práctica por los grandes sindicatos sajones, muchos de los cuales han llegado a costear el flete de barcos con mercaderías para sus almacenes sociales, cuando no han tenido barcos de su propiedad, resolviendo así, de un solo golpe, el abaratamiento de los artículos de primera necesidad para sus asociados.

Han existido sindicatos, y existen aún muchísimos, que ofrecen a sus constituyentes, desde la educación de los hijos, hasta la asistencia médica, en formas ventajosísimas, con sólo una pequeña cuota mensual para el sostenimiento de la institución.



La Comisión local, sesionando, en la secretaría de la Asociación.

Delegados ferroviarios y componentes de la Comisión local directiva. Señor Jorge Campdesuña (×), organizador, y señores Kruger, Cañada, Fogliosetti y otros profesores y delegados.



Sala de taquigrafía.



Sala de dactilografía.

Merece, pues, preferente atención, y ser señalada a los proletarios argentinos, la Asociación Ferroviaria Nacional, constituída con este fin por obreros y empleados de los cinco ferrocarriles que convergen en el Rosario de Santa Fe, y cuya inauguración acaba de realizarse, con todo éxito, y con asistencia de dos mil seiscientos asociados.

Desde hacía tiempo, entre un núcleo de obreros y empleados inteligentes, se agitaba la idea de una organización que tendiese a facilitar la vida de sus contribuyentes, y a elevar su nivel moral e intelectual. Se tendieron los planes, se divulgó la idea, y, con la ayuda de los representantes de algunas empresas, se constituyó la institución, que cuenta ya con un amplio local en la calle General

Mitre, 553, donde se han instalado cursos de taquigrafía, telégrafo, dibujo y dactilografía, que dictan los asociados competentes. Tiene la asociación consultorio médico gratuito; y se tiende a la creación de un Banco, que facilitará créditos a los obreros y empleados para la construcción de casas higiénicas y cómodas. Esto, como base u objetivo primordial, puesto que de alcanzar éxito las primeras iniciativas, se continuaría con la construcción de hospitales, colegios y almacenes.



La de dibujo lineal. Se carece aún de las comodidades que requiere el dibujo, pero pronto se colocará a esta aula en condiciones.



Sala de telegrafía. Cuenta ya con alumnos aventajadísimos y capaces para desempeñar puestos en el telégrafo de los ferrocarriles.

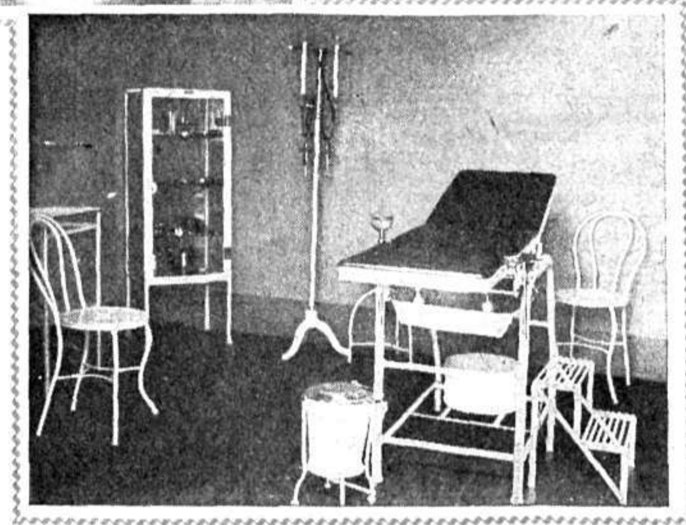
Hasta el presente, el número de socios alcanza a dos mil seiscientos, estando la Asociación regida por un consejo directivo formado por un delegado por cada uno de los cuatro más importantes ferrocarriles que convergen en el Rosario, y que son los señores:

Jorge Compdesuñe, organizador y alma de la institución, por el Ferrocarril Central Córdoba.

J. Fogliosetti, por el Ferrocarril Compañía General Provincia de Buenos Aires.

L. Cañada, por el Ferrocarril Rosario Puerto Belgrano.

Carlos Kruger, por el Ferrocarril Central Argentino, que es a la vez secretario general.



Consultorio médico gratuito de la Asociación Ferroviaria Nacional, a cargo del doctor Berlingieri.

Visitamos el local de la institución, sorprendiendo las clases, en la forma que lo revela el objetivo. Todos los alumnos son hijos de obreros y empleados ferroviarios, cuyos padres abonan cincuenta centavos mensuales como cuota de ayuda. Trabajan todos con entusiasmo y con el deseo más ardiente de que la institución prospere.

El señor Jorge Compdesuñe, que como digo es el alma de esta organización, nos dijo, al interrogarle acerca del pensamiento de los ferroviarios:

«Rosario es el primer núcleo de exposición del riel en el interior de la república. Como centro ferroviario, forma parte de los de primera fila; justo es que sus trabajadores marquen la pauta de la marcha a seguir en bien de todos los ferroviarios argentinos.

La Asociación Nacional Ferroviaria, ha sido fundada para contribuir al mejoramiento económico, moral e intelectual de sus componentes, y no hemos de omitir esfuerzos por conseguirlo. El resultado de las escuelas instaladas en el local social es excelente. Nos preocupa ahora la cuestión de la ley de jubilaciones, y a objeto de que el Honorable Senado de la Nación, en cuyo seno está, no demore su sanción, trabajamos constantemente».

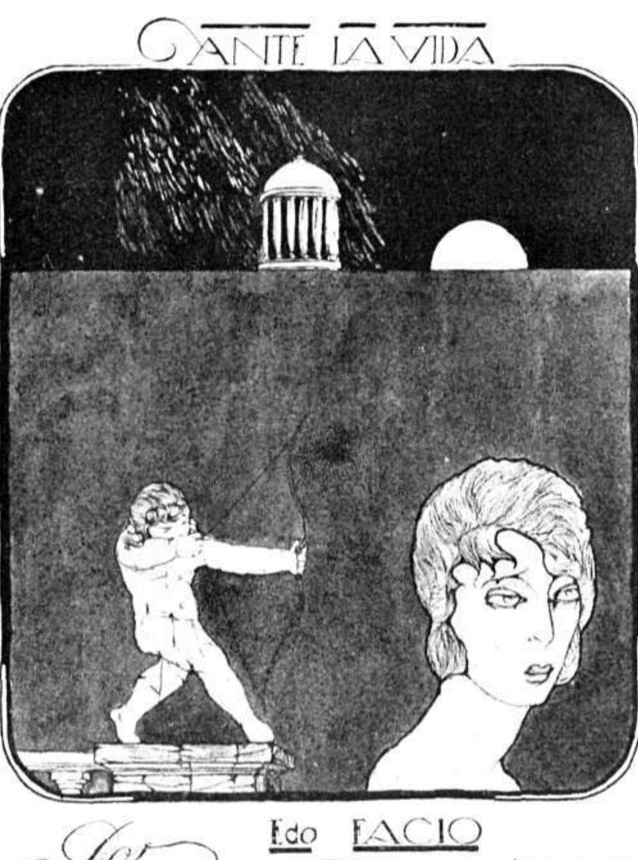
El señor C. Kruger, delegado del Central Argentino, y secretario de la Asociación, explicándonos los fines sociales, nos decía:

«Nuestra obra será el trabajo lento y asiduo de hombres inteligentes que saben cabalmente qué quieren y a dónde van, sin cometer tropelías ni desafueros. Los que vengan después comprenderán que así deben bregar los hombres conscientes por su mejoramiento económico y cultural. Verán que las obras realizadas con paciencia y con lentitud a veces enfadosa, son las que perduran, y que son efímeras las que se improvisan en un minuto de ofuscación. Los organismos más tardíos en su desarrollo son siempre los más perfectos y los que alcanzan larga vida en virtud de su inteligente adaptación al medio. Seamos nosotros, pues, las células nobles y activas que cooperarán a la formación e integración de un organismo en que cada cual ocupará un lugar adecuado a su capacidad y a su mérito».

Cumplimos nuestro deber de cronistas señalando al pueblo una obra buena y digna de imitar.

REPÓRTER.

ANTE LA VIDA



Por Edo FACIO HÉBEQUER

— Hubiera preferido callar. Pero la aclaración es necesaria. No debo permitir que una calumnia que tanto mal puede hacer siga rodando. ¡Maruja, no fué sino la víctima!

— ¿Cómo?

Raúl terminó de armar el cigarrillo, humedeció ligeramente el borde, lo encendió, y mientras soltaba al aire, hacia arriba, la bocanada de humo aspirada con fruición, exclamó:

— Sencillamente, la víctima.

— Cuenta.

— Alfredo, se casó con Martha, sin quererla. Yo había sospechado algo, aunque vagamente. Cuando sobrevino la catástrofe me lo confesó, ahí, sentado en ese mismo sofá que tu ocupas. Alfredo ese día, me reveló su pobre alma sufriente. Su infelicidad, es tanta, que te aseguro, pocos en su lugar hubieran resistido... Sería largo y engorroso referirte sumariamente los incidentes que precedieron al matrimonio. Te diré solamente que se casó con Martha, adorando a Maruja.

— ¡Ah! ¿a Maruja, la hermana de Martha?

— Precisamente...

— ¿Pero cómo?

— Es muy sencillo. Empezó a frecuentar la casa de don Matías, porque se sintió inclinado a Maruja. Poco a poco, aquello fué aumentando; pero Alfredo, por una idiosincrasia propia no se atrevía a presentar su pretensión. Es más, disimulaba. Si quería llevarle flores a Maruja, las llevaba también para Martha. Estrechaba por igual sus manos. Era idénticamente afectuoso con las dos, y sin darse cuenta, cortejaba realmente a las dos... ¿comprendes?

— ¡Empiezo a comprender!

— Pasó un año. Insensiblemente Martha se había ido formando la idea de que un día sería la prometida de Alfredo. Suavemente, discretamente se insinuaba. El no lo veía, no lo comprendía. Apasionado por Maruja era afectuoso con Martha, sin sospechar que inocentemente labraba su infelicidad futura. Pero hay algo más grave. Maruja, descubría con ese instinto característico en la mujer, y sobre todo en la mujer enamorada, que Martha, estaba enamoradísima de Alfredo, por quien ella se sentía atraída irresistiblemente. ¿Te explicas ahora, la situación que poco a poco estrechaba a nuestro amigo?

— ¡Pobre Alfredo!

— Verás. Pasaron todavía algunos meses. Ambas hermanas mudamente celosas entre sí, y cada vez más apasionadas, habían señalado un principio de distanciamiento, aunque conservando apariencias. Un día, sin embargo, estalló la lucha, que fué breve pero sin cuartel. La batalla se libró en un baile. ¿Te acuerdas de aquel invierno de los grandes recibos en lo de don Matías?

— ¿Hace dos años?

— Exactamente. Pues bien. Horas antes del baile, Martha y Maruja se disgustaron. Se produjo un cambio brusco de palabras, y se llegaron a lanzar un reto. La causa originaria era nimia. Esto no obstante, la discusión terminó con una declaración de guerra, en que el botín sería Alfredo. Y esa noche, cuando Alfredo llegó, con la resolución firmísima de dar el primer paso definitivo hacia Maruja, se encontró el prometido de Martha. Al llegar, tropezó con ella en el hall. El llevaba dos orquídeas, dos preciosas orquídeas, gemelas idénticas. Ofreció una a Martha, pero ésta le exigió las dos. Alfredo, ante la exigencia quedó alelado. Martha, con esa rara resolución que le conoces, le exigió en términos breves e imperiosos.

«Lo exijo, exclamó: usted no tiene porqué obsequiar con flores a Maruja, desde que es a mí a quien corteja. Estoy celosa. ¡No quiero sufrir más!» Dice Alfredo que su protesta, la protesta de su sentimiento se heló en sus labios al pensar en el error de Martha. Su timidez hizo el resto.

— ¡Pero es horrible!

— Y no es todo. Cuando pasó a saludar a Maruja, ésta le señaló un vals de su carnet. Y durante el raudo vuelo del boston armonioso, Maruja le brindó de todos modos la ocasión de declararse. Alfredo no se atrevió a descubrirla el abismo que se acababa de abrir para separarlos, y sólo al abandonarla en su asiento, exclamó muy cerca de su oído.

«No me juzgue mal. Yo no soy un malvado, — soy un infeliz.»

Y resueltamente se encaminó a la calle. Vagó al azar la noche entera, y cuando ya de día llegó a su casa, tuvo tentaciones de matarse.

Maruja fué muy noble. Al imponerse por Martha de lo ocurrido con las orquídeas, le escribió a Alfredo pidiéndole que se casara, que ella sabría sobreponerse a su ilusión. Y Alfredo, creyendo poder convertir su amistad en amor, se casó.

— ¿Y después?

— La infelicidad. Martha, con sus celos, en vez de hacerse amar se le fué haciendo insoportable, sobrevino su enfermedad, Maruja y Alfredo, velaban juntos cerca de la enferma. Las noches interminables de invierno. Quién sabe cómo, probablemente sin apercibirse, una noche Maruja, rendida de fatiga, se quedó dormida y su cabecita se inclinó hacia el hombro de Alfredo... El permaneció inmóvil. Pero de pronto, la puerta entornada se abrió. Se abrió de par en par, y la enferma, que él creía sumida en el profundo sopor de media hora antes, se irguió ante el grupo. El esfuerzo de Martha la aniquiló y su cuerpo sostenido por una voluntad de celosa, se desplomó.

Cuando ante los cuidados la reacción se produjo, toda la familia rodeaba el lecho de la enferma. Entonces Martha se dió cuenta del error cometido.



Dib. de López Naquil

EN EL CONSULTORIO



Irigoyen. — ¿Cómo le va con mi sistema?
Pueblo. — Hace más de dos años que sigo el tratamiento que usted me recomendó, y ya ve, cada vez estoy peor.

Gouache de Wiedner.



LOS INDIOS GUARANÍES

Sus costumbres. — Su religión. — Su escritura en geroglíficos o en quipos. — Su ciudad santa y misteriosa. — Su organización social.

En lugar de quedarme tres o cuatro días en Puerto Aguirre, a la espera del vapor «Salto», que debía llevarme a Posadas, una vez admiradas las cataratas del Iguazú, opté por seguir a Puerto Bertoni, que queda a unos pocos kilómetros más abajo en la costa paraguaya.

En Puerto Bertoni, desde hace unos treinta años, vive el sabio naturalista Moisés Bertoni, quien ha dedicado su vida a las observaciones de carácter científico sobre la región del Alto Paraná y sus habitantes.

Se trataba de ver con qué medio de transporte habría podido efectuar el viaje; pero Arrechea, el famoso hotelero de Puerto Aguirre, estaba allí para salvar cualquier inconveniente y allanar todas las posibles dificultades:

— ¿Usted quiere ir a Puerto Bertoni? Pues, ¿a qué hora? ¿En qué día?... No tiene más que hablar y decirme quiero esto y aquello, y lo tendrá.

— Pues hoy mismo; lo más pronto posible...

— Bueno; primero le serviremos el desayuno y luego se embarcará. Le doy tres hombres. ¿Le bastan?... Son de toda confianza y baqueanos de río... Vaya tranquilo. En una hora, cuando mucho, está usted en Puerto Bertoni.

Me despedí de Arrechea con verdadero sentimiento. Ese hombre, en Puerto Aguirre es una providencia y merecería mejor suerte. El bote se alejó de la orilla, empujado fuertemente por los vigorosos brazos de los remadores, y Arrechea se quedó siguiendo con la mirada la embarcación hasta cuando del río Iguazú pasamos al Paraná. Un último ademán, otro adiós y quedé solo con mis tres hombres, silenciosos y graves, atentos solamente a evitar las insidias del correntoso río.



Vista de Puerto Aguirre.

Puerto Bertoni, como todos los puertos del Alto Paraná, queda a unas cuantas decenas de metros sobre el nivel del agua, lo que parece un contrasentido y es, sin embargo, muy lógico, dada la altura de las barrancas y la necesidad de evitar los desastres que suelen ocasi nar las crecientes. La del año 1905, por ejemplo, llegó a 41 metros y 44 centímetros sobre el nivel normal del río, así que todos los ranchos se quedaron bajo el agua.

Desembarqué en la playa arenosa y miré instintivamente la escarpada pendiente que tenía que recorrer para llegar a las modestas casitas donde vive el sabio naturalista suizo con su familia y sus numerosos nietecitos.

Llegué casi de sorpresa, tanto que ni los perros siquiera ladraron, lo que me hizo suponer que allí no acostumbra venir gente mala. Un hijo del doctor Bertoni quedó algo extrañado al verme aparecer como un fantasma, pero se tranquilizó al leer la carta de presentación que traía.

— Muy bien, señor; voy a avisarle a papá...

Al poco rato vino el profesor Moisés Bertoni, un viejo venerable de larga barba, cutis renegrido por los soles infernales de estas alturas, vestido muy modestamente.

— Bienvenido, señor, a mi casa... Desde ya es usted el dueño... Haremos lo posible para que lleve usted buena memoria de su estada entre nosotros...

—Tengo sumo interés en conversar con usted y aprender parte de lo mucho que usted sabe sobre el Alto Paraná y sus habitantes. ¿Le será muy molesto si voy a prolongar mi permanencia hasta la llegada del «Salto»?

— Puede usted quedarse todo el tiempo que lo crea conveniente... Me consideraré dichoso si conseguimos entretenerlo y evitar que no se canse de esta soledad parecida a un eremitorio...

La familia del profesor Bertoni es la familia de un patriarca. El y su esposa gozan de la veneración de los hijos y de los nietos; lo que ellos dicen es ley.

Allí llegan revistas de todas partes del mundo; el estudio del profesor es todo un gabinete de física, química y biología; hay museos de botánica y zoología regionales, aparatos para observaciones meteorológicas, que el profesor Bertoni observa con regularidad militar tres veces por lo menos en las veinticuatro horas. Las observaciones efectuadas por el profesor Bertoni abarcan, si no me equivoco, unas tres décadas, así que le permiten ya establecer los ciclos casi constantes de la repetición de ciertos fenómenos. Ahí mismo tiene establecida una imprenta, en la que se edita un periódico, *El Alto Paranaense*, y las obras del sabio naturalista.

El profesor Bertoni habría podido ser una gloria argentina, pues hace años pidió para colonizarlas unas tierras en Misiones, que no le fueron concedidas, y entonces se dirigió al Paraguay que no tuvo inconveniente en cedérselas en muy buenas condiciones.

Hoy la propiedad del profesor Bertoni está hecha un jardín, donde se desarrollan y prosperan los cafetales, los naranjos, los cedros y todas sus variedades, las plantas de adorno propias de estos climas y muchísimas extranjeras que se han aclimatado perfectamente.

Uno de los espectáculos más impresionantes para mí, ha sido observar el cariño, casi diré la ternura, con que se cuidan miles de pajarillos libres.

En Puerto Bertoni, casi todos los días teníamos tres grados sobre cero por la mañana, en el mes de septiembre. Debido a la temperatura anormal, quedaron secos los cafetales y los yerbales han sufrido muchísimo.

Sin embargo, las aguas del Río Paraná se matienenn siempre tibias y nunca bajan de los 17 grados.

Pregunté al profesor Bertoni la razón de este fenómeno.

— Es muy natural, señor. Las aguas del Alto Paraná son siempre tibias porque, a diferencia de las de otros ríos, no conocen el hielo, no bajan de las altas cumbres y no son producidas por el derretirse de las nieves. Deben su origen a las grandes lluvias que se verifican en el interior del Brasil durante ciertas épocas. Y ad más, en estas alturas quedan muy encajonadas, son muy hondas, luego presentan menos superficie de evaporación y enfriamiento.

Unos repetidos toques de campana nos llamaron a almorzar.

La comida estaba preparada al estilo paraguayo en casi su totalidad, y la encontré sumamente agradable, especialmente el *yopará*, especie de locro en que se mezclan maíz, porotos, cebollas y verduras de diferentes clases.

— Ahora, si quiere, — dijo el doctor Bertoni, — podremos hacer una visita a mi pequeño museo... Tal vez encuentre cosas interesantes... Mi hijo le hará ver después las colecciones de zoología; él es el que se ocupa de esas cosas.

En un local bastante reducido, el profesor Bertoni conserva una colección etnográfica como tal vez no hay otra en lo que se refiere a los indígenas de estas regiones.

Mientras me hacía observar uno por uno los interesantísimos ejemplares, me venía hablando de la civilización guaraní, lo que francamente me dejó estupefacto:

— Pero... siempre he creído que los guaraníes debieran sus rudimentos de civilización a los Padres Jesuítas...

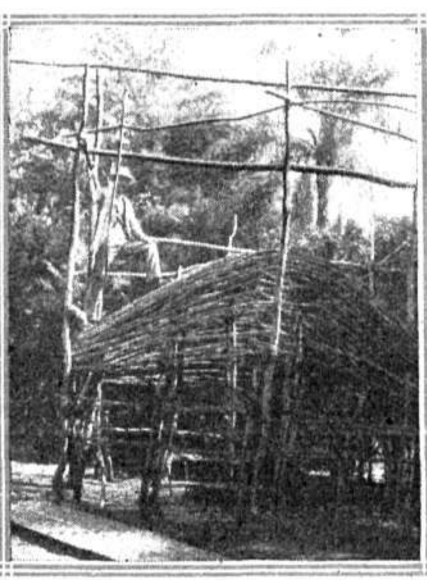
— Un error muy común... No es usted sólo el que piensa así... Por lo general los indios guaraníes han sido considerados como los del Chaco, como salvajes.

— Tal vez hayan tenido una civilización bastante deficiente... Por lo visto no dejaron monumentos, obras de arte... literatura...

— Empecemos por hacernos una pregunta: ¿qué es lo que entendemos por civilización? Es lo que hay que ver. En esto hay un criterio equivocado. Consideramos como civilizados a los pueblos que tienen nuestra propia civilización, bárbaros a los otros, sin fijarnos que la civilización es algo susceptible de presentar aspectos muy diferentes. Por otra parte, todas las civilizaciones son imperfectas, todas son perfectibles. La civilización guaraní, desde luego, fué imperfecta y el medio en que se formó fué completamente *sui géneris*. Los pueblos guaraníes fueron pueblos de la floresta y del mar. Esta circunstancia desarrolló en forma notabilísima el espíritu de observación y la facultad comparativa, pero fué poco propicia para el desarrollo de otras...



Un paisaje del Alto Paraná, en Puerto Bertoni.



Un Barbacuá, en los yerbales del profesor Bertoni.

— Y en el Paraguay ¿no se encontraron inscripciones jeroglíficas?

— También: en Yariguaa, en el Guayrá, en San Ignacio Miní y en las Misiones argentinas y del Alto Uruguay... Lo que es notable es el parecido de los signos con los jeroglíficos egipcios. Ochenta de estos signos son más o menos idénticos y, de éstos, cuarenta no presentan diferencia ninguna.

— ¿Entonces tuvieron literatura los guaraníes?

— La tuvieron, pero no escrita puesto que no usaban un verdadero alfabeto para consignar con rapidez sus pensamientos como lo hacemos nosotros. La literatura de ellos consistía en la tradición, los cuentos y la oratoria.

— ¿Y a qué se debe el desarrollo de la oratoria entre los guaraníes?

—Se debe a la costumbre que tienen ellos de discutir todo, y largamente, antes de tomar una resolución cualquiera. Hasta para dar el nombre a una planta nueva, a un arroyo, un cerro, en fin, a cualquier cosa que conozcan por primera vez, se reunen, organizan una especie de fiesta, y cada cual propone el nombre que le parece más apropiado y que sirva a dar una idea acabada, inconfundible. Y hasta tanto no lo han encontrado, no se disuelve la reunión... Por eso cada nombre guaraní da siempre una característica exacta de la cosa a que se refiere...

— ¿Y el quipos de que me habló antes?

— Usted sabe que entre los chinos cada palabra está indicada con un signo. Pues entre los guaraníes cada palabra se indica con un pequeño objeto que a veces hasta significa toda una frase. Cuando los guaraníes quieren transmitir avisos o noticias de cualquier índole a sus paisanos, lo hacen por medio de un mensajero que lleva una bolsita de piel en la que van envueltos gran número de pequeños objetos, especialmente piedritas. La persona que recibe la comunicación abre la bolsita y al momento descifra lo que se le ha mandado a decir.

— Efectivamente, casi no tuvieron arte, o si lo tuvieron quedó en la infancia. ¿No es así, doctor?...

— Está usted en lo cierto. Y fueron varias las causas de este fenómeno: una de ellas las ideas fundamentales de la religión guaraní y su organización social. Creen ellos en la supervivencia del alma y están convencidos que el espíritu del fallecido vive rondando continuamente los lugares, sobre todo la casa y el pueblo donde el indio ha vivido. El espíritu entre los guaraníes es protector y temible a la vez. Protege a los buenos, pero es temible con los propios y extraños si se comete alguna grave falta. Esta creencia ha infundido un verdadero terror y todos los guaraníes, por consecuencia adoptaron la costumbre de abandonar sus casas en el momento en que muere el jefe de la familia. Las tribus abandonan las viviendas y el pueblo entero, cuando muere el jefe de mayor respeto, el anciano más venerado o el «abaré», que sería el sacerdote...

— ¿Y tuvieron escritura?

— Dos formas de escritura: la lapidaria, o de jeroglíficos, y la otra parecida a los quipos del Perú.

— ¿Existen todavía ejemplares de escritura lapidaria?...

— Hay inscripciones de mucho valor en la isla Marajó, en el delta del Amazonas, y allí se encuentran vasos, bastante parecidos a los etruscos y cerámicas muy artísticos...

— ¿Usted ha visto con sus ojos esta operación de...

— No solamente la he visto, sino que lamento que usted se vaya tan pronto. Lo acompañaría a unas tribus con las que estoy en muy buena relación, y le haría repetir la experiencia ante sus ojos. A veces en una bolsita hay centenares de piezas, lo que no impide la rápida comprensión del quipos.

— ¿Y quién hace el servicio de correo?...

— Hay hombres especiales, muy listos para andar. Los llaman *parejara*. Había y hay todavía especie de postas o lugares donde se deposita la correspondencia que viene recogida por los *parejara*. Estas postas se llaman *parejaba* o sencillamente *parehá*...

— ¿Y son rápidos los servicios de posta?

— Rapidísimos...

— Pero, ¿y cómo atraviesan montes tan tupidos?

— Abren una picada, la limpian prolijamente, y de trecho en trecho siembran semillas de dos o tres especies de gramináceas, cuyos brotes se propagan con suma facilidad e impiden el crecimiento de los árboles y de los yuyos. La semilla de las gramináceas son glutinosas, sedosas, y se pegan a los pies de los que viajan, así que basta sembrarlas a grandes distancias, de legua en legua, para que en pocos años el camino se convierta

en una alfombra. Debido a este procedimiento, los guaraníes tuvieron vías de comunicación asombrosas. Existía una del Guayrá a la costa del Brasil, otra de Santa Catalina a la costa del Iguazú, otra del Iguazú al Guayrá y muchas otras más... Voy a darle un dato interesante. Aquí tiene estas especies de uñas filosas, piedritas cortantes... ¿Sabe para qué sirven?...

— Ni me lo figuro siquiera...

— Pues este es un instrumento que se coloca hasta en las tumbas... Cuando se inician grandes viajes es costumbre hacerse a lo largo de las espaldas, desde los hombros hasta las nalgas, unas incisiones bastante profundas y paralelas...

— ¿Y a qué?...

— No he podido nunca averiguarlo con seguridad, pero...

— ¿No será para mantener los órganos abdominales descongestionados?...

— Es lo que he pensado muchas veces... Indudablemente un largo viaje ocasiona la congestión y puede dar lugar a inconvenientes que tal vez se previenen con estos revulsivos.

— ¿Y de ese famoso comunismo guaraní?... No tengo una idea exacta... ¿No fué una institución traida por los jesuitas?

— Es un error muy grave... El comunismo no solamente preexistió en las tribus que han pertenecido a las Misiones, sino que era general en todos los guaraníes, salvo pocas excepciones. Los garaníes gracias al sentimiento altruista y a la dignidad personal, han sabido realizar la que fué una utopía para los pueblos civilizados, pero impregnados de egoísmo personal. Ellos han sabido ser comunistas sin que ningún gobierno imponga la distribución de los bienes...

— ¿Y hoy aún se rigen con el mismo sistema?...

— Ni más ni menos que antes de la conquista de América... Los hay aquí cerca, a unas pocas leguas... Viven independientes y felices. Las agrupaciones, que generalmente no son muy numerosas, cultivan una cierta superficie de terreno. Todos los individuos válidos hacen una plantación para el ciudadano de mayor respeto, el anciano o el cacique, luego para el ciudadano B o C, hasta que todos los miembros del clan, o grupo, tengan su pequeña plantación individual, hecha *en común por* todos los hombres del clan. Terminada esta plantación se hace la plantación general, efectuada por todos los miembros de la tribu. Cada uno cosecha el producto de la tierra que ha sembrado y todos contribuyen a recolectar la de la plantación general, cuyo producto se deposita en ranchos que se llaman Tupámbaé. Si el individuo acaba su ración de víveres antes de la nueva cosecha y se encuentra en la imposibilidad de proveerse de otra manera, va al tupámbaé y saca lo que necesita; pero nunca hay abuso, porque el sentimiento de la dignidad personal es elevadísimo y se considerarían deshonrados si se aprovecharan sin necesidad absoluta de lo que pertenece a la comunidad.

— Y en el Paraguay, ¿hay tribus primitivas todavía?

— Las hay... Muy reducidas en número, pero las hay...

— ¿De qué raza?...

— Guayaquíes... Se trata de hombres que están en el verdadero período de la edad de la piedra. Su vocabulario *no pasa* de 80 ó 100 palabras; van desnudos completamente, hasta



Una jangada en viaje.



Museo zoológico, en Puerto Bertoni.

son antropófagos, y por arma emplean un garrote... de unos dos metros y medio de largo, que *llaman* «pungá», puntiagudo en las extremidades. Son individuos temibles que viven en los montes y trepan a los árboles con rapidez asombrosa. Yo tuve un guayaquí a mi servicio. Lo agarramos de niño un día que nos asaltaron... Era muy inteligente y me relató muchas de las costumbres de sus tribus. Una de las cosas más interesantes es la forma de abrigarse que tienen ellos cuando hace mucho frío, como ahora. Al anochecer excavan en un abrir y cerrar de ojos una cueva en el suelo y forman una galería horizontal a un metro y medio de la superficie de la tierra donde se refugian y descansan tranquilamente. Aquí tiene un «pungá»...

Recorriendo el museo, el profesor Bertoni me hizo ver los pitos que usan los ancianos guaraníes en sus congresos. Es uno de los pocos casos en que fuman tabaco. Pude ver las armas que emplean para el duelo, que se efectúa con todas las reglas, y es presidido por un anciano. Las armas son como una especie de sables de madera dura que producen heridas muy serias.

Quise hacerle una última pregunta a mi amable maestro:

— ¿Es cierta la existencia de ciudades misteriosas guaraníticas?... ¿Completamente ocultas a los ojos de los profanos?

— Yo por mi cuenta la considero muy cierta. En toda la región forestal del Paraguay, del sur del Brasil, de Matto Grosso, cada año las tribus guaraníes mandan una delegación o un representante a una ciudad misteriosa, cuya ubicación no he podido averiguar de ninguna manera. Es prohibido llegar a esa ciudad a todos los que no sean especialmente autorizados y delegados al efecto. A cierta distancia hay guardias que impiden el acceso. He hablado con muchas personas que nunca han tenido relación entre ellas, con otras que han llegado allá como *parejara* y los datos que dan sobre esa capital concuerdan perfectamente. A la ciudad los indios la llaman Mbaeverá-Guazú, y se encuentra seguramente en territorio brasileño, a una distancia grande del territorio paraguayo, pues todos dicen que se necesitan meses para llegar a ella...

Si quisiera transcribir todo lo que oí de los labios del profesor Bertoni en los tres días que fuí huésped en su casa, llenaría un libro.

La conversación con este sabio, que a pesar de la edad, todos los años *efectúa largos viajes de estudio* en las regiones del Alto Paraná, es sumamente interesante a la par que sencilla.

La vida apacible de los paraguayos, la sencillez de sus costumbres, ha cautivado por completo al insigne observador de la naturaleza, quien hoy día vive como los nativos, y suele decir con una amable sonrisa llena de filosofía práctica:

— Los hombres a veces van muy lejos en busca de la felicidad, y no se aperciben que la tienen muy cerca, muy a mano. Son como los niños, que extienden las manecitas para agarrar algo que les parece lejos y está allí...

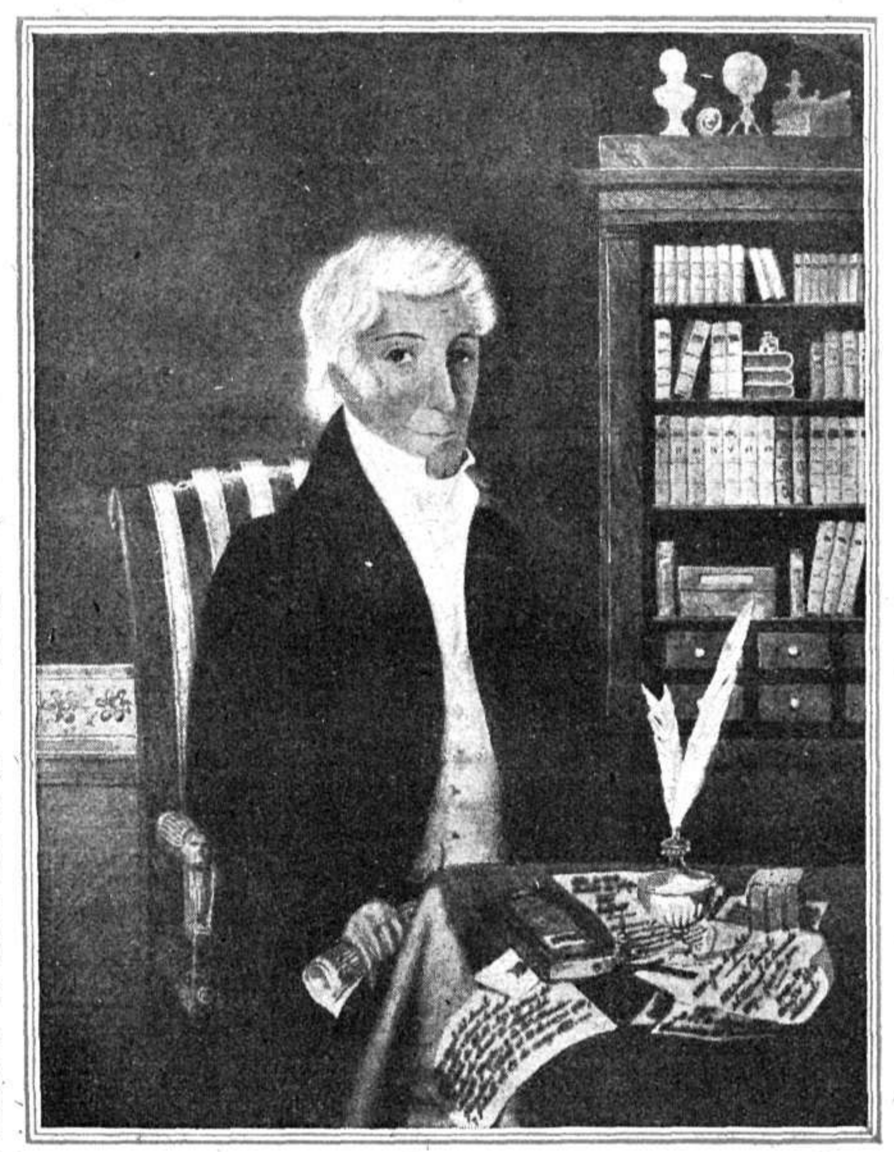
Aquí nosotros vivimos felices... Yo soy el médico, el rey, el sacerdote, todo, y le prevengo que nunca tengo motivo de acordarme de todos estos cargos.

Estamos en contacto con la naturaleza y no encontramos nada en el mundo que la iguale en grandiosidad y belleza. Aquí cada uno de nosotros... siente que es algo, tiene campo donde desarrollar sus aptitudes: el Yo de cada uno se agiganta... En los grandes centros los hombres desaparecen. Créame a mí, la felicidad la tenemos a mano, no se precisa *buscarla muy lejos*...

Puerto Bertoni. DR. A. VACCARI.

MIGUEL DEL MÁRMOL IBARROLA,

CONDE DE LUCAR



Entre los numerosos ciudadanos cuya actuación, durante las dos primeras décadas de la Revolución de Mayo, fué de servicios importantes, hay muchos que son escasamente conocidos: y ello se explica porque la historia se ha limitado a estudiar la acción militar de los hombres y acontecimientos que culminaron.

Y es así como la justicia se ha retardado para algunos y para muchos todavía no se ha pronunciado.

Entre los compatriotas que tuvieron una figuración distinguida y continua dentro del orden civil y político, figura don Miguel del Mármol Ibarrola, conde de Lucar.

Nació este benemérito ciudadano en Buenos Aires — donde cursó sus estudios, —en 1780. Fueron sus padres don Miguel del Mármol y Tapia y doña Micaela María Ibarrola. En 1812 casó con doña Petrona Reyna Pizarro, hija de don Mariano V. Reyna, personaje de la colonia.

La actuación pública de Mármol Ibarrola empieza en 1806, en que contribuyó a la defensa de Buenos Aires, cuando las invasiones inglesas: ya desde entonces se declaró entusiasta propagandista de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de la metrópoli española y consecuente con estos sentimientos patrióticos desde los primeros momentos de la Revolución de Mayo, asumió una actitud decidida, acompañando a sus promotores.

Su título no le impidió ser republicano: lo había heredado y lo conservó como tradición de sus antepasados.

En 1813, es elegido alcalde de 1.er voto y siguió actuando en diversas funciones de la administración pública hasta que en 19 de febrero de 1820 es electo por la Junta de Representantes regidor llano, formando parte de ella.

En 1821, pertenecía a la Junta de Gobierno, y se le nombra Diputado de Policía en abril de 1823, a la véz que desempeñaba el cargo de regidor.

En los años posteriores es nombrado Cónsul del Tribunal de Comercio, puesto que desempeña hasta 1827, en que lo abandona para desempeñar el de Juez de Paz, para que fuera designado.

En 1829 y 1830 es director del Banco Nacional, y en 1831 se le nombra presidente del mismo, cargo que desempeñaba cuando ocurrió su fallecimiento, el 31 de mayo de ese año.

Ciudadano íntegro, observó siempre una conducta honesta y patriótica, desempeñándose en todos los momentos con acertado criterio, obteniendo del gobierno y de sus compatriotas el homenaje debido a sus méritos.

Su casa, que aún se conserva, lo fué en la calle Belgrano, 51, al llegar a la de Defensa, barrio entonces de familias patricias, cuyas crónicas de las fiestas que celebraban han sido descriptas por Calzadilla, Obligado y otros: sus salones eran frecuentados por lo más granado de aquella sociedad, y vinculado a las familias de Guerrico, Lanús, De María, Terry, Carranza, Arana, Obarrio, Lezica, Pudicomb, Cano, Uzal, Pizarro, Escalada, Monje, Sota, Ugarte, cuya familia se ha extinguido por completo, Henestrosa, Goicoechea, Reyna, Almandos, Lagos, etc., etc.

Contrariamente a lo que alguien ha dicho, el apellido Ibarrola figura en la ciudad de Buenos Aires de su segunda fundación, pues vino en la expedición de Garay, el señor Rodrigo de Ibarrola.

Fué miembro de la comisión oficial, encargado de la recepción de San Martín, cuando vino después de la batalla de Maipú, en 1818 y para ser presentado por el director Pueyrredón ante el Congreso Nacional.

JUAN DE LA COLONIA.

RECTORES DE COLEGIOS NACIONALES, por Centurión





CENIZA Y BRASAS

Por L. FERNANDEZ DUQUE

DIBUJOS DE LOPEZ NAGUIL

— No te comprendo, Adela...

Un automóvil, al divisar la pareja, con ese infalible golpe de vista de los profesionales, comenzó a contener la marcha, sospechando que sería necesario.

— Tomemos ese auto. Comienza a llover, dijo él, como respondiendo a la mirada interrogadora y justificando la actitud. Siga derecho y despacio, ordenó al chauffeur, cediendo paso a la dama.

— ¿Quiéres decirme ahora lo que te ocurre?

— Debes saberlo mejor que yo.

— Sólo presumo que debe ser algo grave cuando me buscas después de tantos años.

— Muy grave y muy doloroso, Rodolfo; pero que es necesario terminar en esta entrevista, de la que me siento avergonzada.

Alzó sus ojos hasta ella y por primera vez la miró, sin ocultar su estrañeza por lo que oía ni su antigua admiración por la belleza de aquella mujer en la que revivían los más felices y tristes días de su juventud.

— Te he buscado, segura de que podrías ser el caballero de siempre.

— Has hecho bien y puedes tener en mí toda tu confianza; pero sácame de esta zozobra, de esta inquietud que siento desde que te encontré.

— ¿Cómo estás, Rodolfo;... no me conoces?

— ¡Tú, Adela!

La pregunta y la exclamación fueron simultáneamente articuladas, mientras la mortecina luz del ocaso permitía a los dos observarse con cierta sorpresa no exenta de recíproco agrado.

Era ella una señora joven, de notables y hermosas líneas. Alta, de busto desarrollado, silueta elegante por lo armónico del conjunto, tupido velo combinado con el amplio cuello de la piel ocultaban sus facciones, destacándose apenas un óvalo perfecto y los ojos, negros, grandes, cual si los aumentara una inquietud valerosa o un poderoso sentimiento, capaz de arrollar cualquier obstáculo que intentara oponerse a una voluntad decisiva.

— ¿Puedes dedicarme unos minutos? Vén, agregó, sin esperar respuesta, dominada por una intensa nerviosidad.

Algo confuso y receloso, sin saber por qué, el fiscal del crimen doctor Rodolfo Centeno, hombre con fama de justo e inquebrantable, de edad aproximada a la de la dama, cambió de mano su bastón, guardó los guantes y mientras la seguía preguntó:

— ¿Pero qué hay? ¿Qué es lo que te pasa?

— Ahora lo sabrás, cálmate, repuso ella con cierta enfadosa energía, mientras buscaba un rincón cuya sombra fuera propicia.

— Hacía rato que te esperaba, dispuesta a no prolongar un solo día esta situación horrorosa. ¡Yo no puedo más!

¿Te amenaza alguna desgracia? ¿Puedo yo conjurarla?

— Sí, tú; tú solo; pero empecemos por no fingir; seamos tan francos y leales como en aquellos días inolvidables del pasado...

— No fué culpa mía... Te oigo...

— Nunca me he quejado de ti. Te perdono de todo corazón y te juro por mis hijos que no es un perdón complaciente; pero, por lo que más quieras en el mundo, no seas tú mi verdugo.

— Precisemos, Adela. Yo no he hecho nada que justifique tus palabras. No comprendo, por lo tanto, que es lo que me perdonas.

Mientras hablaba, con el acento de la mayor sinceridad, ayudada por la luz de los faroles, ella intentaba sorprender el gesto que le probara lo contrario.

— Veo, Rodolfo, que estás muy cambiado.

— Físicamente, es posible. La vejez no tardará. Tú, en cambio...

— También he sufrido mucho y en silencio, pero logré dominarme siempre. Ahora estoy llena de canas. ¿Aun no te parece bastante?

— No soy vanidoso, pero sí agradecido. Tú impusistes la solución. Yo, tú lo debes saber...

— Por eso he venido. Mi corazón — dejémoslo a un lado — ¿a qué responde esa insistente persecución tuya?

— ¿Eh? ¡Por favor, no te comprendo!

— ¿Conoces este papel, no es cierto?

Miró Rodolfo la carta que se le ofrecía, vió sus iniciales al final y ordenó que parara el automóvil para leer

aquel pliego escrito a máquina. Atónito, temblando por alguna presentida infamia, pues él era ajeno a todo, la leyó. Era una súplica de entrevista y un canto de desesperación; un amor largamente ocultado que renacía con violencia volcánica.

— Te doy mi palabra de honor, Adela, que eso no es mío.

— ¿Tampoco las anteriores, que yo rompí, esperando no recibir más?

— Ninguna. Sabía que estabas aquí, puesto que tu marido ocupa una posición encumbrada y me encuentro siempre con muchos comprovincianos; pero puedo jurarte que no sé dónde vives y que tampoco se me ha ocurrido la canallesca idea de perturbar tu dicha.

Ahí se habla de un ser desgraciado y yo soy feliz, pertenezco a la clase de esos vencidos que son incapaces de odio, porque tal sentimiento es de una villana mezquindad.

— ¡Gracias, muchas gracias, Rodolfo! Eres el mismo y no vacilo en confesarte que temí encontrar un egoísta.

Dos gruesas lágrimas se desprendieron de aquellas sedosas y negras pestañas, mientras las manos, entrelazadas con calor y franqueza, parecían ratificar un pacto leal.

— ¿Comprendes bien mi martirio? Yo no podía acceder al pedido de una entrevista, tuya o de quien fuera, en sitio determinado, ni permitir tampoco que tú y mi esposo... pensé: tal vez me ha visto de lejos, me cree hermosa... ¡perdóname! Ahora me he quitado un tormento del alma, estoy contenta. Te he visto y me has dicho que eres feliz. Riendo, secó sus bellos ojos y comenzó a romper en pedacitos la carta.

— ¿Qué habías pensado hacer, si hubiera sido mía?

— Rogarte, como a Dios, que fueras noble y bueno, como te conocí siempre. ¡Pero no siendo tú, me río!

— Puede ser otro, cuyas iniciales coincidan...

— No me preocupa, así fuera mi propio marido y me tendiese una celada, que no lo creo. Lo desafiaría todo con tranquilidad y el mayor desdén...

— ¿Eres feliz, Adela?

— Sí; porque mi marido satisface todos mis caprichos y a mis hijos los quiero como tú debes querer a los tuyos.

Tal fué la despedida. Minutos después dos automóviles los conducían en direcciones opuestas. El iba pensando, no en la singular aventura, sino en los días que Adela era la promesa de su felicidad e hizo su desesperación al casarse, por voluntad paterna, con su rival de siempre en amores, política y estudios.

— Estaba inquieta por tu tardanza, díjole su mujer.

— Sí, una urgencia del cargo que me retuvo. Y aquello fué todo para Rodolfo que se sintió más feliz que nunca entre los suyos.

Adela, en cambio, estaba como transfigurada de alegría. El «maldito» anónimo le había proporcionado la ocasión de verlo y aquello compensaba sus anteriores preocupaciones. Lo encontró muy distinto de como ella lo veía siempre en su recuerdo.

De pronto, sin saber por qué, cruzó su imaginación una escena dolorosa. Fué, meses antes, allá en la ciudad natal, cuando al someterse a una operación, el cirujano no permitió que el marido la acompañara mientras se le aplicaba el cloroformo.



— No insista, señora, habíale dicho el anciano sabio. Es una imprudencia grave.

— Yo tendré valor, se lo prometo.

— No lo dudo, pero al perder la conciencia, suelen los enfermos hablar de secretos, nombrar personas...

— Como si una linterna cinematográfica lo proyectara vió a Rodolfo, hablándole de amor... y sufrió un largo desmayo...

MIEDO

Aquí, sobre tu pecho... tengo miedo de todo,
Estréchame en tus brazos como una golondrina,
Y dime la palabra, la palabra divina
Que encuentre en mis oidos dulcísimo acomodo.

Háblame amor, arrúllame, dame el mejor apodo,
Besa mis pobres manos, acaricia la fina
Mata de mis cabellos... y olvidaré, mezquina,
Que soy, oh cielo eterno, sólo un poco de lodo.

¡Es tan mala la vida! Andan sueltas las fieras...
Ah, no he tenido nunca las bellas primaveras
Que tienen las mujeres cuando todo lo ignoran.

En tus brazos, amado, quiero soñar en ellos,
Mientras tus manos blancas suavizan mis cabellos,
Mientras mis labios besan, mientras mis ojos lloran.

TARDE FRESCA

Andamos por las selvas compactas y olorosas,
Nos acosan deseos de volar a las ramas,
De tirarnos al agua, de morder las retamas
Y colgarnos del cuerpo de rubias mariposas.

De los árboles caen madurados racimos;
Emborrachan las flores de la selva profunda;
Nuestras almas se abren. Y la luz las inunda:
Entran pájaros, ramas, abejorros. Reímos.

EL HOMBRE SOMBRIO

Ese que altivo pasa, ese es el hombre mío;
En sus manos se advierten orígenes preclaros;
No le miréis la boca porque podéis quemaros,
No le miréis los ojos, pues moriréis de frío.

Cuando va por los llanos, tiembla el cauce del río;
Las sombras de los bosques se transforman en claros



Y al cruzarlos, soberbio, jugueteando a disparos,
Las fieras se acurrucan bajo su aire sombrío.

Ama muchas mujeres; no domina su suerte;
En una primavera lo alcanzará la muerte
Coronado de pámpanos, entre vinos y fruta.

Mas mi mano de amiga lo acaricia de modo
Que tiembla dulcemente, se desprende de todo
Y llora como el niño que ha extraviado su ruta.

ALFONSINA STORNI.

Del libro "Irremediablemente...", próximo a aparecer.

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo.

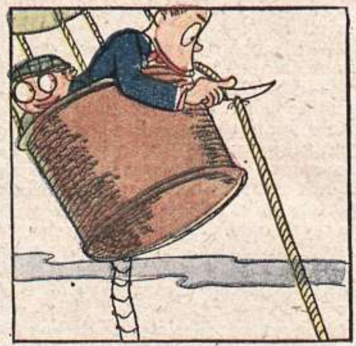
EN GLOBO



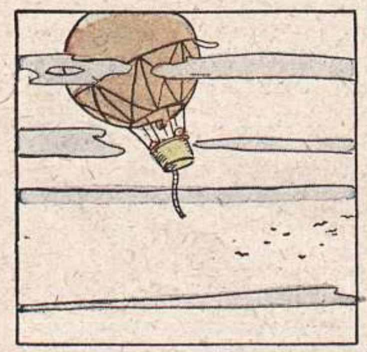
Piensa cometer un robo
y el ladrón sube en un globo.



Mas el pesquisa, advertido,
sube también decidido.



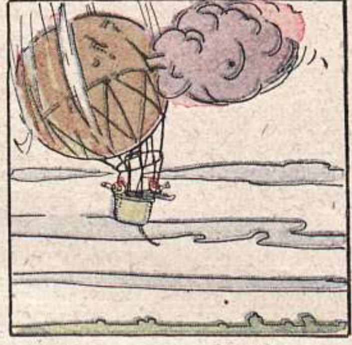
El ladrón corta la amarra
gritando: —¡Viva la farra!



Hasta la más alta nube
sube el globo, ¡sube!, ¡¡sube!!



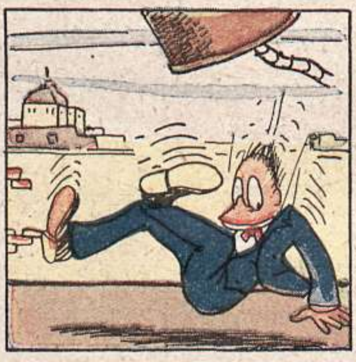
Y sienten miedo los dos
y se encomiendan a Dios.



De pronto, como se raja,
baja el globo, ¡baja!, ¡¡baja!!



Ya próximo a una azotea
el ladrón tiene una idea.



Y se arroja haciendo mutis,
sin que se le arrugue el cutis.



Le ve el pesquisa, se enoja
y, al punto, tras él se arroja.



Pero como tiene *jeta*
se clava en una veleta.



Y compasivo y humano
le cura el ladrón la mano.



Pues, aunque es un gran ladrón,
tiene muy buen corazón.

Dib. de Macaya


BAU
PURO DE OLIVA
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
PURO DE OLIVA
Dirección principal:
JOSE BAU
TORTOSA (Palacio Bau). — LONDRES - 34, Gracechurch St. —
PARIS - 32, Av. de l'Opera. —
MADRID - 6, Plaza A. Martinez. —
BARCELONA - 8, Pórticos Xifré.
— NEW YORK - 31, Pinc, St.

De Rojas

Los primeros socios del «Club Deportes», fundado por los jóvenes Everardo T. Bianchi, Angel L. Hidalgo (h.), Cornelio Gear y Nicolás B. Baldomir (h.), reunidos después del acto preliminar de su fundación.

De PLATA INGLESA SELLADA

o de "PLATA PRINCESA"



LOS hermosos juegos de Cubiertos que, como el que ilustra este aviso, se exhiben constantemente en los salones de MAPPIN & WEBB, combinan el confort y la distinción que se exigen en todo comedor moderno.

YA sean ellos para obsequios prácticos y distinguidos, o bien para el uso del adquirente, estos Juegos de Cubiertos merecen ser considerados como inspiraciones de diseño, o mejor aún, como primorosos trabajos de la más artística orfebrería.

CADA una de las piezas que los componen es una expresión de buen gusto y una muestra de lo que exige la distinción más aristocrática.

ELLO da idea de los atractivos que tienen siempre para el visitante los salones de esta renombrada casa.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

Florida, 28-36 — Buenos Aires



De Quilmes

Los señores senador D. Iriarte, Intendente señor Elortondo, comisario señor Quintana y los socios del «Club Social Argentino Quilmes», en el banquete celebrado en el restaurant del balneario.



Nuestros amiguitos del interior



Niños de Perez — Barrenderos. — Gualeguaychú (E. Ríos).

Generoso De Rosa — Gaucho. — General Roca (Río Negro)



Julio y José Bossio — Mariposones. — Rosario.



Luis Garciglia — Soldado Romano. — Gualeguaychú (E. R).

María Luisa y Angélica Suárez — Griega y Fantasía. — Urdinarrain (Entre Ríos).



Felipe y Elsa Calonico — Apache y Fantasía. — San Isidro.



Pedro Gómez — Payaso. — Rosario.



Lidia Flores — Mariposa. — Rosario.



Niña del Prado — Aldeana. — General Roca (Río Negro).



Niños de Rossi. — Gualeguaychú (Entre Ríos).



Blanca Estela y Elisita Giaccagli — Pierrots. — Rosario.



Edgardo Casale— Agente de Policía. — La Plata.



Zuni Cabral y Carmen Casañas — Pierrots. — San Javier (Santa Fe).



Niña de Cinto — Aldeana. — Gualeguaychú (E. R.)


Galletitas Bagley.
PREFERIDAS
POR
SU
SABOR
EXQUISITO.
"LA UNION"
GALLETITAS
FAMILIA
Pida en todos los Almacenes:
"Familia",
"Gotas de Oro",
"Matinée".
BAGLEY
BAGLEY
BAGLEY
M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



—Con un terrible ruido apareció la locomotora, y segundos después pasaba sobre mi cabeza...
—¿Y aun estás vivo?
—¡Es que yo estaba debajo del puente!...

FEDERICO BELLO.

El doctor X. es tan mal médico como mal cazador, lo que no impide que todos los años se marche al campo durante un mes para pasarlo cazando.

—Es la única época del año en que no mata—decía uno de sus clientes.

VILLA RUBIA M.

—¿Entre los hijos de tu padre, puede haber alguno que no sea tu hermano?
—Sí, señor.
—¿Quién?
—Mi hermana.

OTARÍN.



—¿Qué tienes en la vitrina?
—Es un ladrillo que me tiraron un día.
—¿Y la flor?
—La recogí de la tumba del hombre que tiró el ladrillo.

FLEMÁTICO.

—¿Qué edad tiene usted, señor?
—He cumplido treinta y nueve.
—¿Y hace mucho que está calvo?
—Hace treinta y nueve años estaba más calvo que ahora.

T. N. E.

Un estudiante que solía distraerse mucho en la clase, fué interpelado de pronto por el profesor.

—¿Qué es física?—le preguntó.
—¿Qué es física?
—¿Sí, señor, ¿qué es física?
—Diga usted; ¿vengo yo aquí a enseñar a usted lo que es física, o a que me la enseñe usted a mí?

R. INGLESITO.

Nuestros amiguitos del interior








Rubén Darío Chiavazza — Pierrot rosa. — Rosario.

Santiago Hugo Pavetto Owens — Cupido. — Rosario.

Francisco Vega — Conde. — Rosario.

Blanca J. Urruzola y María E. Beretta — Mariposas. — Concordia (E. Ríos).

Nina Alberti — Periódicos. — Tucumán.

Niñita de Pesado — Gualeguaychú.



Lía Delfa Reali — Mariposa. — Concordia.

Tomás M. Ragazzo — Gaucho. — Rosario.

María y Ricardo Kisner — Japonesa y Chino. — Sastre (Santa Fe).

Carmencita Camponovo — Molinera.



"¿ Cómo es que pone Ud. objetos calientes sobre la mesa? ¿ No teme Ud. arruinarla?

"No, esta mesa está pulida con Cera Preparada de Johnson. Dá tanta protección al barníz que el calor no lo perjudica."

CERA PREPARADA DE JOHNSON

protege y conserva el barníz, haciendo mayor su duración y belleza. Limpia y pule en una operación. Cubre las manchas y rayas. Evita que el barníz se parta.

La Cera Preparada de Johnson puede usarse sobre el acabado más fino sin peligro alguno. La superficie como cristal que produce, protege el barniz y le dá el brillo de un espejo. No contiene aceite y no se pone pegajosa con el tiempo caluroso. No retiene las manchas de los dedos y no puede recoger el polvo. Puede usarse sobre

Muebles - Automóviles - Obras de madera - Pianos - Linóleo - Objetos de cuero

Quedará Ud. sorprendido de los resultados maravillosos de una sola aplicación de esta Cera.

El lugar donde haga Ud. sus compras puede proporcionarle los productos Johnson—si no los tuvieren, pueden obtenerlos de los distribuidores:

Yankee Specialties Agency
Rivadavia, 1255 — **Buenos Aires**

CASSELS & Cia. Maipú, 271	**RECHT & LEHMANN** Maipú, 72
MESTRE & BLATGÉ Santa Fe, 1072	**ALFREDO CACHÉS** Cangallo, 853

S. C. JOHNSON & SON — Fabricantes — Racine, Wisconsin, E. U. A.



Nuestros amiguitos del interior


Pedrito Jurado — Pierrot. — Gualeguaychú (E.R.)


Claudio E. y Juan C. Aquerreta Paillé—Viruta y Chicharrón. — Azul.


Nincha Cabral y Dora y Nilda Casañas — Mariposas. — San Javier (Santa Fe).


Niñita de Ballejo — Española. — Gualeguaychú (E. Rios).


Niño de Pérez Calvo — General Roca (Río Negro).


Pampa, Jorge Chicha y Tina Labitte — Conde, Aldeana Napolitana y Gitana. — Gualeguaychú (Entre Rios).


Violeta Poggi — Zingara. — Luján.


Niñitas de Piaggio — Aldeanas. — Gualeguaychú (Entre Rios).


Perfumeria Excelsior
M Griet y C.ia
Conservar
la belleza
y mantener, hasta edad avanzada, la lozanía y frescura del rostro, es la suprema ambición que ven realizada las damas modernas cuando saben elegir productos tan finos como el delicioso
Polvo de Arroz PEBA Graso e Invisible
Preparado prolijamente, con ingredientes seleccionados, de la mayor pureza, el Polvo PEBA es por su alta calidad y exquisita fragancia, el que adquiere cada día mayor preferencia.
Puede Vd. pedirlo de los tonos: Blanco, Rosa y Rachel, y de los perfumes: Heliotropo, Violeta, Jazmín y Bouquet.
PRECIO: $ 1.40 LA CAJA.
Para mayor testimonio de la superioridad de nuestra fabricación, recomendamos nuestras acreditadas
Aguas de Colonia
"SPORTSMAN",
"EXCELSIOR"
y "GLADYS"
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO.
Poudre de Riz
Perfumeria Excelsior M. GRIET & C.ia
Perfumeria Excelsior
M Griet y C.ia
LAVALLE, 770 - Buenos Aires
Representante en Paraguay:
José E. P. Fornes
Calle Iturbe, esquina
Luis A. Herrera, ASUNCION.

Nuestros amiguitos del interior



Odilia Suburo, Elsa Santa Cruz, María Esther Garate y Rosita Bruno — Las Midinettes. — Concordia (Entre Ríos).



Niños de Ehasareta — Granadero y Paje. — Gualeguaychú (Entre Ríos).



Juancito Fabris. — General Roca (Río Negro).



Agustín Fernández Criado (hijo). — General Roca (Río Negro).



Niña de Fuertes — Aldeana. — General Roca (Río Negro).



Aida y Adelina Pendino — Apaches. — Rosario.



José Georgino, Aida y Adelina Pendino y Julio Suárez. — Rosario.

PNEUMATICOS

DUNLOP



Cuando emprenda Vd. un viaje en auto, equípelo con estos pneumáticos, que son la

SEGURIDAD Y RESISTENCIA

mismas.

1299 - VIAMONTE - 1299

Unión Telefónica, 6301, Juncal

Para preparar las pieles de conejo, se procede del siguiente modo: cuando se ha desollado el animal, se extiende la piel sobre una mesa, con el lado de la cara vuelto hacia arriba, se frota éste con partes iguales de sal y alumbre, mezcladas; se dobla de modo que esta cara quede sobre sí misma; se arrolla, envolviéndolo en papel y se deja así dos días; se repite la operación anterior. Después de cuatro días se extiende otra vez y con un cuchillo se le quitan los pedazos de carne y grasa que quedaron pegadas, y que ahora se despegan fácilmente; luego se frota bien con afrecho; lo mismo se hace al día siguiente. Así se tendrá una piel curada y el pelo en perfecto estado, por no haber sido puesto en contacto con nada húmedo.

Cola líquida. — Un trozo de cola de carpintería se desmenuza y se echa en una botella de medio litro. Se llena la botella con vinagre y se deja en un lugar caliente hasta que se derrita la cola. Tiene además de ser fácil de preparar y barata, la buena condición de no endurecerse jamás. En caso de ponerse demasiado espesa, se le agrega un poquito de vinagre.

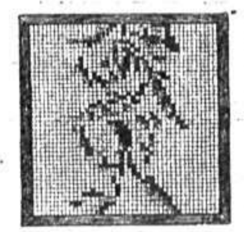
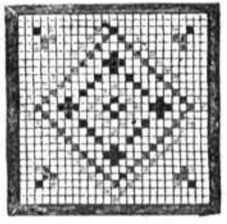
Substancias fosforescentes en la obscuridad. — Se emplean generalmente las substancias fosforescentes en las cifras de los relojes y para otras inscripciones que deben ser leídas en la obscuridad.

Una de las preparaciones más recomendables se obtiene con:

Cal procedente de la calcinación de ostras	200 gramos
Azufre	60 „
Subnitrato de bismuto	5 centíg.

Se mezcla y se reduce todo a polvo finísimo; se le agrega la cantidad conveniente de barniz cristal y se aplica con un pincel sobre el objeto que se desee. Dicha preparación presenta una bella fosforescencia violácea.

PANTALLAS DE TELA METALICA

La tela metálica ordinaria, siempre que sea de malla muy fina, se presta a hacer multitud de objetos de adorno, especialmente aquellos que producen mayor efecto mirados por transparencia, como son las pantallas para colgar en las ventanas o en el cerco de las lámparas, las que se ponen delante de las chimeneas, etc.

Para hacer estas pantallas, se requiere ante todo un marco, de metal o de madera, de la forma que se desee, y en él se fija un trozo de tela metálica de la misma forma, poniéndolo bien tirante. Después se busca un dibujo idóneo, y colocando sobre él la tela metálica, en cada hueco de la malla de alambre se deposita, por medio de un pincel fino, una gota de cola de pescado muy flúida, teñida con anilina del color correspondiente. La cola coloreada se adhiere primero por capilaridad, y luego, al secarse, forma una delicada película transparente. Cuando el fondo del dibujo es blanco, los cuadros de la malla que al mismo corresponden se dejan sin llenar, o bien se pone en ellos la cola de pescado sin teñir.

Las pantallas hechas de esta manera producen, cuando se las mira al trasluz, un efecto muy bonito.

¡No se desaliente!

La terrible y pertinaz neuralgia que agota las energías, quebranta la voluntad y hace de la vida una pesada carga, sólo puede combatirse eficazmente cuando se vigoriza el organismo y se fortifica el sistema nervioso con el poderoso tónico reconstituyente

HEMATÓGENO del Doctor HOMMEL

Preparado científicamente con la hemoglobina de sangre fresca, sana y pura, es el mejor restaurador de las fuerzas vitales. Vigoriza los nervios y los músculos, enriquece la sangre, devuelve el sueño y el apetito, incita al funcionamiento normal de los órganos, reanima el espíritu abatido e infunde una grata sensación de alegría y bienestar.

HEMATÓGENO es el reconstituyente insubstituíble en los casos de anemia, clorosis, linfatismo, agotamiento físico y nervioso, inapetencia, insomnio, debilidad cerebral y todas las enfermedades que tienen su origen en la pobreza de la sangre.

PÍDALO EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Depositarios:

P. SOLDATI & Cía.



Rivadavia esq. Catamarca
Buenos Aires

Sucursal en Rosario:
DROGUERIA SOLDATI
1180, Rioja, 1186







Las personas estreñidas

están expuestas a una serie de largas y dolorosas enfermedades, que sólo se evitan en forma segura regularizando el funcionamiento intestinal con los deliciosos



Son el laxante más indicado para señoras y niños, por su agradable aspecto y exquisito sabor, que los hace tomar con gusto como si se tratara de un verdadero bombón. Su acción es segura y suave; no produce dolores ni irritaciones, como ocurre con los purgantes ordinarios.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Depositarios:

P. SOLDATI & Cía. DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA
RIVADAVIA y CATAMARCA - BUENOS AIRES
Sucursal en Rosario: DROGUERIA SOLDATI
1180 - Rioja - 1186

Cuide su salud

Para mantener el cuerpo sano y el espíritu ágil, es indispensable propender al buen funcionamiento intestinal y depurar la sangre con el afamado

TE SUIZO

DEPURATIVO - ESTOMACAL - LAXANTE

Descongestiona el hígado y los riñones, disminuye el volumen del vientre, combate eficazmente la obesidad, libra la piel de todas las impurezas y estimula el apetito.

PIDALO EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Concesionarios:

P. SOLDATI & Cía. DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA
RIVADAVIA y CATAMARCA - BUENOS AIRES
Sucursal en Rosario: DROGUERIA SOLDATI
1180 - Rioja - 1186



Nuestros pequeños visitantes



Angélica Meana — Fantasía. Amelia Aparicio — Gato. Elisa, Horacio y Matilde Imundo — Holandesas y Payaso. Julia Messina — Huevo. Oscar Martino — Pierrot.



Héctor y Luisa Calviño — Pierrot y Sultana. Juancito V. Borra — Pierrot. Delia, Dora y Oscar Ancella — Alsaciana, Blanco Nieves y Pierrot. Santiaguito López — Cadete del Paulista. María Elena Romero — Pierrot.

¿PORQUE LAS ENFERMEDADES VENEREAS

(blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatis y demás afecciones de las vías urinarias por antiguas y rebeldes que sean), PUEDEN HOY RADICALMENTE COMBATIRSE EN BREVES DIAS?

El arsenal terapéutico ha sido enriquecido, después de largas experiencias realizadas durante los últimos años, con un notable medicamento cuya supremacía indiscutible sobre los demás, deriva del porcentaje de 92.25 % de enfermos curados que dan las estadísticas, resultado jamás alcanzado, ni aproximadamente, por ningún otro remedio.

Del estudio farmacológico hecho sobre este medicamento denominado «CACHETS ANTIBLENORRÁGICOS COLLAZO», se han deducido las conclusiones siguientes:

Que «no se trata de un cuerpo nuevo cuya acción sea necesario estudiar y cuyos efectos no se pueda decir estén exentos de producir recaídas, SINO DE UN NUEVO REMEDIO, reuniendo las propiedades curativas bien conocidas de substancias medicamentosas ya recomendadas y usadas aisladamente en terapéutica, las que elegidas, preparadas y combinadas, bajo el plan científico en que lo están en esta fórmula, multiplican su acción antiblenorrágica y antigonorréica, elevan al máximo su absorción, facilitan la disociación impregnando las cavidades y tejidos de una atmósfera tóxica para los gonococos, diplococos, tricomonas, etc., y se eliminan rápidamente, aumentando la secreción urinaria, volviéndola aséptica y produciendo verdaderos lavajes antisépticos y cicatrizantes de adentro hacia fuera, al mismo tiempo que estimulan la defensa celular de la mucosa uretral».

Que «su ingestión no produce dolores lumbares, ni trastornos gástricos de ningún género».

Que «en la práctica, los Cachets Antiblenorrágicos Collazo producen efectos sorprendentes, curando, de una a tres semanas, el 90 por % de estas enfermedades, ya sean recientes, ya daten de varios años; permitiendo administrar los balsámicos así combinados a personas cuya posología era refractaria a cada uno de ellos por separado, y facilitando la curación de todos, por simplificar el tratamiento, reducir las molestias, suprimir los temores de ser descubiertos, y evitar los peligros de que se produzcan recidivas».

CERTIFICADOS

El facultativo que suscribe, se hace un deber de certificar, que ha recetado en su clínica particular y del hospital los «CACHETS ANTIBLENORRÁGICOS COLLAZO», habiendo obtenido el resultado satisfactorio que indica el cuadro estadístico siguiente:

	Casos tratados	Curados de 1 a 3 semanas	Incurables en 3 semanas	Abandonaron la cura
Blenorragia aguda.	138	117	4	8
» crónica	152	136	5	11
Cistitis aguda.....	80	87	—	2
» crónica....	112	99	3	10
Prostatitis aguda..	91	88	—	3
» crónica.	129	114	6	9
Otras afecciones..	52	49	1	2

Como los hechos dicen más que las palabras, creo que la estadística descripta me exime de hacer el elogio del remedio; solamente deseo dejar constancia de la grandísima satisfacción que experimento al ver los beneficiosos resultados que para la humanidad representa la atinada combinación de los «CACHETS ANTIBLENORRÁGICOS COLLAZO».

Firmado: PEDRO DÍAZ.
Médico Director del Hospital Civil y Militar de Lugo

Señor doctor Angel García Collazo.

Rosario.

Muy señor mío:

Por la presente me permito manifestarle mi agradecimiento por la cura maravillosa de sus «CACHETS», pues hacía un año padecía de gota militar y no obtenía cura, y ahora estoy completamente sano.

Agradecido, saluda a usted atte.

Muy señor mío:

Cumplo con el deber de expresarle mi más vivo agradecimiento por encontrarme hoy radicalmente curado con el empleo de sus nunca bien ponderados «CACHETS COLLAZO».

He tenido, como usted sabe bien por mis cartas, una gonorrea rebelde y complicada, de la que felizmente hoy estoy curado y sin rastros.

Firmo la presente como testimonio reservado, augurándole mucho éxito.

Salúdalo muy atte.

S. S. S.

Pláceme adjuntar la cantidad de $ 6.— m/n., en efectivo, para que se sirva remitirme a vuelta de correo una caja de sus «CACHETS ANTIBLENORRÁGICOS COLLAZO», de cuyos sorprendentes efectos he podido recabar inmenso beneficio.

En tres días he podido notar la interrupción de una blenorragia por la cual me sentía afectado desde septiembre de 1911 y que ningún otro medicamento valió nunca a combatir.

Cúmpleme felicitarle sinceramente por el éxito de sus «CACHETS», los cuales tendré siempre el placer de recomendar a cuantos sepa se encuentren afectados por la misma enfermedad.

S. S. S.

Los últimos estudios han comprobado su eficacia en los flujos blancos de las señoras y niñas.

Señor don Angel García Collazo.
(QUÍMICO FARMACÉUTICO)

Rosario.

Muy señor mío:

Acuso recibo de las dos cajas de «CACHETS ANTIBLENORRÁGICOS COLLAZO», para la enferma pobre, que yo tenía en tratamiento, la cual le queda muy reconocida de usted, dándole, por mi intermedio, las gracias, pues antes de terminar la segunda caja ya le había cesado el flujo blanco (Leucorrea), que venía padeciendo.

Lo que pongo en su conocimiento para los efectos consiguientes, prometiéndole usarlos siempre que tenga ocasión.

Le saluda muy atte., deseándole un feliz año nuevo.

S. S. S.

Firmado: DR. FERNÁNDEZ SOTURA.
Médico-Cirujano.

Muy señor mío: No encuentro modo como expresarle mi alegría y agradecimiento por la curación obtenida de un flujo que padecía hacía siete meses, curado con cuatro cajas.

Autorizo a usted para hacer el uso que desee de esta carta, salvo mi nombre.

Dada la índole de la enfermedad, no se publican los nombres de los firmantes de las cartas; pero éstas y numerosísimas otras están a disposición del que se interese en conocerlas.

Se vende a $ 6 en las buenas farmacias

Pida folletos gratis a la

Droguería y Farmacia del Cóndor

CORDOBA, 884 - ROSARIO

DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

DROGUERIA AMERICANA Bmé MITRE, 2176

Nuestros pequeños visitantes


Rafaela Puparo y Rómulo Vázquez — Fantasía y Mosquetero.


Adelina Hortensia Barreiro — Bailarina.


Eudemia y Nicolás Ventura — Cantinera y General francés.


Jorge Antonio y Francisco Raúl Alzugaray Aguilar — Payaso y Fantasía.


Héctor Brescia — Turco.


Yolanda, Giuliano y Anita Trighelli — Personajes de Madama Angot.


Lolita, Concepción y David Iglesias — Pierrots.


Cora Isidra Martín — Aldeana.


Vicente y Gabriel Sabato — Fantasía y Jockey.


María y Félix Galán — Fantasía y Payaso.


Elda García — Aldeana


Elías y Carolina Rigotti — Pierrots.

Diego Gibson

SUEROS E INYECCIONES HIPODÉRMICAS

Los médicos que nos favorecen con sus recetas de Sueros e Inyecciones Hipodérmicas y los enfermos que las emplean, habrán podido observar:

Que nuestras preparaciones no se alteran:

Que no producen jamás lesiones inflamatorias:

Que su esterilización no puede ser más prolija y perfecta:

Que su acción medicamentosa responde siempre exactamente a su dosaje:

Y por último, no habrá escapado a su observación, sus envases y acondicionamiento verdaderamente prácticos.

Estos resultados no se obtienen fácilmente sino se cuenta con productos purísimos, profesionales especialistas, amplios laboratorios con aparatos y útiles modernos, etc., es decir, con una instalación y elementos como los que posee nuestra casa, y de cuya importancia nuestro grabado da una idea.



168, Defensa, 192 — Sucursal: Florida 159, Pasaje Güemes.

Nuestros pequeños visitantes



Alberto Biondi — Gaucho.



Rosa y María Donaruma y Alberto Piovanotti — Pescador, Aldeana italiana y Payaso.



Luis y Delia Cavatto Pierrot y Locura.



Américo Ucha y Serafín y Alberto Sobral — Marqués, Pierrot y Payaso.



Mauricio y Rosa Golstein — Gitanos.



Miguel Moraques — Pierrot.



Adela Polero — Japonesa.



María Mercedes Roquero y Carlos Alberto Gobbi — América y Tío Sam.



Celso y Josefina Buzeta — Payaso y República.



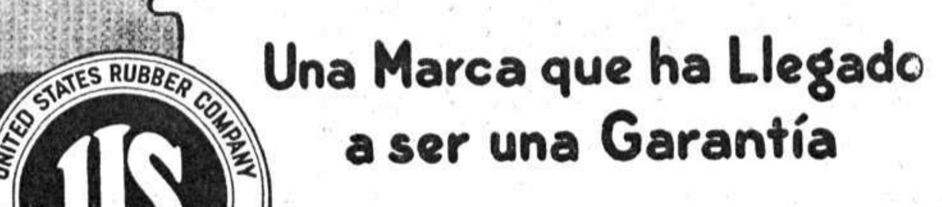
Alfonso y Leonor Herrero — Pierrot y Jardinera.



Aída y Herminia Couceiro — Turca y Aldeana Holandesa.



María Elena Villambrosa — Alsaciana.



Una Marca que ha Llegado a ser una Garantía

Hace pocos años el comprar artículos de goma era algo sumamente difícil.

No se conocía la supremacía en la calidad de buenos artículos de goma. Existían muchas "marcas"—nombres que marcaban no solamente las buenas fabricaciones, sino también las malas. Y el comprador corría el peligro de comprar malo en vez de bueno.

En la actualidad la situación ha cambiado. Los artículos de goma

'United States'

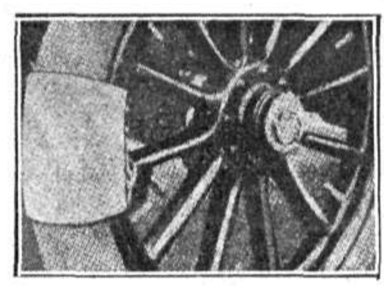
—ya sean neumáticos, suelas y tacones, correaje, empaquetaduras, mangueras, impermeables, objetos para droguería o cualquier producto de goma—han conquistado la supremacía debido a su mérito. Siempre dignos de confianza, uniformes y de buen servicio. El sello U. S. que llevan todos los productos de la United States Rubber Company se ha constituido en una garantía de buena calidad.

UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

ROSARIO	BUENOS AIRES	MONTEVIDEO
Sarmiento, 648	San Martín, 501	Ituzaingó, 1393

Telegramas "USCO"

El cuidado de los neumáticos



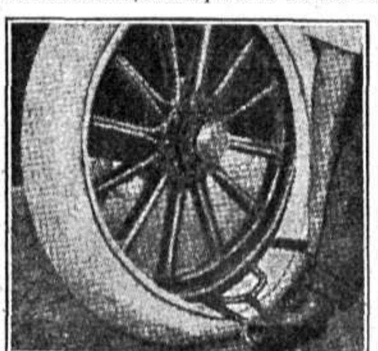
Un manguito de piel de chancho puede a veces ser útil.

Trozos de piedras, de cristal o de metal, pedazos de alambre, clavos perdidos y otros mil enemigos esperan en el camino la llegada de los neumáticos y abrevian su duración. Como no puede esperarse, aquí ni en ninguna parte, que se cree un cuerpo especial de policía caminera, encargado de tener los caminos tan limpios como el suelo de un salón de baile, antes del baile, es el chauffeur quien debe poner los medios para evitar los daños que estos enemigos ocasionan. Cuando un neumático se corta con un vidrio o una piedra de afiladas aristas, ocurre con frecuencia que el corte profundiza a través de la envoltura de caucho hasta el forro de lona; pero aunque así no sea, el polvo y la tierra, acumulándose en la rendija, van profundizándola, y la humedad encuentra pronto camino para llegar hasta la lona y pudrirla. Como este accidente facilita enormemente la explosión de los neumáticos, en cuanto ocurre una de estas averías lo mejor es limpiar bien la grieta y vulcanizarla.

Mientras se llega a un sitio donde pueda hacerse esta operación, la avería puede repararse provisionalmente cubriendo la parte cortada con una pieza de piel de chancho que envuelve sólidamente el neumático y la llanta. Si por dentro de la cubierta se pega un parche de lona, el remiendo será mucho más eficaz y permitirá recorrer muchos kilómetros sin contratiempo.

Si en vez de corte es pinchazo, es decir, si la perforación alcanza desde luego a la cámara de aire, lo que se conoce por una explosión seca acompañada de un silbido prolongado, hay que pararse inmediatamente y sacar el neumático de la rueda. Seguir marchando con un neumático desinflado equivale a estropearlo por completo, y a veces puede traer como consecuencia una catástrofe. Vale más marchar sobre la llanta, aunque sea muy despacio, que sobre un neumático vacío.

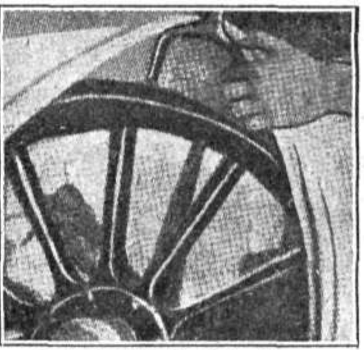
Claro está que todo automovilista prevenido lleva consigo una cámara de aire de recambio; pero en un viaje muy largo puede estropearse también la nueva cámara cuando falta mucha distancia para llegar a una población donde pueda adquirirse una tercera. En tal caso, lo mejor es buscar en cualquier casa de campo cierta cantidad de paja o de heno seco, y hacer, atándola con bramante, una especie de corona o rosca del mismo diámetro que el neumático, pero algo más gruesa. Móntase sobre la llanta esta corona y se le pone encima la cubierta, como si se tratase de una cámara de aire. De este modo se pueden recorrer largas distancias sin echar muy de menos el neumático estropeado,



Poniendo el bandaje: Ultimo tiempo.

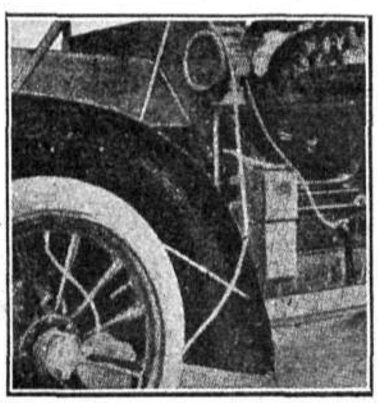
siempre que no se quiera hacer grandes velocidades.

La duración de los neumáticos depende en gran parte del cuidado que se tenga de llevarlos siempre bien inflados. Un neumático muy inflado no se pincha tan fácilmente, porque corre sobre una zona muy estrecha y está menos expuesto a encontrar obstáculos. Más aún: si los encuentra, rebota sobre ellos en vez de rozarlos.



Poniendo el bandaje: Primer tiempo.

Contra esto objetan algunos automovilistas que cuando hace calor los neumáticos muy llenos tienden a estallar por la expansión del aire; pero realmente esto ocurre pocas veces, porque un aumento de temperatura de 30º sólo produce un aumento de presión que no llega a una atmósfera, y todos los neumáticos de marcas acreditadas se ensayan por lo menos a seis atmósferas de presión. La operación de inflar lo neumáticos, hecha con la antigua bomba de mano, es muy pesada y exige bastante tiempo; pero hoy se usan ya bombas que funcionan en combinación con el motor del automóvil, permitiendo llegar a las seis atmósferas en tres o cuatro minutos. Este no es más que uno de los muchos adelantos en las manipulaciones que con los neumáticos se ve obligado a hacer el automovilista. Otro instrumento muy útil es la palanca en forma de horquilla para la colocación y desprendimiento de los bandajes. Bien manejada, esta palanca ahorra tiempo y molestias.



Cómo se inflaba antes un neumático.

Pero no es solamente en los caminos donde el neumático encuentra peligrosos enemigos; la luz, el calor y el aceite conspiran contra él, lo mismo en el garage que al aire libre.

El agua, y la humedad en general, dañan mucho a las cubiertas. Cuando un automóvil tiene que andar mucho por asfalto o basalto en tiempo de lluvia, además del riesgo de patinar, hay el inconveniente de que los neumáticos duran muy poco, por el constante roce del caucho sobre una superficie mojada.

Desde este punto de vista, son mejores los pavimentos de adoquín, cuyas junturas absorben más rápidamente la humedad.

En poblaciones donde hay muchas calles asfaltadas, cuando llueve se ponen en las ruedas una cadenas que evitan el contacto con el piso húmedo y resbaladizo.

En el garage el auto debe estar sobre sostenedores que aislen del suelo los neumáticos, pues la humedad les perjudica.

El nuevo procedimiento.

El éxito en el negocio de Criar Aves, es muy fácil de obtenerse, si se sabe comenzar bien. Las buenas Incubadoras y Criaderos, son el verdadero secreto del éxito.



Las INCUBADORAS DEL CRIADERO "EXCELSIOR"

se han conocido por todo Sud América, por más de 30 años. Es la única casa especialista en el ramo de Avicultura moderna que tiene Criadero propio instalado con todos los adelantos modernos en los suburbios de la Capital, con un costo de 500.000 pesos.

Los precios de estas Incubadoras han de sorprender a Vd.: Son más baratas que cualquier otra. Hay 3 sistemas: a kerosene, de agua o aire caliente, y a corriente eléctrica. Pida los precios. Hay de 35, 60, 100, 200, y hasta 1.000 huevos.

SE DEVUELVE EL DINERO, SI NO SE EMPOLLAN

Exposición de Avicultura "Excelsior"
BELGRANO, 499 - BUENOS AIRES
Remitir sellos para enviar el Catálogo.



ESPECIALIDAD en VIOLINES ARTISTICOS

Tipo Stradivarius, Guarnerius, Amati, etcétera.

INVITAMOS A LOS SEÑORES PROFESORES A VISITARNOS

Remitimos este precioso **VIOLIN** para estudio, construcción esmerada y de gran sonoridad, con arco y pez, bien embalado, por sólo

$ 30.— m/n.

OTROS MODELOS

$ 25, 35, 49.50 hasta $ 500 m/n.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AVENIDA DE MAYO, 979
entre TACUARI y BERNARDO DE IRIGOYEN





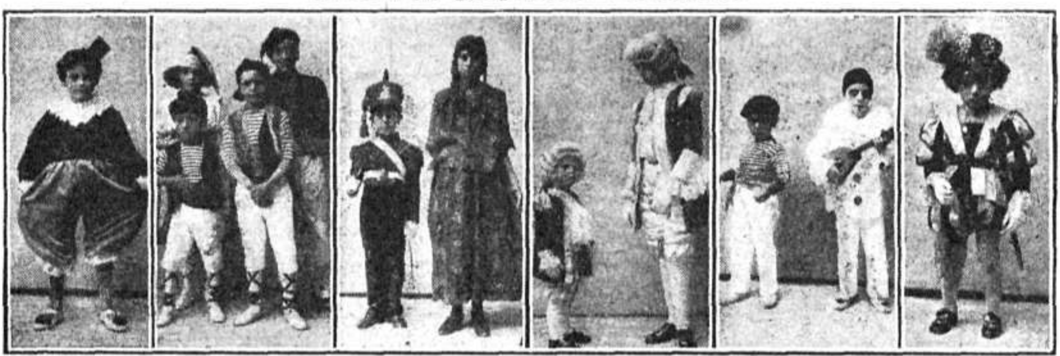
CELULAR

EL TEJIDO QUE DESAFIA AL CALOR Y AL FRIO

Por intenso que sea el calor o por baja que sea la temperatura, toda persona que use **AERTEX** Celular, como ropa interior, se sentirá cómoda y confortable, disfrutando su cuerpo de una temperatura media. El secreto es este: Usar **AERTEX** Celular, equivale a vestir un tejido formado de una infinidad de celdillas de aire, el mejor aislador del calor y del frío. Emplee usted **AERTEX** Celular y gozará siempre de una temperatura normal, a pesar de las alteraciones atmosféricas.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO.

Nuestros pequeños visitantes



Alfredo Seoanes — Payaso.

Raúl y Juan Carlos Valdes, Luciano Mouriño y Julia Charlone — Pescadores.

Lola Beiras y Fernando Ortigueira — Zingara y Granadero.

Angel y Teodomiro Renés — Principes Españoles.

Maguin y Miguel García — Pelotari y Pierrot.

Armando Rodriguez — Comendador.



Sarita Darmón — Bailarina.



Juanita Argarate — Ama de Leche.



Elida y Carlos Paese — Pierrot y Payaso.



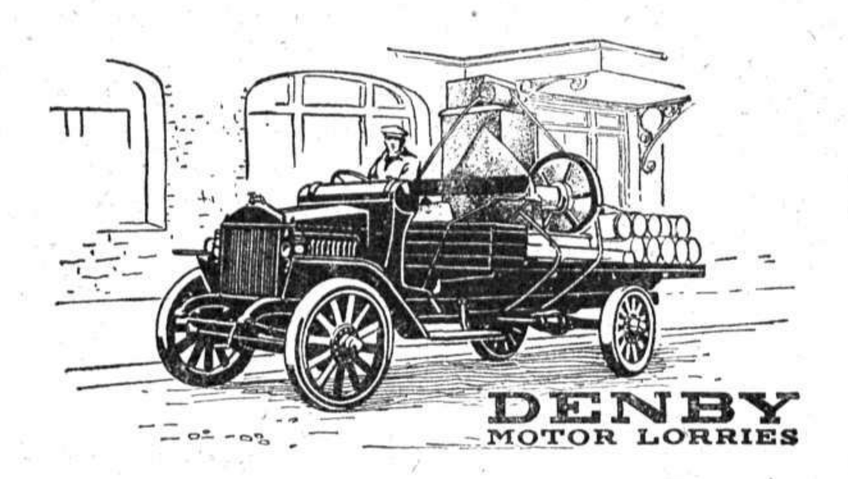
José Antonio Sierra y Nolasio Tejada — Pelotari y Pierrot.



Marta y Margarita Tejada — Pierrot y Colombina.



Emma Montagra — Marquesa.



LAS COSAS BUENAS VIENEN AL QUE ESPERA

NADIE debe aceptar ningún substituto ahora, porque la fábrica Denby fué dedicada a los trabajos de guerra. Puede usted obtener el verdadero autocamión para sus usos especiales. El gran número de pedidos que llegaron inmediatamente después del anuncio del armisticio, demuestra claramente que los compradores prudentes prefieren esperar hasta poder comprar el tipo exacto de autocamión que necesitan.

Juego libre del camino 14 pulgadas.
Carburador Stromberg.
Magneto impermeable de alta tensión Eiseman.
Cabida: 1, 2, 3 ½ y 5 toneladas.

DENBY MOTOR TRUCK COMPANY

DEPARTAMENTO DE EXPORTACIÓN, SINGER BLDG., NEW YORK

CABLEGRAMAS: «DENTRUX»

CABLES TELEGRÁFICAS: WESTERN UNION y A B C 5.ª EDICION

Nuestros pequeños visitantes



Adolfo y Vicente Poleró — Pierrots.

Adolfo, María y Emilio Giraldo — — Aldeana Italiana y Baturro.



Antonio Miguel y Ramón Roberto Vidal — Pierrots.



Josefa, Amelia y Laura Corps y Odoltina Medina — Manola, Maja, Bandolera y Torera.



Angélica Blanca de la Fuente Fresa — Dama Antigua.



Juan y Rosaura Sardaña — Manolas.



Miguel Shweitzer y Enriqueta R. Romano — Pierrot y Manón.



Nélida y Jacinto Vallina — Asturiana y Pierrot.

Los TERMÓMETROS *Tycos* para Fiebre

son los favoritos de los médicos, hospitales y hogares en todo el mundo.

El uso consistente de los Termómetros *Tycos* para Fiebre con frecuencia evita serias enfermedades en la familia, llamando la atención a la presencia de la fiebre, y eliminando así la incertidumbre de si ha llegado o no el momento de llamar el médico.

Tenga siempre en su casa un Termómetro *Tycos* para Fiebre y evítese preocupaciones y gastos innecesarios.

El surtido de nuestros productos abarca:

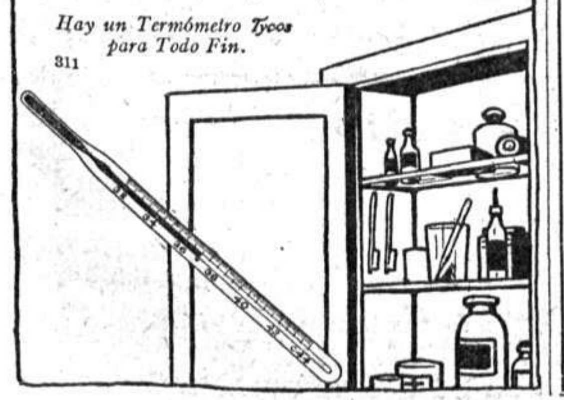
Termómetros para el Hogar
Termómetros Industriales
Pirómetros
Reguladores de Temperatura, de Presión y de Tiempo,
Higrómetros Hidrómetros Barómetros
Brújulas de Bolsillo Brújulas de Agrimensores
Contadores de Aire Niveles de Mano
Esfigmomanómetros
Termómetros para Fiebre, etc., etc.

Para catálogos y demás pormenores, dirigirse a:

Taylor Instrument Companies
Rochester, N. Y., U. S. A.

Hay un Termómetro Tycos para Todo Fin.

311





U. T. 5853, Avda.

OPTICA AMERICANA

¿Siente Vd. mareos, dolores de cabeza o alguna otra molestia en los ojos? Puede Vd. evitarlo usando nuestros anteojos con cristales de primera calidad, recetados por nuestro especialista.

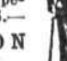
Anteojos para vista cansada, en viqué, desde........ $ 4.—
» » » en oro reforzado, desde $ 8.—
Lentes oro reforzado sublime.................... $ 15.—



¿QUIERE Vd. VESTIRSE BIEN Y BARATO?

PIDA CATALOGO, GRATIS

Vendo 350 elegantes Sobretodos y Trajes de Medida para hombres, jóvenes y para señoras, nuevos y de poco uso, desde pesos 15.—, 20.—, 35.— hasta $ 65.—



ROPERÍA DE OCASION
ANTONIO PESCHKE
Buenos Aires - ESMERALDA, 673 - U. Telef., 3980, Avenida

CONVALECENCIAS

ANEMIA *DEBILIDAD CLOROSIS*
AGOTAMIENTO DE LAS FUERZAS. COLORES PALIDOS,
curadas radicalmente por el

HIERRO BRAVAIS

Todas Farmacias y Drog.as
Muestra gratis 130, rue Lafayette, Paris

NEURASTENIA

CARAS Y CARETAS en España.

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, MADRID: Libertad, 7 — BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN.



Productos WAKAYMONO

LAS CANAS — Wakaymono es el "Non Plus Ultra" de las fórmulas vegetales japonesas, inofensiva, práctica, segura, que devuelve al cabello su color natural. Loción perfumada agradable, no mancha, no es grasosa y puede usarse con las manos; da los colores del rubio al negro, siendo su reacción perfecta y por igual.

Frasco Instantáneo..... $ 8.—
" Progresivo ..... " 5.—

SAE-SE-SURO compuesto vegetal, antiséptico para el cuero cabelludo; con su uso se evita la calvicie, afianza el cabello existente, permitiendo su nacimiento en los lugares perdidos. Frasco, $ 9. Encomiendas, 50 ctvs.

Ventas por mayor y menor: OLLÉ & Cía. Salta, 479. — Buenos Aires

Nuestros pequeños visitantes


María Delia Casará — Holandesa.


Socorro Panadero — Aldeana Gallega.


Alberto Mariño — Esquilador


Delia Lanusse — Aldeana.


Luisa Marmo — Turco.


Isabel Olga Latorre — Odalisca.


Soledad García — Gentil.


Cindo A. Orlandini — Bersaglieri.

María Dalila Gómez — Pierrot.


María E. Romito — Napolitana.


Ana Gun — Ofelia.


Aristóbulo José Sarlo — Payaso.


Irene J. Delgado — Bailarina.


Angela Guillen — Maja.


HERMOSEA EL CUTIS
JABON CURATIVO DE REUTER
NUEVA YORK
EL LEGÍTIMO LLEVA ESTA MARCA DE FÁBRICA:
Barclay & Co.
TRADE MARK.
NÓTESE QUE TIENE LA FIRMA DE BARCLAY & CO.

APUNTES Y RECORTES



El plácido ambiente en que el poeta escribe su «Oda a la paz».

Los objetos de cuero más fino del mundo, y los mejores, no se producen, como comúnmente se cree, en Rusia. La ciudad de Chan Chan Fu, en China, es el centro de esas industrias y no tiene rival todavía.

La primera muestra de bromuro de radio que se ha fabricado fuera de Europa, lo ha sido en Sidney, Australia, extrayéndola de terreno cerca de la ciudad. Analizado, demostró una pureza de 98,4 por ciento.

En Inglaterra hay más de 340 mil personas que llevan el apellido Smith.

En China se produce una curiosa planta llamada "nogal de agua", cuyas raíces, crudas o cocidas, constituyen un manjar delicioso para los epicúreos del país.

Los siameses son muy supersticiosos. Evitan en lo posible los números impares hasta en las piezas, ventanas y puertas de sus casas.

El pulso de un recién nacido es a razón de 136 pulsaciones por minuto; a los treinta años de edad, el pulso del hombre late ya 70 veces en el mismo espacio de tiempo.

Más del sesenta por ciento de los ingresos de la Hacienda francesa, se derivan de las contribuciones indirectas.

Según un fabricante de sombreros, la cabeza humana tiene tendencias a aumentar de tamaño de día en día.

Las calles más sanas son, por lo general, las orientadas de norte a sur.

La muñeca es el juguete más antiguo que se conoce.

En el Japón se conocen doscientas variedades de color en los crisantemos.

De las trece mil islas del Océano Indico, solamente trescientas setenta están habitadas.

Por término medio, en tiempos normales, hay en Londres, de paso, ciento veinte mil extranjeros.

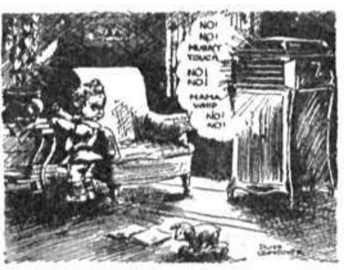
El pelo de las zorras del Polo tiene en verano un color negro, pero en el invierno se les pone tan blanco, que difícilmente se les puede distinguir cuando van corriendo sobre el hielo.

Con una libra de lana de oveja, se puede fabricar un metro de tela.

En la Florida se fabrica un vino muy superior al vino de naranja, con las naranjas llamadas mandarinas.

La seda es tan barata en Madagascar, que la gente pobre se vista de tela de seda comúnmente.

Un doctor asegura que las personas que llegan a los treinta años sin haber sufrido una enfermedad grave, pueden fácilmente llegar a la edad de setenta y tres años.



El fonógrafo bien aplicado, sirve para que el niño se crea siempre vigilado por la mamá.